

ENSAYO

SOBRE

LA LITERATURA DE LOS PRINCIPALES PUEBLOS

y

ESPECIALMENTE DEL RIO DE LA PLATA,

POR

JUAN EUGENIO LABOUCHE,

CATEDRÁTICO DE GRIEGO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AYRES—

PROFESOR DE FILOSOFÍA —

DE LATÍN Y FRANCÉS EN EL COLEGIO SAN MARTÍN.

Indocti discant et ament amentem periti.

Al Sr. D. Luis Dominguez,



BUENOS AYRES,

IMP. Y LIBRERIA DE J. A. BURNHEIM, CALLE DEFENSA 73.

1856.

Cup. 405. C. 8.

ENSAYO

SOBRE

LA LITERATURA DE LOS PRINCIPALES PUEBLOS

Y

ESPECIALMENTE DEL RIO DE LA PLATA,

POR

JUAN EUGENIO LABOUCHE,

CATEDRÁTICO DE GRIEGO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AYRES —

PROFESOR DE FILOSOFÍA —

DE LATIN Y FRANCÉS EN EL COLEGIO SAN MARTÍN.

Edicti dicunt et simul nominantur periti.



BUENOS AYRES,

IMP. Y LIBRERIA DE J. A. BERNHEIM, CALLE DEFENSA 73.

1856.



ENSAYO

LA LITERATURA DE LOS RÍOS PLATA

ESPECIALMENTE DEL RÍO DE LA PLATA

DE J. B. LABUNG

Esta obra es propiedad del autor.—Cada ejemplar irá revestido de su firma.—Perseguirá ante la ley á aquel que la reimprimiera sin su previo consentimiento.

J. B. Labung



PRÓLOGO.

Dar una historia completa de la literatura del Rio de la Plata seria obra que requerria muchos volúmenes. Sin embargo esa no seria su mayor dificultad, á pesar del fastidio que inspira siempre una publicacion de gran estension en un mundo y en una época en que tanto gustan de lecturas cortas. Además, en la hipótesis de que semejante publicacion tuviera algunas probabilidades de buen éxito, un autor nunca se atreveria á tentarla, al menos por ahora, por la razon muy sencilla de que es impracticable.

En efecto, la mayor parte de los numerosos elementos que podrian componer una obra semejante, se sustraen aun á la luz. Ya por modestia, ya por indolencia, ya por cualquier otro motivo, una infinidad de producciones permanecen inéditas, y nadie debe ignorar las dificultades á veces insuperables, y los fastidios siempre multiplicados, inherentes á pasos que tienden á penetrar con una mirada indiscreta y curiosa aquellos archivos de familia.

De consiguiente este opúsculo no aspira á la ambicion de ser una historia completa de los escritores que han ilustrado é ilustran aun esta tierra. Semejante obra no será posible sino mas tarde, cuando los materiales literarios, sepulta-

dos hoy en el secreto del hogar doméstico, se hayan vulgarizado y propagado.

Entretanto nos ha parecido que un ensayo sobre las producciones culminantes de nuestra literatura era un servicio que se hacia á la causa de las letras, en un momento en que se manifiesta en la nueva generacion un feliz vuelo hácia las nobles ocupaciones del entendimiento. La prolongacion de la paz, el afianzamiento de las instituciones constitucionales, el notable desarrollo de la educacion universitaria y de la instruccion primaria, dos progresos que marchan paralelamente hácia un porvenir próspero, moral y luminoso, el primero bajo los auspicios del Doctor Barros Pazos, el segundo, mediante los esfuerzos del Sr. Sarmiento, todo en este pais regenerado nos dice que las tristes fatigas de los partidos han tocado ya á su término y que los sangrientos pasatiempos de la discordia han cedido definitivamente su lugar al trabajo fecundo de las ideas.

Dar á conocer en sus principales obras á nuestros campeones intelectuales pasados y presentes con el objeto de fomentarles imitadores, es en nuestro concepto un buen pensamiento que corresponde á una verdadera necesidad del momento.

Faltaba á nuestra estudiosa juventud un cuadro sucinto y sustancial á la vez, en que pudiesen pasar en revista los principales literatos de su propio pais. Alentado por el feliz éxito obtenido por nuestra *Gramática* cerca de los gefes que dirigen la enseñanza, hemos pensado en aumentar el *Curso de castellano-frances* con una recopilacion que, bajo una forma directamente



instructiva, sirviera de texto de lectura y traduccion.

Tal es el plan de este ensayo.

Como introduccion á aquella galeria literaria, hemos bosquejado á grandes rasgos la literatura, cual la ofrece el conjunto de las producciones culminantes del entendimiento, ya en la antigüedad, ya en los tiempos modernos. Esta es la primera parte de la obra.

La segunda parte, lo repetimos, no tiene la pretension de ser completa; hemos pasado en el inmenso jardin de las musas argentinas y orientales, cogiendo acá y acullá algunas flores, las mas odoríferas y las mas brillantes; eso bastará á nuestros inteligentes jóvenes de la universidad y de los demas establecimientos de educacion para hacer su miel de enseñanza. Abrigamos la esperanza de ofrecer mas tarde á aquellas laboriosas abejas otras flores y un botin mas variado. Nuestra segunda edicion podrá, en un cuadro mas estenso, encerrar nombres dignos bajo todos respectos de encontrarse en ella, Zuviria, Luis José de la Peña, Rivadavia y otros muchos eminentes literatos.

Así iremos organizando y completando nuestros materiales históricos y literarios, harto tiempo dispersados por las revoluciones, ó poco conocidos por el efecto de una organizacion social que, solo de algunos años á esta parte, ha empezado á establecer algun orden en el caos de sus asuntos domésticos. Todo no se hace en un solo dia, pero el espíritu de perseverancia que prosigue su obra en Buenos Aires nos acerca cada vez mas al momento en que se haga la luz en el inventario de nuestra literatu-

ra, así como de día en día se afianzan en la política el orden y la paz.

El Autor.



ENSAYO

SOBRE LA LITERATURA DE LOS PRINCIPALES PUEBLOS,
Y CON ESPECIALIDAD DEL RIO DE LA PLATA.

PRIMERA PARTE.

SECCION PRIMERA.

Ojeada general.

La literatura es el conjunto de las elegancias del entendimiento, como la moral es el compendio de las gracias del corazón.

No es una definición que pretendo dar, sino una idea que deseo presentar, un lado que me aventuro á indicar de la cosa mas multiforme, mas compleja, y mas rebelde al espíritu de síntesis. Puede aplicarse á la literatura lo que dice Winkelman de la Estética, ó ciencia de lo bello: *esto se siente y aprecia con las obras, pero no se define.*

En efecto, las letras nacen de la inspiracion y viven con la independenciam. ¿Y cómo es posible analizar la independenciam? ¿Cómo racionar sobre

la inspiracion? En este dominio del capricho amable y de la libre fantasía, diviso una multitud de objetos que halagan y descansan agradablemente el pensamiento, pero no columbro precisamente ni contornos, ni divisiones, ni límites. Recorramos algunos instantes este laberinto encantado cuyo hilo se nos escapa, respiremos sus esencias, saboreemos sus frutas, y sin empeñarnos en saber por donde se entra ni por donde se sale, dejemos al acaso del camino el cuidado de orientarnos.

Los pueblos son naturalmente literarios; tienen el instinto y la práctica de las bellas letras antes de filosofar sobre ellas, y aquí al revés de lo que sucede en las ciencias, los ensayos de teorías, las tentativas de generalizacion, las leyes las reglas y los preceptos, todo aquel aparato técnico que viene en seguida, solo sirve para poner en relieve la insuficiencia, la inutilidad, y á veces tambien el peligro del espíritu de abstraccion, aplicado á los juegos de la inteligencia.

La literatura es una diversion la mas noble sin duda, la mas augusta, la mas divina, pero siempre es una diversion, esto es, un terreno neutro en que la libertad reemplaza al pedantismo, la espontaneidad á las nociones recibidas, los modales francos á las lecciones de etiqueta, el discípulo al maestro, y el aire libre á la sala de estudios. Cuidess uno de legislar acerca de esta hora de recreo, ¡Adios placer! La disciplina es la madre del fastidio.

Entre los caracteres que concurren á la superioridad del hombre sobre los demas seres creados, uno de los mas interesantes sin contradiccion es precisa-

mente aquella maravillosa facultad que posee de ser una personalidad de capricho, abriéndose una carrera indefinida en el campo de lo ideal, saliendo por una inocente rebelion del círculo estrecho de los conocimientos positivos.

No era suficiente para la creatura hecha á la imágen de Dios, el someter su razon á la verdad y su corazon á la ley moral, precisaba aun el poder de crear á su turno, y este poder artístico, espontáneo, caprichoso, peculiar al sublime Hacedor de los mundos, el hombre tiene el insigne favor de participar de él, y, con la sonrisa de complacencia, de decir tambien al hijo de sus obras: *Vidi quia esset bonum.*

Solo, digo, en la naturaleza, el hombre se desahoga exteriormente por el solo placer de desahogarse, solo produce sin necesidad, solo inventa por decirlo así sin motivo. Conquistador inquieto, su genio turbulento tienta escursiones de aficionado en la region de las ilusiones y de las maravillas. Se complace en construir castillos mágicos, donde se hace derramar por la imaginacion y la poesía el nectar que embriaga, y mientras el animal se guía, en el desarrollo de sus instintos, por la ley inflexible y exclusiva de la necesidad, su rey intelectual ha recibido el glorioso don de gastar sus facultades en digresiones y su alma en pensamientos de Injo.

Como la misma civilizacion cuyo resumen es, la literatura en la esquisita delicadeza de su esencia, y la desdeñosa elevacion de sus instintos, se niega á admitir lo útil sin lo agradable, y en este sentido

puede decirse, según la admirable definición de Mr. de Bonald, que es *la expresión de la sociedad*, la cual, agregaremos nosotros, impelida por una tendencia invencible, consecuencia de la ley del progreso, hácia las preocupaciones de un orden inmaterial, se ejercita continuamente en los goces que de ella dimanar. El hombre salvaje piensa en sus necesidades; el hombre social se ocupa de sus placeres.

De ahí, la idea general que podemos formarnos de la literatura, aun menos por lo que es en su esencia que por lo que no lo es.

De suerte que ni es la religión, ni la moral, ni la ciencia, ni la política, ni la higiene, ni en fin ninguno de los elementos esenciales, ninguno de los órganos vitales de la humanidad, aunque en ellos se encuentre siempre más ó menos íntimamente mezclada. Hablando con propiedad, no es una necesidad, sino un accesorio, y si me atreviera á usar de una comparación algun tanto grosera para cosas tan espiritualistas, diría con gusto que dejando de ser indispensable al alimento moral de los pueblos, la decencia y el buen tono exigen sin embargo que figure con regularidad á su mesa. La literatura es el postre del entendimiento humano.

Consideradas históricamente, las bellas letras no dejan de ofrecernos ese carácter de juguete y pasatiempo.

¿Pero acaso por eso son menos interesantes, menos dignas de simpatía y respeto? No por cierto. Felices las naciones que han recibido en alto grado

del cielo el preciosísimo don de divertirse! ¡Felices las épocas en que el espíritu inocente, aquel espíritu tan eminentemente filosófico de que el cristianismo, por el órgano de su divino fundador, hizo una condición de entrada en el reino de los cielos, derramó sus tesoros, sus atractivos y sus gracias!

¡Véase como, al remontar á la cuna del género humano, se encuentra en los monumentos literarios, ese encanto de candor, ese perfume de ingenuidad, ese arrebató natural y sincero peculiar á la edad de oro de la civilización!

La deliciosa simplicidad de la poesía bíblica, comparada con las inmensas complicaciones de elementos de nuestra literatura contemporánea, puede servirnos de punto de partida, desde el cual nuestra mirada va á abarcar y medir hasta nuestros días, en sus tan diversas evoluciones y su marcha tan caprichosa, el progreso intelectual en los principales pueblos que han ilustrado la escena del mundo.

Las ideas ingeniosas, las novedades atrevidas, las creaciones temerarias, los ensayos brillantes acumulados de siglo en siglo, todos esos rios fecundos, todos esos torrentes majestuosos del pensamiento que corren al través de la historia, cubriendo sus caminos con deliciosos follages y sembrando sus campos de diversas flores, ¿qué eran al principio? Agua viva que brotaba de los flancos de la roca en el desierto al contacto de la vara de Moisés.

¿Qué eran aun? Una emanación cristalina y ligera, derivada por el génio graciosamente simbólico del Sanscritismo, de los manantiales eternos del Hima-

laya cuyos receptáculos culminantes reflejan en su inmovilidad la limpidez de los cielos.

En paralelo con la civilización *hebraica* y la *sanscrita*, otra civilización tan antigua como la de la *India*, tan circumspecta en sus modales como la de la *Judea*, inaugura á favor del dogmatismo de Confucio, una literatura profundamente original donde la vanidad nacional de las suputaciones cronológicas ingenuamente absurdas y la poesía mucho mas interesante de las meditaciones cosmogónicas sirven alternativamente de tema á los pasatiempos ingeniosos de aquel singular pueblo chino, á la vez sutil y niño, inventor y estacionario, novelista y misántropo, curiosa mezcla de todos los extremos, rareza personificada, paradoja al estado de nacion.

Respetemos el aislamiento secular de aquel pueblo *sui generis*, despues de haber observado un momento por en cima de la famosa muralla, sus bonzos, sus mandarines, sus literatos, sus torres de porcelana, sus campanillas cascabélicas, sus dragones volantes, sus hombres de ojos oblicuos y sus mugeres sin piés, detengámonos en pais conocido del otro lado del Asia donde las tradiciones tienen á bien explicarse á los pobres profanos y donde al menos la historia se digna hablar.

La India, el Egipto, la Palestina, he ahí la gran trilogía nacional que primero llama nuestra atención.

No es mi ánimo ni mi plan el entrar aquí en una disertacion mas ó menos sabia, mas ó menos pedantesca acerca de lo que el mundo erudito llama *lito-*

raturas primitivas. Lo que nos bastará á mí como á vos, querido lector, ambos amigos de tratados cortos, sustanciales, sencillos, inteligibles y sobre todo divertidos, lo que nos bastará, digo, será una revista rápida de los grandes monumentos literarios conocidos.

Remontar á la infancia del género humano, es remontar á la fuente de toda literatura, de toda poesía. Allí es donde se encuentra la ola en su limpidez, allí donde la saboreamos en su pura y aérea frescura. En la edad de oro de la humanidad, la inspiracion literaria se muestra tan vecina del cielo que á veces parece no tener nada de comun con la tierra, ¡Tan profunda es en su sencillez, tan sublime en su candor! El arrebatado religioso y la expresion poética se confunden en unos mismos sentimientos del alma; es entre la creatura y su creador, puestos en relacion por decirlo así, inmediato, un cambio patriarcal de respeto, gratitud, confianza y amor. El cántico de la oracion sube como la nube á la cima del Sinaí, y vuelve á bajar á manera de rio, derramando en el valle aguas generosas y fecundas.

Mas tarde, cuando el crimen haya cubierto la superficie de la tierra, la contestacion de la montaña se complicará con relámpagos y truenos; pero en la aurora de su inocencia nuestro planeta no conoce aun mas que la ley de gracia. Por eso es que su vegetacion intelectual, correlativa á su vegetacion física, es tan amable y tan dulce en contemplarla.

Dios hace la luz, desenreda y organiza el caos, puebla el cielo de estrellas, el mar de peces, el aire

de aves, la tierra de animales, de flores y frutas, y en fin crea al hombre á su imágen.

¿Quién canta este poema de algunos renglones, tan lleno de magnificencia? ¿La ciencia? Quizás nó. ¿La poesía? Sí. Pero la poesía se acerca mucho mas á la verdad, en aquella época de vision sin velo, de conocimiento sin intermediario, y de inteligencia sin trabajo.

¿Donde está escrita la oda de la generacion de los mundos? ¿En un tratado científico? No. ¿En los monumentos privilegiados del pensamiento? ¿En las obras maestras del genio humano? Tampoco. Está escrita en la Biblia, en el libro de Dios, donde el ignorante la lee, donde la muger la interpreta, donde el niño la entiende.

Allí, después de la historia de la tierra viene la historia de los hombres, igualmente admirable por su magostuosa simplicidad y su claridad angusta. Es el Evangelio del Eden, leyenda maravillosa que, al través de las peripecias ora graciosas, ora trágicas de los primeros siglos de la corrupcion naciente, se prolonga hasta la llegada de la civilizacion.

Entonces la humanidad ha dejado de vivir en familia con su creador. Se ha aislado y concentrado por decirlo así en sí misma. La infancia ha desaparecido para ceder su lugar á la edad adulta; y mientras un solo pueblo, elegido de Dios, conserva con el depósito de las creencias primitivas, la fuente pura del lirismo, las otras naciones, apagando su sed en las aguas turbias del rio, cargado cada vez mas de las mezclas del error y de la depravacion, quemán

incienso á las pasiones, divinizan los vicios, glorifican el orgullo y cantan la voluptuosidad, hasta que llegue el segundo evangelio, no el del *Eden* sino el del *Calvario*, que purifica y embellece con el arrepentimiento aquella pobre poesía humana que habia perdido su corona de inocencia.

De ahí tres grandes épocas literarias que corresponden á las tres fáses principales de la historia del mundo :

- I. Fáse bíblica : es el *lirismo*.
- II. Fáse heróica : es la *epopeya*.
- III. Fáse cristiana ó moderna : es el *drama*.

Só que á este plan se le han reprochado defectuosidades y lagunas bastante graves para comprometer su solidez, si todas fuesen averiguadas. Esta brillante division, este espléndido sistema histórico-literario, debido al genio del pensamiento aleman, si hubiera de darse fé á algunos críticos, no seria mas que un castillo de carton, que se desmoronaria al menor soplo del exámen filosófico. Verdaderamente seria lástima, porque en el acto se admira en él la grandeza, y, bajo el imperio de tan favorable prevencion, el espíritu se inclina á desear á tan bello edificio sino la total ausencia de defectos de construccion, lo que seria pedir lo imposible á la debilidad humana, al menos fundamentos suficientes para resistir á la apreciacion equitativa ó imparcial de todo pensador de buena fé.

Me parece pues que hay cierto fondo de verdad en

esta novela histórica en tres partes, ó al menos un grado muy marcado de verosimilitud.

Segun la trilogía en cuestion, la literatura ha comenzado con los himnos, continuado con los poemas y hoy prosigue con los dramas.

Hé aquí la grande objecion que se hace á este punto de vista : es cierto que la forma épica ha predominado en las bellas civilizaciones de la antigüedad, y con especialidad en la literatura griega y la latina; es cierto aun que la forma dramática es aquella que mejor se armoniza con el génio de las sociedades modernas en que bajo la influencia del cristianismo, el hombre interior vierte todo un mundo de sentimientos apasionados y misteriosas aspiraciones completamente desconocido ora del Politeísmo griego, ora del antiguo Fetiquismo chino, ora del Panteísmo Indio ; pero no es tan claro que la forma lírica haya estado de moda en las civilizaciones llamadas primitivas. Para verificar el hecho, habria menester, con la historia de aquellas mismas épocas, de nociones mucho mas completas que las que poseemos. Remontando el curso de sus anales, la humanidad experimenta dificultades idénticas á aquellas que afectan la memoria de un anciano que trata de reanudar el lejano hilo de sus recuerdos de infancia. A medida que se retrocede, los monumentos faltan, las tradiciones escasean, la obscuridad se hace, la crítica se turba, y la analogía misma, reducida á datos dudosos, confusos ó contradictorios, se hace al fin impracticable.

¿ Quién puede asegurarnos que aquellas tinieblas,

en lugar de cubrir, como se supone, la cuna literaria del globo, no nos sustraen al contrario una fásé adelantada de su vida, parecida á la fásé romana por ejemplo, ó aun á la nuestra ? ¿ Quién puede afirmar que nada hay mas allá de aquellas nebulosas del firmamento de la historia, y porque son impotentes nuestros telescopios para ver mas lejos, no se han de estender aun fuera de los límites conocidos numerosas constelaciones de siglos, literatos ó el mismo infinito ? ¿ Donde está la *paralaxe* sensible de una medida á otra de aquellas inmensas lejanías, de aquellos luminosos puntos llamados tiempos genesiacos, anti-diluvianos, materia de suputaciones indecisas y cronologías elásticas en que el poeta, el cronista y el sábio cuentan alternativamente por días, semanas, meses, años y siglos ?

Esa es la dificultad. Es comun á todos los sistemas que tienen por base datos limitados, y por consiguiente siempre de fácil controversia. En el campo de la crítica conjetural, las mejores ideas no pueden dar cuatro pasos sin tropezar. Dejemos ese terreno movedido y estérilmente cansado, y hagamos constar que en el estado actual de los conocimientos históricos, la época bíblica y de consiguiente la literatura lírica fué el punto de partida de la inteligencia humana, el primer soplo del entendimiento, el despertamiento exterior del pensamiento, el *logos*, el verbo.

Fáse Bíblica.

La humanidad, engendrada por la sabiduría eterna, nació, esta es nuestra opinión, provista de todos los órganos cuyo desarrollo debía marcar fases cada vez mas poderosas, civilizaciones cada vez mas avanzadas; pero al principio estos órganos fueron débiles, precarios, frágiles, casi nulos. Antes de articular, la humanidad dió vagidos. Este vagido instintivo de la creatura hácia el creador, como el del niño hácia la que le dió el ser, ese es el lirismo.

No debe confundirse la poesía con el lirismo. La primera, mas comprensiva que el segundo, me parece abarcar, en su esfera de actividad, el conjunto de creaciones meramente intelectuales, y sin temor de que se le tildé á uno de abusar del espíritu generalizador, puede aventurarse á decir que el himno, la epopeya, el drama, la comedia, la sátira, el panegírico, la elocuencia, que todas aquellas ramas, todas aquellas florecencias que han brotado de la libre inspiracion, parten todas de un mismo tronco y reconocen una misma sávia alimenticia. El lirismo, al contrario, es una subdivision de la poesía, ó, si se quiere, es la poesía primitiva, la poesía en su infancia, en sus tartamudeos, en sus ensayos.

¿Como se ha efectuado ese primer despertamiento del canto del hombre, resonando en la aurora de la

creacion de su alma? Aristóteles va á enseñárnoslo.

“El lirismo, dice en su *poética* el maestro inmortal, parece que debe su nacimiento á dos causas que ha puesto en nosotros la naturaleza, á saber: 1^o *el instinto de imitacion*, 2^o *el gusto del ritmo*.”

“Tenemos todos por la imitacion una propension que se manifiesta desde nuestra infancia. El hombre es el mas imitativo de los animales; es una de las propiedades que nos distinguen de ellos. La imitacion es la que nos da las primeras lecciones, haciendo que nuestra inteligencia pruebe lo que está á su alcance. En fin, todo lo que se imita nos agrada hasta tal punto que, objetos á cuya vista no podríamos resistir sino con repugnancia, si fuesen reales, como animales horrorosos, cadáveres, los contemplamos con gusto en un cuadro.

“Así es como no solo los sabios, sino tambien todos los hombres en general tienen gusto en aprender, y para aprender no hay vía mas breve que la *imágen*.”

La segunda causa del lirismo, reconocida por el filósofo griego, el instinto rítmico no es menos aparente que la primera para aquel que estudia con atencion los primeros monumentos literarios de la humanidad. Como la *imágen* en la imitacion, encontramos por todas partes el *canto* en el ritmo. Ambos elementos desempeñan un rol análogo: son dos expresiones diversas de un genio idéntico; una misma idea saliendo del alma por el doble canal de la vista y del oído, dos principales entradas del risueño dominio de la inspiracion.

La pintura y la música mezcladas, ó como dirían los químicos, disueltas en amalgama, dan el lirismo por compuesto.

De todos los monumentos literarios que se relacionan á la cuna del género humano, nuestros libros santos, juzgándolos únicamente bajo el punto de vista profano, son aun aquellos que ofrecen en el mas alto grado aquella feliz mezcla de la imágen y del ritmo.

El mismo *sanscrito*, á despecho de la ilusion de algunos sábios y de la aberracion de gusto de un número diminuto de literatos, parece que no es mas que un eco y un reflejo del *hebreo*, lengua madre de las maravillas cantadas. El *Zend Avesta* de los Persas, los poemas de los indios y la poesía literaria de Confucio tampoco escapan á aquella filiacion visible por una infinidad de analogías, comunes á todos los idiomas del Asia antigua. Moises, David, Osaias, y los demas profetas, y sobre todo el antiguo poema de Job, al mismo tiempo que subyugan la razon con una moral profunda, fascinan y encantan la imaginacion con una amable originalidad.

Véase por ejemplo la admirable mezcla del ritmo y de la imágen en este cántico de Job al creador.

“Habeis enseñado al sol la hora de ponerse. Esparcis las estrellas, y la noche cubre la tierra. Entonces caminan en las tinieblas las bestias feroces. Entonces los rugidos de los leones llaman la presa, pidiendo á Dios el alimento prometido á los animales. Pero sale el sol y ya se han retirado las bestias crueles; han vuelto á refugiarse de nuevo en sus cuevas.

El hombre sale entonces para la labor del dia, cumpliendo su obra hasta la noche.”

En vez de una pálida y necesariamente no fiel traduccion, si hubiera podido transcribir aquí el texto original, se hubiera admirado, á mas de la belleza de los pensamientos, la armonía rítmica de aquella lengua hebráica, cortada simétricamente en oraciones breves, sonoras, con cadencia, y del todo adaptadas á los arrebatos del entusiasmo religioso y á las ingenuas adoraciones de la oracion, en vista de las primeras obras de la Providencia. Tengamos siempre presente que esta poesía primitiva se cantaba, y que la íntima alianza del canto y del ritmo constituye precisamente la esencia de las antiguas literaturas patriarcales. Como el niño en sus pañales, la humanidad en su cuna se complacia en adormecerse al son acompasado de la palabra cantada.

En cuanto á las imágenes, eran de una profusion asombrosa. Las lenguas madres no eran menos pródigas para la vista de sus vástagos que para el oido. Para convencerse de ello, solo basta echar una mirada sobre aquellas descripciones tan amables en su magestad, sobre aquellas figuras tan interesantes, tan encantadoras por su naturalidad en su magnificencia, de que abunda la Biblia, haciendo de este libro una especie de paisaje continuo. Por lo que respecta al *sanscrito*, se sabe hasta que grado tenia este idioma el genio de los geroglíficos, esto es, de imágenes-símbolos, y nadie ignora que la escritura china conserva aun en su forma actual casi todo el antiguo sistema figurativo.

Un carácter que hiero desde luego en aquellas imágenes de la poesía bíblica, es su extrema ingenuidad. Todo lo contrario de la civilización, que con pretenciosos y afectados adornos engalana pensamientos á menudo triviales, la naturaleza, en aquellos tiempos de simplicidad, envolvía en un ropaje vulgar conceptos intelectuales de alta distinción y á veces de una rara sublimidad. Así es como las comparaciones de la Biblia son ingenuas y sacadas de los pormenores mas comunes, de las escenas mas familiares de la creación. Diríase que el escritor sagrado no encontraba nada bajo, nada trivial en la creación física emanada de la mano de Dios, por consiguiente nada indigno de asociarse á la creación moral florecida, bajo el mismo soplo divino, de la inteligencia humana.

Cuando tratemos la época épica y la dramática, veremos que felices vestigios de aquellas tradiciones de candidez se vuelven á encontrar en Homero, el Moisés de los tiempos heróicos, y sobre todo que vuelven á florecer con abundancia en el Evangelio, Eden literario del génio moderno y de la humanidad regenerada.

¡ Con qué profundo sentimiento de naturalidad se expresa y canta el lirismo hebraico! ¿ Quiere hacer resonar la omnipotencia divina, la grandeza providencial en sus efectos? A la aparición de Jeovah, el pastor de los pastores, las montañas brincan como carneros, y los valles como corderitos. ¿ Es posible hablar en un tono mas amable de cosas mas imponentes, iba á decir mas terribles? En aquellos cua-

drod maestros, ¡ qué armonía de contrastes y que paisaje tan grandioso resulta de ella! Al pié del cedro el cordero; mas abajo de los relámpagos del Sinaí, la flor del campo, el lirio del valle, la espiga de la espigadora. A los piés de Jehovah dictando su ley á Moises aterrorizado, Ruth y Booz sonriendo al código semi-patriarcal de la partición de frutos en el campo de su huésped.

Así pues, encanto de simplicidad y gracia suprema de contrastes, tal es, en su flor, la literatura bíblica, asimilándose tambien á ella; en los escasos monumentos que nos han quedado, las literaturas de las demas grandes regiones de aquel Oriente, foco comun de donde han irradiado sucesivamente las letras en Egipto, Grecia, Roma, y en el mundo conquistado por el pueblo-rey.

Aquí debiera dar á conocer detalladamente con numerosos trozos la poesía lírica de los libros santos. Pero los exiguos límites de este ensayo solo nos permiten un rápido bosquejo, y sin tocar una despues de otra, todas las cuerdas de la cítara sagrada, debo ceñirme á desprender de ellas al acaso algunos sonidos.

Por lo demas ¿ quién no conoce la armonía sublime de aquellas obras justamente llamadas divinas? ¿ Quién, al leer por ejemplo el libro de Job, no ha sentido suspirar las melodías mas inefables, nacidas de las fibras despedazadas del corazón humano? ¿ Quién, al recorrer los siete salmos de la penitencia, no ha sentido su alma deshacerse en una deliciosa melancolía, á los acentos de arrepentimiento del rey

pecador? Al través de aquellas páginas empapadas de lágrimas, ¿no os parece oír las caricias del amor divino, borrando y purificando en el fuego de sus ardores los besos del amor culpable? David invoca un juez para su crimen, y encuentra un padre para sus extravíos. El Dios de bondad y misericordia recibe en sus brazos al niño vuelto al hogar; entonces es un cambio infinito de efusiones abrasadoras, son repeticiones de epítetos amorosos, protestas de ternura y fidelidad. La Bethsabé del adulterio ha cedido su lugar á la celestial y pródiga querida de la castidad, de la virtud y del deber, y en aquellos abrazos sin fin vuelven periódicamente las mismas oraciones, las mismas palabras, los mismos pensamientos como una íntima conversacion entre dos amantes.

Aquella confusion sin aparato y aquella abundancia sin arte son precisamente las que dan tan inefable encanto á aquellas armonías de la palabra santa. El hombre para la espresion de sus arrebatos mas espontáneos siempre pone cierta preparacion afectada. Solo Dios tiene el secreto de aquella franqueza del verbo y de aquella limpidez de la palabra, espejo puro del pensamiento, éco límpido del corazon, y de ese secreto algo ha dejado escapar en los monumentos primitivos, emanados de las aspiraciones de su sabiduría.

Hoy estamos muy distantes de aquellos modelos. Hay mas. No solo nos es vedado alcanzarlos, sino aun habria algunas veces peligro en acercárseles demasiado. Basta citar el *Cántico de los Cánticos* para entrever el peligro á que aludo. El ángel caído, lla-

mado hombre, no puede ver impunemente aquellas encantadoras imágenes de la tierra, para él demasiado distantes de las místicas apariciones del cielo, de que no son en realidad mas que la encarnacion visible. Si para la inocencia nada hay mas casto que la desnudez, no sucede así para una naturaleza corrompida como la del hombre, y sobre todo del hombre llegado al punto de civilizacion en que estamos. Podemos haber ganado, y en efecto hemos ganado incontestablemente en la dura y larga esperiencia del progreso, de las virtudes, ó al menos de las cualidades que no conocia la humanidad mas jóven; pero hace mucho tiempo que hemos perdido en esa esperiencia la simplicidad, la amable y santa simplicidad, y con ella el gusto de la belleza sin adorno y de la desnudez sin velo.

Voltaire, que con mucha frecuencia ha emitido juicios tan erróneos en materia de literatura bíblica, aprecia admirablemente esta diferencia característica que coloca tan lejos de nuestras costumbres ciertas producciones eróticas de la musa sagrada. El antiguo Oriente, el Oriente patriarcal siempre será un misterio para nuestra depravacion civilizada. El escándalo producido en particular sobre nuestras imaginaciones por el *Cántico de los Cánticos* es una prueba harto real de nuestra corrupcion.

“No se debe, dice á este propósito Voltaire con un buen sentido crítico que se sorprende uno agradablemente el encontrar en el sistemático censor de la Biblia, no se debe juzgar por las nuestras, de las costumbres de los Orientales, ni de la simplicidad de

los primeros siglos por el refinamiento de corrupción de nuestros tiempos modernos. Nuestras pequeñas vanidades, nuestras pequeñas delicadezas hipócritas no se conocían en Jerusalén. Al pié del monte Sion se pensaba y se expresaba de un modo distinto que al pié de Montmartre.”

Me he estendido intencionalmente sobre la poesía primitiva, quizás algo mas allá de los justos límites requeridos por esta ojeada preliminar, con el propósito de no volver mas sobre el particular. Por otra parte no es en algunas páginas, ni aun en un volumen que se puede tratar debidamente del libro por excelencia el que el matemático Newton ha pasado su vida en admirar, al que el benedictino don Calmet ha consagrado sus vigilias en comentar, al que el incrédulo Diderot concedía el primer lugar en su biblioteca, al que el doctor Lowth, profesor y obispo de Oxford, llama la literatura por esencia, y que hasta en sus aparentes aberraciones encierra una verdad, en sus falsas inconveniencias, una belleza, en su pretendido descuido, una gracia.

A propósito de esto, y antes de poner término á este párrafo, no puedo resistir á la tentación de establecer un admirable principio de crítica, emitido por Laharpe y adoptado por Shlegel y por todos los grandes ingenios contemporáneos.

“ Cuando se trata de obras de arte, dice el ilustre juez literario del fin del siglo pasado, no es la ausencia de defectos la que importa, sino la presencia de bellezas de primer orden, y cuando abunda esta clase de bellezas, como en la Biblia, es evidente que allí

está el sello del génio. Canciones de cuerpo de guardia como se complace Voltaire en llamar á algunos salmos, de un carácter soldadesco, por ejemplo el 67^o *exurgat Deus*, compuesto para la traslación del arca en el Monte Sion sobre el local del templo futuro, estas canciones de cuerpo de guardia no pueden en conciencia dar lugar á risa, sino seria menester olvidar que en tiempo de los patriarcas los cuerpos de guardia eran sacristías, los soldados, levitas, y sus refranes, cánticos.

He ahí por lo que toca al lado burlesco entrevisto por el ojo de lince de aquella crítica negativa, de aquella crítica de defectos de que acabo de hablar. Y en cuanto al lado odioso, descubierto por otros ojos bajo el prisma de preocupaciones de otro órden, se desvanece del mismo modo para aquel que vé sin prejuicio y juzga sin pasión. Me limitaré á un ejemplo entre mil, y á propósito lo excogito de los mas paradójales, á fin de que sea mas convincente. Quiero hablar del sacrificio de Abraham. Este pequeño drama que hace nacer en nosotros profundas emociones en sus detalles, en sus personajes, en su desenlace, en su moralidad, es, perdonese me la expresión, la poesía del fanatismo y la idealización de la teocracia. El mónstruo ha perdido su veneno. Es la expresión pura de un principio de mal y de una idea de sangre.

En aquellos siglos infantiles tan distantes de nosotros por la generalización de teorías morales, tan controvertidos, tan inciertos, tan nuevos en materia de deber, cómo se pintan con exactitud las incerti-

dumbres de la conciencia llena de embarazos no para abrazar el bien, sino para saber donde está! ¡Qué lucha patética entre la fé y la humanidad! ¡Qué empeño en no ultrapasar los límites! ¡Qué deseo de distinguir en la voz del cielo la voluntad con la ilusion! ¡Qué tino! ¡Qué sentimiento delicado de los derechos de la naturaleza en aquel corazon de hijo y en aquella alma de patriarca! *Dios*, como contestó muy bien una muger del pueblo, una madre desconsolada despues de haber perdido á su hijo y á quien un sacerdote exhortaba á la resignacion citándole el ejemplo de Abraham, *Dios nunca hubiera mandado semejante sacrificio á una madre!*

Ya es tiempo que descendamos de aquellas altas montañas para abordar rejiones mas familiares.

Fáse heróica.

El mundo ha caminado, las familias se han multiplicado, la sociedad, dividida en grandes y poderosas naciones ha aumentado sus archivos y acumulado sus fastos. La historia salió á luz, no la historia severa y filosófica de mas tarde, sino la historia poética, maravillosa, mezclada de ficciones y fábulas. Es la fáse de la epopeya que sucede á la del lirismo. La accion ha reemplazado á la contemplacion. El patriotismo ha venido á modificar profundamente la teocrácia.

En el órden cronológico, habria incontestable-

mente que llenar inmensas lagunas, antes de llegar por el Oriente al Egipto, y por el Egipto á Grecia, representada por los mas antiguos monumentos conocidos que son fragmentos de Orfeo, sobre todo antes de llegar á la grande figura de la antigua epopeya, Homero.

Semejante trabajo de investigacion en las tinieblas de la historia primitiva no está en nuestras facultades, ni es el plan de esta obra. Arribemos pronto en medio de la luz literaria, en el espléndido sol de la Iliada.

Lo que en el acto distingue al poema-rey, es la íntima mezcla de los dos elementos religioso y heróico, aquel tradicional, este innovador.

La alegoría, ó, segun la espresion de los sábios de hoy, *el sistema de las apariencias*, se combina en la poesía de Homero con las realidades nacionales para producir en resultado un maravilloso libro, tan curioso por el fondo como magnífico y rico por la forma.

Las pasiones, las virtudes, los vicios, los sentimientos, los fenómenos morales, todo está divinizado en el hombre y en la sociedad. Los accidentes físicos, las leyes naturales, la astronomía, la meteorología, la botánica, todo está divinizado tambien en la creacion y en el mundo. Teatro y personajes, todo se mueve en este drama grandioso por la accion de las potencias celestiales. Pronto se echa de ver que Homero, en sus largos viajes á Africa y Asia menor, ha heredado de la ciencia de los Orientales y de la primera filosofía de los Egipcios. La mitología,

mezcla de verdades y errores, de desnudeces y velos, de claridades y tinieblas, llena de un extremo al otro el cuadro de su leyenda, junto con la poesía de los hechos y la relación de los acontecimientos. Del mismo modo que Pitágoras hubiera reconocido en los misterios de Eleusis un resumen de su doctrina, del mismo modo Platon reconoció un desarrollo de la ciencia en aquella inmensa florecencia del arte Griego, fecundado por el génio de Homero.

Sin embargo Platon que como se sabe queria desterrar á los poetas de su república, no era muy favorable al cantor de la Jonia. Desde lo mas íntimo de su celo de filósofo, con ojo algo inquieto veia aquella brillante progenie de fantasias y fábulas, cuyo parentesco no podia repudiar, pero que á pesar de su semejanza habian heredado de la musa homérica, de las ideas, de los modales, de las tendencias tan diferentes de las suyas. El escrupuloso autor de las *ideas innatas* se horrorizó de aquella muchedumbre de semi-bastardos, semi-ortodojos, semi-literarios que pululaban en las ingeniosas ficciones de la Iliada.

La adopción de los contemporáneos culpó al filósofo y agradeció al poeta de su libre fecundidad. Toda aquella maravillosa familia, todos aquellos hijos de la inspiración y del capricho se acrecentaron en fuerza y belleza, y la posteridad al adoptarlos, firmó sus títulos de nobleza. La mitología prevaleció. El símbolo desbordó la idea, la fantasía visitó la abstracción, la creación invadió el campo meramente especulativo trasformándolo. Fué una revolución completa.

Las flores y las frutas que cubren esta vasta comarca literaria de la Iliada, nuevo mundo verdadero descubierto por el génio de Homero en el universo intelectual, hacen aun, despues de tres mil años, las delicias de la imaginación y el alimento del entendimiento. Allí, sobre un tema nacional vemos á la humanidad toda obrar y moverse. Digo moverse, en oposición á las formas especulativas que hasta entonces habia afectado la sociedad bajo el imperio de los diversos filósofos; que con los nombres de Academia, Pórtico, Misterios Sagrados y otras denominaciones conservaban en la escuela al linage humano. Bajo este respecto puede decirse que el nacimiento de la verdadera poesía fué coetánea con los primeros grandes movimientos de la vida exterior de las sociedades. La civilización Griega, con su génio resplandeciente y su carácter aventurado, dió la señal de la emancipación. Su historia, fecunda en maravillas, es una tumultuosa y brillante arena en donde asistimos al choque, no ya de las ideas, sino de los hechos. Es la fase de las hazafias, y el poeta que las cantó, espresó admirablemente su magnificencia, su esplendor, su colorido, su variedad, su abundancia.

Homero vivia mil años antes de la era cristiana, y de las numerosas ciudades que se disputaron el honor de haberle dado nacimiento, solo dos, Esmirna y Chio, han podido presentar ante el tribunal de la crítica histórica títulos asaz plausibles para esta gloriosa maternidad. Esta reivindicación póstuma de una filiación tan disputada nos deja frios, como todos los anhelos nacidos del buen éxito. Ha habido

rivalidad de adopción para con Homero, pero solo ha sido sobre su tumba. La oscuridad cubre su nacimiento, como la miseria pesa sobre su vejez. El niño nació ignorado, el ciego mendigó olvidado.

Todo lo que se sabe de positivo acerca de esta grande existencia, asaz desconocida, asaz problemática para que algunos arqueólogos extravagantes hayan creído poder permitirse el trasformarla en mito, en personificación meramente ideal de una legión de rapsodistas, todo lo que se sabe es que Homero ganaba su pan en cantar de ciudad en ciudad en el Asia menor aquella maravillosa leyenda de la guerra de Troya, cuyo asunto se remontaba á 300 años, leyenda formada de las dos cosas que mas nos conmueven en este mundo: la mas dulce pasión del corazón humano, el amor, y la mas formidable pasión de la sociedad, la guerra.

Respira en la poesía de anciano del Chio una filosofía amable, engalanada con todas las gracias de una lengua armoniosa, y Platon, á pesar de sus escrúpulos de filósofo, no puede menos de sonreír á conceptos intelectuales que con tanta precisión corresponden á su ideal de belleza, á formas literarias que de sus aspiraciones y ensueños hacen una realidad, á espléndidas creaciones que son la viva aplicación de sus teorías. Homero, padre de la alegoría, fué para el gusto de los griegos un legislador, al mismo tiempo que un revelador para su moral. Religioso y nacional á la vez, el fué quien mas íntimamente se identificó con el genio de aquel pueblo artista y creyente, á quien habia legado su sabiduría la teolo-

gía Egipcia y á quien la suavidad de su propio clima impregnaba de un sentimiento tan vivo de lo bello, de un instinto de armonía tan delicado, y de una gracia plástica tan hechicera. Los Gnósticos, encantados del poeta filósofo, quisieron colocar su cuna en Egipto, patria de todas las inspiraciones, abuela de todas las gracias cuya madre fué la Grecia. En su risueño simbolismo, le hacen nacer de una sacerdotiza de Isis, de cuyo seno manaba miel en vez de leche.

Alegres gorgoros de pájaros, prosigue aquella hermosa tradición, reemplazaron á los vagidos del niño, y nueve tórtolas, revoloteando al rededor de su cabeza, vinieron á jugar con sus manecillas.

Las nueve tórtolas en cuestión corresponden, innecesario es decirlo, á las nueve castas hermanas que fueron la sociedad del divino poeta, y cuyos juegos, unidos á los pasatiempos de su imaginación, derraman en sus escritos una gracia inocente y variada.

Aquella variedad de atractivo, debida principalmente á la riqueza de armonía de una lengua que sin cesar *acaricia el oído*, segun la feliz expresión de Longin, es tanto mas encantadora en Homero, cuanto que siempre la forma es elegante y distinguida, por insignificante que sea á veces el fondo. Es cierto que algunas veces duerme el cantor de Ilion, el clásico se lo reprocha no sin razón; pero si acontece que su pensamiento dormite, su estilo siempre está despierto. Sus héroes, sus acontecimientos, sus reflexiones, sus detalles, sus episodios, tienen sus

momentos de languidez, en verdad muy raros; pero en medio de aquellos inismos desfallecimientos ó de aquellas puerilidades de la escena épica, el coro, como en las antiguas tragedias, permanece magestuoso é interesante. Arriba de los hechos y de los personajes, y cubriéndolos como con un brillante manto de armonía, se sobrepone la voz del corifeo acompañándose con la lira, y este canto continuo en su inagotable variedad conserva invariablemente su entusiasmo, su animación, su viveza, su verdor. Ahí, siempre está sostenido el tono, siempre poderoso el soplo y el encanto indefinido. Es música en palabras.

Se vé uno inspirado de decir á Homero lo que decían al dulce autor de la *Encida* los contemporáneos de Virgilio: "cantad, cantad sin cesar, vuestra voz nos deleita, cuando no nos interesan vuestros discursos."

Este sería el caso de tratar, por medio de un análisis de la lengua griega, de pedir á la mágia del instrumento el secreto de las maravillas del obrero. Sonidos armoniosos, palabras ricas en vocales y pocas en consonantes, construcciones luminosas y sonoras, períodos acompasados, en que muellemente se mecen, en una sucesión indefinida, parecidas á las aguas del Mediterráneo, las olas del discurso; genio de las inversiones, pureza musical de las imágenes, originalidad de los modismos, ritmo de la frase, magestuosa y ligera á la vez, desembarazada como es de aquella maleza de pronombres y abuso de artículos que dan á las lenguas modernas el doble inconveniente de un estilo monótono por la ausencia de las

declinaciones, y de una dicción difícil por la repetición parásita de las mismas palabras: ¿todo eso es la lengua griega? No. Y cien páginas de análisis no la harían conocer mejor. En la fuente es donde debe uno ir á beber para conocer todo su sabor, toda su generosa embriaguez. Una gota de nectar, recibido en nuestro paladar, os dá mas conocimientos sobre sus divinas propiedades que veinte tratados mas ó menos sábios.

He tenido ya ocasión de consignar el importante rol que hace el ritmo en el mecanismo de las lenguas antiguas en general, y con particularidad en la lengua helénica.

El mismo genio rítmico que, en aquel pueblo esencialmente musical y en aquella tierra de todas las armonías, presidía á la danza, á las fiestas, á los juegos, á la gimnástica, y hasta á las maniobras de la guerra, inspiraba generalmente los discursos, ya hablados, ya escritos. No quiero decir que todo se dijo y se escribió invariablemente en verso, pero era tal la cadencia natural de las oraciones y si se puede expresar así, la muelle flexibilidad de las ideas, que el discurso cantaba por sí mismo, privado aun del aparato técnico de la versificación y de la cesura. "Los antiguos, dice á este respecto el ingenioso autor del *Licéo*, tenían alas, al paso que nosotros solo tenemos piés. Su prosa, siempre elocuente, valía una verdadera poesía. Nuestra poesía, incesantemente encadenada con una multitud de reglas que la incomodan y la afean, puede pasar por excelente prosa."

No sé si Laharpe es demasiado severo para con

los pobres modernos, pero por cierto no es demasiado generoso para con los antiguos. Las hadas literarias de las orillas del Sena ó del Támesis, las *Walkiries* sagradas de la selva negra ó del Edda, tienen quizás en sus modales, en sus suspiros, en sus melodías, en sus misteriosos cantos algo mejor que excelente prosa. Quizás aun antes de la aparición de Lord Byron, Chateaubriand, Victor Hugo, Lamartine, sin hablar de Racine, Corneille y de los poetas propiamente dichos, y sobre todo sin hablar de Shakespeare, genio á parte, el poético perfume exhalado por la prosa Virgiliana de Fenelon, y en otra zona literaria, por los ditirambos románticos de Goethe y Schiller, hubieran debido inducir al crítico francés á suavizar el rigor de su sentencia; pero en fin, para hablar solo de los Griegos de quienes nos ocupamos en este momento, es cierto que su prosa era naturalmente muy poética, y se comprende desde luego hasta que poder, hasta que magnificencia, hasta que esplendor de armonía ha debido llegar el genio de un rapsodista, armado además de todos los recursos de una opulenta y sabia prosodia.

De aquella combinacion de elementos superiores, de aquella acumulacion de potencias de primer orden nació la *Iliada*, maravilla literaria del mundo heróico.

En la *Odiséa* se notan matices mas suaves pero tambien bellezas menos sostenidas. Es la zarzuela de la funcion, es la peti-pieza despues del drama. Esto interesa y descansa agradablemente el espíritu, como todo lo que es paseo y viages. Observaciones sobre

costumbres, numerosas descripciones de localidades y pueblos, el capítulo de las aventuras reales combinado con el de las maravillas, hé ahí los elementos de aquella novela, á la que me parece se ha dado impropriamente el nombre de poema. Seria bueno reservar este nombre para los grandes asuntos humanitarios ó al menos nacionales. La magnificencia resplandece en la *Iliada*. La *Odiséa* se distingue por la gracia.

En esta se encuentra admirablemente pintada la civilizacion casi patriarcal de los tiempos heróicos. Paisajes de una ingenuidad encantadora y de una calma deliciosa ofrecen al lector una hospitalidad literaria llena de atractivos.

Un estilo gracioso, en armonía con escenas dulces y amables, exhala como una reminiscencia de las costumbres primitivas de la Biblia.

Hemos observado y saboreado ya un delicioso perfume de simplicidad en las obras literarias nacidas en la aurora del entendimiento humano. La predileccion por los pormenores familiares y vulgares que hemos encontrado en el escritor hebráico, al hablar de la naturaleza, la volvemos á encontrar en el rapsodista griego al iniciarnos á los hechos sociales de su época. En la *Iliada*, los héroes nunca dejan de ser hombres no solo en lo moral sino tambien en lo fisico. Al rededor de los reyes no hay ni oficiales ni guardias; los hijos de los soberanos guardan los baños paternos y trabajan en los jardines. Los gefes de las naciones puede decirse que son literalmente pastores de los pueblos. Agamennon se hace la ro-

pá por sí mismo, y Aquiles prepara con sus propias manos la comida dada á los diputados del ejército. En la *Odiséa* se nota la misma ausencia de etiqueta; la sociabilidad, todavía en la infancia, no ha borrado aun la naturaleza bajo el arrebol convencional de las infinitas delicadezas de las épocas mas ilustradas. Las fisonomías aparecen cual las hizo Dios. Acaso hay nada mas amable que aquel grupo *idílico*, por ejemplo, que aquella *pastorela* de aldea en que Nausicaa, hija de los *Feacienses*, va ella misma á lavar su ropa en el rio. ¡Cómo descuella el retrato de la jóven princesa en medio de su comitiva, no por el lujo y la soberbia, sino al contrario por mas sensibilidad y naturalidad! Ulises, náufrago, desnudo, cubierto de follages, horroriza y ahuyenta á las mugeres detenidas por Nausicaa avergonzándolas por su falso pudor, por su modestia no humana. Buena, compasiva, se adelanta hácia el desgraciado desconocido, le prodiga los cuidados mas fraternales, y guiada por el solo instinto del corazón, le lleva á casa de su padre que rivaliza con ella en agasajo y solicitud. ¡Y esto no es acaso la hospitalidad en su ideal, el sentimiento en su flor!

Así, gracia suprema por una parte, y por otra, magnificencia augusta, tales son las dos cualidades que observamos en el genio de Homero, espresadas por sus dos principales obras. Mientras que en un una, al menos en lo que concierne al plan general, todo es sobrehumano, grandioso, olímpico, unido á una múltiple y brillante intervencion de Dioses y Diosas, en la otra todo es familiar, natural, accesible al in-

terés inmediato del lector. Las rivalidades de Venus y Juno, las proezas titánicas de Júpiter y Palas son hermosísimas, pero el alma invadida por la admiración ante aquellos gigantescos cuadros del Miguel-Angel Griego, tiene aun bastante lugar para emociones mas dulces, provocadas por los paisages serenos y las escenas patéticas de la hospitalidad helénica.

III.

Fásc Dramática.

En la vida de la humanidad, como en la de las naciones y de los individuos, hay ciertas crisis de trasformacion que cada vez señalan hondamente un nuevo punto de partida, siempre hácia el progreso, si se trata del linage humano en general, y alternativamente en el sentido del acrecentamiento ó de la decadencia, si se trata solo de una fraccion, considerable ó pequeña, nacional ó individual, de la gran familia.

La familia humana nunca decrece, este es nuestro pensamiento, y casi diríamos nuestra religion. En efecto, en el destino humano levantado de su primer

caída por el cristianismo, hay un no se qué de angusto, de sagrado, de divino que repugna á toda idea de decadencia. Nuestro linage podrá perecer como ha nacido, de un solc golpe por la voluntad libre del árbitro soberano de la vida y de la muerte; pero decaer, degenerar, esto me parece contrario á la excelencia de su naturaleza moral, obra futura, no de la creacion, sino de la redencion. Que la humanidad, como reina de nuestro planeta, no sea inmortal, no lo negamos; pero ya es demasiado santa y hermosa para morir de vejez, y si es cierto que un dia la Providencia deba herirla de muerte ó trasformacion, será en todo el brillo de su gloria y la fuerza de su acrecentamiento. Como ha salido de la nada, es de nuestra dignidad que vuelva á entrar en ella, pero rica de juventud, belleza y vigor.

Este preámbulo *palingenésico* no deja de tener conexion con el título del párrafo que vá á ocuparnos. El drama, en su mas alta espresion, es el hombre íntimo, la dignidad moral, el *psychè*, el espíritu, la pasion, la actividad del alma obrando en su propia esfera y manifestándose por sus obras inmediatas. Así como Dios, segun la definicion original de Hegel, seria el cristianismo con conciencia de sí mismo, así el hombre moral es ese mismo cristianismo en comunicacion directa con nuestra inteligencia y nuestro corazon. Es la doctrina espiritualista, aplicable á la literatura, como á los demas grandes elementos de la vida de la humanidad, doctrina que en el fõndo no es mas que la del progreso

porque ¿qué es la fé al progreso sino precisamente aquel sentimiento de lo infinito, aquella sed de lo divino y aquella aspiracion á un destino siempre mas poderoso, siempre mas alto, siempre mas vecino de la perfeccion?

Hemos visto al hombre, en su inocencia, y su candor, tartamudear sus primeros himnos de adoracion al ser supremo; le hemos visto en seguida, en medio de las obras y peripecias de su civilizacion, arrojar en el torbellino de las guerras suscantos retumbantes y hacer bajar del Olimpo intervenciones complacientes y acentos cómplices. Ahora vamos á verle ocupado de sus propias pasiones, de sus sentimientos íntimos, buscando en los misterios de su naturaleza y el enigma de su destino temas de inspiracion y alimento intelectual.

Hasta aquí el espíritu del hombre, en sus sublimes diversiones, ha recorrido ora á la imitacion rítmica ó figurada de las obras de Dios, reflejadas en el entusiasmo de su gratitud como en un espejo un si es no es pasivo, ora á la descripcion de hechos heroicos unidos á las quimeras y puerilidades de lo maravilloso. En adelante es como hombre que el hombre vá á divertirse. ¡El corazon humano! Esa es la escena nueva, profunda, misteriosa, infinita que se ha abierto á su inquieta curiosidad. Sus personajes serán sus pasiones, sus deseos, sus esperanzas; el cuadro del espectáculo, los mil incidentes de la existencia íntima; el tema, su destino.

Si el lirismo es la espresion espontánea de los movimientos del alma, y la epopeya, una narracion se-

rena, hecha á distancia, de acontecimientos presentados en lo lejano del pasado, la combinacion de estos dos elementos producirá la poesía dramática, la cual es una relacion, pero una relacion hecha en lo presente, esto es, el oyente y el mismo espectador en escena, conmoviéndose, interesándose, tomando directamente partido; porque la historia que se le refiere es la de su alma, y los acentos que hieren su oido salen de las fibras de su propio corazon. Himno y relacion, todo, en el mas alto grado, llama la energía de su actividad y el poder de su atencion.

Digo pues que el elemento dramático, entendido de esa manera, es moderno, y que el grande hecho del establecimiento del cristianismo ha sido necesario para que el gérmen se haya arraigado, desarrollado, generalizado; y presentado con todos sus frutos y sus condiciones normales de existencia en el campo literario. Nada menos ha sido preciso que una revolucion completa en el corazon del hombre, para producir una no menos radical en los pasatiempos de su génio.

Este es el lugar de decir algunas palabras del teatro antiguo.

Es un hecho digno de notarse que la antigüedad, á escepcion del pueblo Griego, haya sido tan pobre en grandes obras dramáticas. El teatro propiamente dicho, al menos el teatro en el sentido sério que damos hoy á esta institucion literaria, no existe en el mundo antiguo esceptuando siempre las bellas épocas de la civilizacion helónica. Ningun vestigio

se encuentra de él entre los Hebreos. El Egipto, cuna de las luces, no conocia las representaciones escénicas. El Asia occidental, los Persas y los Arabes estaban en la misma ignorancia. Los anales Chinos hablan de composiciones dadas en espectáculo á ciertas castas privilegiadas, pero en un género esclusivamente burlesco, ó mas bien infantil. Lo mismo sucede en la India, donde los *Natacks*, especies de farsas poéticas, hacian las delicias de la corte de Delhi. Todo esto rodaba en un círculo de imitaciones de costumbres y de relaciones de hechos, limitado á la expresion superficial, pueril y algunas veces grosera, de la sociedad.

Lleguemos en fin á la trinidad trágica que inmortalizó el teatro de Atenas para encontrar el arte dramático en el esplendor de su naturaleza y la verdad de sus condiciones sublimes. Allí todo es grande, todo es digno de aquel pueblo eminentemente pensador. Esquilo, Sófocles, Eurípides, hé ahí el magnífico trío que se ofrece á nuestras miradas, precursor de aquel otro trío de la era moderna, llamado Shakespeare, Calderon, Corneille.

Hace dos mil años, esto es, ciento y tantos años antes del advenimiento de la gran revolucion cristiana, que del seno de una civilizacion elegante, letrada, refinada, penetrada del sentimiento vivo de la armonía física y moral, saturada de idealidades y sistemas que le venian de veinte escuelas de filosofía, surgió como un resumen mixto de la sabiduría de los maestros y de la imaginacion ingeniosa de los

sofistas, el génio de la tragedia sagrada, cuyo primer pontífice fué Esquilo.

Se sabe que entre los Griegos el teatro formaba parte del culto. El coro cuyos cantos han perpetuado sus écos hasta en nuestros himnos de iglesia, principalmente en el *Pater*, en el Prefacio de la misa *Vere dignum et justum est*, en la prosa del *Dies iræ*, y en otras muchas melodías de un estilo antiguo, el coro, decimos, era entre los Atenienses un elemento esencial del espectáculo, dando á sus funciones una magestad, un carácter de emoción religiosa de que con dificultad podemos formarnos una idea. Esquilo, destinado á interpretar la *libertad moral* y la *fatalidad*, dogma dualista que encerraba toda la economía de la religion, se portó mas bien como hombre de génio que como artista de gusto. Los conceptos grandiosos de este poeta, vertidos en un estilo á menudo áspero é imperfecto, atestiguan á la vez la infancia del arte, la grandeza de los asuntos y el vigor de inteligencia del que los puso á ejecución.

Su competidor, su respetuoso admirador y vencedor, Sófocles, pinta admirablemente á este génio iniciador con estas palabras filiales: "Esquilo, decía, hace lo que es bien, pero sin saberlo."

Acabo de recordar que la fatalidad y la libertad moral estaban en el fondo de los dramas de Esquilo. Nada hay tan original y bello como las luchas de aquellas dos potencias, las peripecias que acarrearán en pos de sí, las catástrofes alternativamente conmovedoras y terribles, pero con mas frecuencia terri-

bles que resultan de ellas. El terror y la piedad, algunas veces mezclados de una gracia ideal, llenan los dramas del primer trágico griego, de un movimiento continuo, enérgico y ascendente, en que el resorte del interés, nunca enervado, desarrolla progresivamente la emoción, haciéndola penetrar hasta una profundidad inaudita en el alma del espectador. Discípulo de la escuela Pitagórica, Esquilo tenía una afición particular por las alegorías sacadas de la tumba, por los misterios de la muerte y por las evocaciones fúnebres. El discurso de la sombra de Clitemnestre, en su magnífica tragedia de *Agamemnon*, es una obra maestra en este género. Es dudoso que Shakespeare le haya sobrepujado.

Quisiera poder estenderme aquí con algunos pormenores sobre los numerosos dramas de este maestro. Sobre todo su *Orestes* merecería una mención particular. Los recomiendo á los amigos de la alta y grande literatura. Esto es eternamente hermoso, nunca envejece. Orestes, perseguido por el poder terrible de la conciencia simbolizada por las furias, conmueve y despedaza nuestra alma con el espectáculo de un sufrimiento moral cuya grandeza asombrosa, aterradora, casi fuera del alcance de nuestra propia apreciación, parece tener algo de sobrenatural. Efectivamente la humanidad se desborda en él. Ya no son las furias, es decir la conciencia que lo arrastra, es mas lejos, en la sombra, la mano invisible de la fatalidad, del inexorable *fatum*.

El carácter de los dramas de Esquilo, simultáneamente religioso y nacional, en ninguna parte sobre-

sale mas que en aquellos cuadros profundamente dramáticos en que el poeta pinta las calamidades de las grandes familias históricas de su patria. Citaré, entre otros, á *Agamemnon*, tragedia en que la grandeza se combina con el movimiento para invadir y penetrar todas las potencias del alma. Concíbese el efecto que debiera producir en los Griegos aquella forma apasionada y viva dada á los principales episodios de sus anales. En *Orestes*, el remordimiento de la conciencia, simbolizado por las furias, se expresa no con gritos furiosos sino con cantos de una melodía solemne. Al través de aquellos sombríos acentos de la fatalidad antigua, brilla, como un suave rayo del Evangelio, un presentimiento de la doctrina cristiana del perdón. El pasaje en que Orestes abraza la estatua de Pálas es de una alta belleza moral. Espiado el crimen, la sabiduría abre al culpable el horizonte sereno y luminoso de la redención.

“ ; *Oh noche oscura! madre de nuestra raza, esclaman las furias indignadas, ¿ves como se nos trata?* ”

Pálas, sin conmiseración por aquella protesta de las tinieblas contra la luz, juzga en favor de Orestes, obligando á la sumisión á las furias que por su parte obtienen de la Diosa la promesa que tendrán altares en Atenas. Las terribles divinidades, transformadas en potencias tutelares, fueron en efecto adoradas bajo el nombre antitético de *Eumenidas* en la metrópoli de la civilización y de la tolerancia. Se sabe que este epíteto griego significa *benévolas*.

El feliz rival de Esquilo, el gran Sófocles, comenzó sus primeras tragedias de edad de 25 años. Oriundo de padres ricos y considerados, entró en la vida pública en medio de alientos de toda clase. Su génio, exento de la austera y con harta frecuencia enervante educación de la miseria, conoció pronto las caricias de la fortuna y la sonrisa del feliz éxito. Conquistador de la palma trágica en los juegos olímpicos, dió á sus obras maestras aquel sello de perfección y elegancia que tanto agradaba al público griego. El estilo de Esquilo habia sido desigual en sus bellezas; el de Sófocles ofreció una gracia de corrección sostenida. Cuéntase que el padre de la escena ática tenía la costumbre de embriagarse para componer sus dramas. Según esta tradición referida por Plutarco, Esquilo debería mucho á la inspiración de la musa y un poco á la de Baco. Si fuera cierto el hecho, la posteridad tendría que agradecer á las viñas de Scio las maravillosas virtudes comunicadas por ellas á su fervoroso partidario. El hecho es que el teatro del buen patriarca exhala algo del fuego sagrado de las Bacantes; se perciben en él las llamas de una dulce embriaguez, y algunas veces también los estravios, las indecisiones, y las incoherencias, nacidas de una acumulación harto grande de los vapores del vino. ; Disimula, sombra venerable, Noé de los tiempos heroicos, disimula esta irrespetuosa suposición! Quizás, cuando escribías tus conceptos sublimes, tu garganta era tan sóbria como libre tu cabeza; quizás deban atribuirse tus desigualdades, tus oscuridades de estilo é intriga solo á las di-

facultades de un género de literatura absolutamente nuevo en la época en que tu génio paciente y vigoroso logró imprimirle sus primeros rasgos, sus primeras formas, sus primeras gracias.

¿ Sófocles bebía los vinos de Scio ó las agnas del Iliso? Me inclinaria por esta última version. La gracia correcta y armoniosa parece predominar en este autor, constantemente medido en su estilo y metódico en sus mismas pasiones. Como Esquilo, tiene el arte de conmover, aterrar, enternecer, trasportar á sus oyentes, pero es merced á la mágia de la diction y al encanto de la *melopea*. Su tragedia *Antigona* es una obra gefe de sentimiento; es la estatuaria griega en su suave ideal. Su *Edipo rey* respira, al través de las trágicas peripecias del argumento, todo lo que sonreía á la índole griega, la cultura moral, la moderacion, la generosidad, la dulzura, y, como en Esquilo, la remision de los crímenes. Hondamente religioso, Sófocles solemniza con mas recogimiento aun que su predecesor, los misterios sagrados de los ritos nacionales. Sus ficciones escénicas, bajo este respecto, respiran á veces una gracia que penetra en lo mas íntimo del alma. ¿ Hay acaso nada mas conmovedor para la imaginacion y el corazon que aquella selva de las Euménidas, en cuya sombría estrechidad se ocultan, invisibles á los espectadores, las temibles hermanas? Anúnciase su presencia detras de aquellos árboles revestidos del verdor de la primavera, siendo de los mas artísticamente dramáticos el contraste entre las bellezas que se admiran y los horrores que se sustraen á la vista.

No sé si debo conservar á Euripedes, el tercero de los tres grandes trágicos de Atica, el lugar tradicional que ocupa con sus dos predecesores. La distancia de Esquilo á Sófocles no es nada, ó casi nada, en comparacion de la que media entre estos y el autor de *Electro*. Euripides es muy distante de la energía varonil del primero y del idealismo religioso del segundo. Este poeta, á quien el eminente crítico Winkelman reprocha el ser demasiado pródigo en el arte de halagar los sentidos, se inspira, sin ser mediocre de genio, en un órden de ideas absolutamente diferente. Sus personajes interesan mucho menos por los dolores del alma que por los padecimientos físicos. Sus dramas artísticamente intrigados, abundan en héroes mendigos, cuyas aventuras melodramáticas forman una série de espectáculos en que las apariciones, los sortilegios, las decoraciones fantásticas, los cambios repentinos conducen al espectador, sino al oyente, de encanto en encanto. Se vé que el gusto del público se ha hondamente modificado.

Dejo á un lado el teatro romano, porque á la verdad no encuentro en él mas que ensayos poco dignos de los modelos que acabamos de admirar. El pueblo-rey que, en literatura y bellas artes, si se esceptúan sin embargo á las dos musas de la *elocuencia* y de la *historia*, habia sido antes de Virgilio y Horacio el muy pálido imitador de los Griegos, no ha acertado á constituir un teatro propiamente dicho. Sobre todo su drama sério ha quedado en el estado embrionario. Las tragedias que se atribuyen á Séneca son aun mas distantes de Euripedes que lo son de

Aristófanes las comedias de intrigas de Plauto y Terencio. La nacion que gastaba su genio en las magnificencias sanguinarias del circo, y mas tarde, en la era de su decadencia, en las exhibiciones materiales de los mímicos, debia tener poca aficion para las diversiones intelectuales y los placeres delicados de la escena.

Se sabe lo que se hicieron las letras en la grande invasion de los bárbaros.

Solo á fines del siglo décimo quinto de nuestra era empiezan á aparecer, mezclados con las obras nuevas del ascetismo cristiano, algunos rudimentos del teatro no resucitado sino trasformado. Los dramas griegos y los latinos no salieron de su tumba: el cristianismo habia herido de muerte los últimos restos. En su lugar surgió de Belen, del Golgotha y del Thabor, bajo la denominacion de *moralidades* y *misterios*, toda una escuela ingénua y popular, fecunda en muchas familias dramáticas, cuya fama reconoce por padres y padrinos á los cófrades de la Pasion. Pero aun no era mas que la infancia del arte. Habia menester de un esfuerzo ingente para elevar el teatro á la altura de una verdadera institucion literaria. Este esfuerzo fué tentado y realizado con un éxito que es una de las glorias del nombre español. Estábale reservado á la nacion que habia conquistado las dos Américas con la brújula de Cristóbal Colon y la espada de Fernando Cortés el conquistar con el genio de Lope de Vega y Calderon de la Barca el inmenso y brillante dominio de la moderna Melpomene.

He citado ya este último nombre augusto que, con los de Shakespeare y Corneille, forma la trinidad rival, otros dirán victoriosa, de la trinidad antigua Esquilo, Sófocles y Euripedes.

El romanticismo, esto es, la literatura cristiana por esencia, nos ha venido simultáneamente del Norte y del Mediodia, respectivamente impregnado, segun la fuente de que dimanaba, de los elementos nacionales peculiares á cada pueblo. Así es como el genio de los hijos guerreros de Odin imprimió en las poesías religiosas ó heróicas de los bardos Irlandeses y de los rapsodistas Escandinavos sus matices de sombría meditacion. Y así es como la musa semi-morisca de la España brilló en sus producciones dramáticas con todas las mágias del sensualismo oriental purificado por todas las llamas de la inspiracion mística.

Calderon tuvo en su noble carrera muchos predecesores; anteriormente á él, el teatro español habia conocido brillantes ensayos, gloriosos algunos, pero puede decirse que á este gran poeta se le debe haber elevado á su apogeo, tanto por la superioridad verdaderamente espléndida de los asuntos que trataba, como por la profunda originalidad de la forma. La mezcla de lo trágico y de lo cómico, innovacion que ilustró tambien á Shakepeare, fué explotada por Calderon con un genio que es uno de sus méritos característicos. Así es como este fecundo é ingenioso autor ha mantenido la escena castellana en un brillo deslumbrador hasta el momento de su decadencia, al principio del siglo próximo pasado. El destino del

teatro español fué arrastrado con el de su mas ilustre representante.

Mas tarde veremos como el fénix volvió á nacer de sus cenizas.

La *orden de caballeria* y sus glorias, el amor y sus misterios, el honor y sus delicadezas, tal es el fondo *prestigioso* ó inagotable de donde el Cárlos Quinto literario del pais del Cid ha sacado aquella cantidad asombrosa de dramas, que por sí solos bastarían para formar una biblioteca.

Menos fecundo quizás, el contemporáneo de Isabel de Inglaterra, Williams Shakespeare, nos ofrece producciones aun mas admirables. Asi como la España creó el teatro moderno, asi Shakespeare creó el teatro inglés, pudiendo decirse que él solo ha sido un segundo creador, mas completo, mas profundo, mas filósofo que los que le precedieron. Se le ha dado el nombre de *poeta del corazon humano*; este elogio reasume y define á aquel genio tan admirablemente complejo.

¡El corazon humano! con que afable maestría nos inicia á sus secretos parecido á un lord que recibe á estrangeros en su dominio! El espectador se pasea en él con toda libertad; recorre, con el señor todos sus encantos, sus bellezas, sus maravillas mas variadas, y sin dejar de admirar y complacerse en él, el huésped se familiariza tambien con todos los pormenores de la inmensa y misteriosa *villa*, que él mismo cree ser el verdadero propietario: sublime efecto de aquel talento eminentemente natural y comunicativo.

Nacido el 23 de abril de 1564, casi en el límite de las dos grandes épocas literarias de nuestra era, entre el siglo décimo-sexto, *primavera de la civilizacion moderna*, segun la poética definicion de Chateaubriand, y el décimo-séptimo cuyos rayos cosmopolitas debian ser los del sol de Luis el Grande, Shakepeare paso del oficio de carnicero, sin transicion, sin intermediario, sin preparacion, sobre el trono dramático. Calderon cerró el primer período de la gloria escénica de su patria. Shakespeare inauguró la de la suya. Pronunció el *fat lux* literario, y de las tinieblas surgió un mundo inmenso, poderoso, maravilloso.

Shakespeare era hijo de carnicero y carnicero él mismo. Es menestar leer en el autor del *Ensayo sobre la literatura inglesa*, las elocuentes páginas consagradas á defender contra las risas de los profanos al *salvage en estado de emberiaquez*, como llamaba Voltaire al autor de Hamlet. Mas respetuoso, Chateaubriand lo compara con el patriarca Noé quien, despues de haber plantado la viña del Señor, y abusado con inocencia del licor de su fruta, cayó en el estado que nadie ignora. Del mismo modo, Shakespeare, habiéndose embriagado con la fruta desconocida de su genio, ostenta á las miradas singularidades, indecencias desnudeces. ¿Debe uno en esta circunstancia imitar á los hijos irrespetuosos y reirse en presencia del patriarca tendido sobre la yerba naciente despues del diluvio de la barbarie de la edad media? No, obremos mas bien como el prudente y generoso Japhet, y apartando piadosamente

la vista de las escentricidades paternas, cubrámoslas con el velo de la indulgencia.

En cuanto al aprendiz de carnicero que se ejercitaba en improvisar trozos trágicos desollando sus carneros, lejos de recusar estos detalles históricos de la biografía de nuestro héroe, como ha creído deber hacerlo Shlegel por falso y vanidoso pudor, hagámoslos mas bien constar como un noble ejemplo mas para el honor de las fuentes democráticas de donde dimanar las tres cuartas partes de los grandes ingenios de la humanidad. Shakespeare ha sido carnicero; ¡pues bien! por eso mismo es mas grande el trágico inglés. Cuanto mas humilde es la cuna, tanto mas glorioso es el trono de aquellos soberanos advenedizos del génio.

Pedro Corneille no era tampoco hijo de emperador ni siquiera de marqués, y su infancia no fué mecida sobre las faldas de una duquesa. El hijo del modesto ciudadano de Rouen habia bebido en aquel seno privilegiado de la naturaleza que sin distincion alguna elige en todas las clases de la sociedad á sus vástagos régios, el instinto, el sentimiento y la expresion de los pensamientos sublimes y de las pasiones heróicas. He aquí otro grande hombre relativamente á la inspiracion. Calderon fué caballeresco, Shakespeare, filósofo, y Corneille fué uno y otro.

Guárdeme Dios de imitar, por via de represalias, la parcialidad de los críticos alemanes ó ingleses quienes, al comparar los diversos teatros modernos, arrojan coronas por montones sobre las cabezas de los hijos del Norte, mientras que apenas si se dignan

reconocer cierto talento creador en Calderon y Lope de Vega, no encontrando en su exclusivismo estrecho ni una sola palma para los demas. Segun ellos, la Italia no tiene el sentido dramático, la Francia mucho menos; Molière y Racine merecen solo el segundo rango en la estimacion de los literatos, y en cuanto á Corneille, solo ven en él un imitador mas ó menos feliz de los Españoles. Todos los críticos alemanes, lo sé, no se han vuelto culpables de tan monstruoso compradrazgo, al que han casi dado la autoridad de una sentencia literaria el nombre, el talento incontestable, y la posicion del profesor de la Universidad de *Yena*, el ingenioso ó injusto Guillermo Shlegel. Afortunadamente la conciencia internacional ha apelado ante el tribunal del buen sentido por esta justicia tan estraña, y así como la ardiente y borrascosa polémica de nuestros románticos ha probado que todos tenian mas *esprit* que Voltaire, de la misma manera el gusto general ha probado en nuestros dias, y con una facilidad incomparablemente mayor, que el público tenia mas equidad que el Sr. Shlegel.

A imitacion del célebre profesor prusiano, que pretende que fuera del romantismo en general, y de Shakespeare en particular, no hay ni verdadera superioridad dramática, ni gran popularidad, ni génio propiamente dicho, no diré echando mano de la tésis inversa que, fuera de los grandes clásicos ya antiguos, ya modernos, no hay ni pureza, ni perfeccion, ni profundo sentimiento del bello ideal, ni respeto para los principios eternos del gusto, en las

obras serias del entendimiento. ¡No! dejo esta ridiculez dormir en el polvo de las bibliotecas el sueño del olvido arrollado en el sudario de disertaciones acumuladas desde el penúltimo siglo á propósito de la famosa controversia de los antiguos, así como dejo tambien dormir el mismo profundo sueño aunque mas reciente, al otro desatino de los fanáticos literarios de 1820, quienes en su feroz entusiasmo por sus nuevos ídolos, lanzaban ignominiosamente los epítetos mas virulentos sobre Corneille y Racine.

Lo que debe proclamarse muy alto es que el patrimonio de los grandes escritores forma un tesoro complejo, del que no es lícito repudiar ciertas partes so pretexto que no se asemejan al resto; que la variedad es un bien inapreciable que debemos agradecer al génio de las letras, lejos de poder ser un motivo de anatema; en fin, que la tolerancia es la primera virtud, y para espresarnos mejor, el dogma esencial en esta religion del gusto que admite todos los cismas y fraterniza con todas las formas, y que hay crimen de lesa-literatura en escamondar una rama cualquiera del árbol, porque por todas partes hay flores, frutas, sombra, sávia, florecencia y vida.

Cada escritor eminente se distingue con una cualidad característica. La de Corneille es un vivísimo sentimiento de la grandeza. Si Shakespeare fué el poeta del corazon, Corneille es el del alma. Idealiza la naturaleza y diviniza la humanidad. El teatro español, fuente en que ha bebido su génio, le ha comunicado las preciosas virtudes del carácter semi-

romano, semi-oriental de aquel pueblo. Pero el autor frances del *Cid* poseia ya en altísimo grado el don natural del heroísmo. Superior á sus modelos clásicos, igual, sino superior á sus rivales románticos, Corneille reunió las dos condiciones que son todo el secreto de su bello ideal, la inspiracion del pensamiento y la correccion de la forma. Jamas soplo humano se dilató á la vez ni mas poderoso ni mas regular. El alma, cual el águila de las altas regiones, se siente trasportada á alturas casi sobrehumanas, mecida magestuosamente sobre el ala de una poesia tan vigorosa en su vuelo como suave y correcta en sus movimientos. Allí nunca se notan extravagancias como en Shakespeare; es la pureza de la estátua antigua, animada por la llama del espíritu moderno.

En efecto, Corneille es moderno, esencialmente moderno á pesar del tema, á veces antiguo de sus dramas. Los *Horacios*, por ejemplo, lo atestiguan con elocuencia. El autor, trabajador infatigable, erudito de primer orden, conociendo á fondo á los antiguos como todos los literatos de su época, ha recibido sin duda para esta obra sublime muchas inspiraciones de Tito Lívio, pero mas aun de los historiógrafos de Luis XIV. La gloria militar que tenia á la vista ha debido naturalmente impresionarle dictándole sus pasages mas marciales. El patriotismo republicano de los campos de batalla no era, lo sé, el del gran rey; pero, con el trabajo creador de su pensamiento, el poeta ha completado la fisonomía del soberano, y trasformando las hazañas del monar-

ca en proezas democráticas, ha evocado la sombra imponente del pueblo-rey, y colocado en sus labios aquellos sentimientos grandiosos, aquellos arrebatos heróicos que, traducidos ó interpretados por la inmortal *Rachel*, hacen estremecer todas las fibras del patriotismo.

¡Lo grandioso! Tal es el carácter que domina en Corneille, tal es el sello régio de su génio. Todas las demas pasiones, el amor, la amistad, la venganza, la compasion, el ódio, la ambicion, convergen como otros tantos rayos hácia aquel centro luminoso y foco ardiente del entusiasmo:—la pasion del heroismo.

Y si es cierto que entre los grandes escritores se otorgue la palma á aquel que eleve mas alto nuestra alma y dignifique mas nuestra naturaleza, me parece que el agradecimiento de la humanidad ha obrado bien concediéndola al primer trágico francés. Mas poderoso que todos sus antecesores, Corneille ha acertado en colocar á sus héroes en una atmósfera de virtudes, en que nuestros corazones laten unisonos con los suyos por las grandes ideas de gloria y sacrificio. Puede decirse de este gran poeta que ha firmado los títulos de nobleza del alma humana.



SECCION SEGUNDA.

Revista literaria de los principales pueblos.

La ojeada general que acabamos de echar sobre el conjunto de la literatura, descansa, como todos los sistemas, en una division ficticia que no siempre existe, ó para espresarnos mejor, que nunca existe rigurosamente en realidad. Atribuir cronológicamente el lirismo á la infancia del linage humano, la epopeya á su juventud, y el drama á su edad viril, es suponer que estas tres cosas han podido ir aisladas en el pensamiento ó la fantasía de los grandes ingenios de aquellas diversas épocas. Todo lo contrario, encuéntranse mas ó menos íntimamente mezcladas en ellas; pero basta que una de ellas predomine sensiblemente en tal ó cual periodo histórico, para que el lector inteligente apruebe la abstraccion teórica que acabo de esponer. Sentado este principio, examinemos ahora ya no la historia de las clases de literatura, sino la de los pueblos que se han ilustrado ora en unas, ora en otras.

I.

Antigüedad.—Griegos y Romanos.

Disimule el lector el que volvamos sobre nuestros pasos, habiéndole aun, por el espacio de algunas páginas, de los dos grandes pueblos de la antigüedad cuyos monumentos literarios son la base de nuestra educación, al menos por lo que concierne á los principios generales del gusto, porque los progresos de la civilización moderna hacen poco interesante, y aun bajo ciertos respectos peligrosa, la parte de sus obras que trata de la religión y de la ciencia. Pero, independientemente del fondo de las ideas, hay ciertas perfecciones de forma que pueden servir de modelo á todos los países como á todos los tiempos. La literatura antigua se halla en este caso. Es la verdadera fuente del Jordán donde debemos ir á beber para rejuvenecer eternamente nuestra inteligencia.

Al empezar por la literatura griega, me parece escusado recomendar al fervor de los eruditos la literatura oriental que le ha precedido. Es un estudio á parte al que debieran dedicarse aquellos que gustaren de escursiones en el dominio de las edades extra-clásicas. Nietos literarios de los Griegos, descendientes en línea recta de la civilización del Olimpo y del Ilíseo, cualesquiera que sean las influencias que hayan mas ó menos profundamente modificado esta

filiación, apliquémonos á una revista rápida de las grandes obras de aquellos bellos siglos creadores.

Los Griegos que recibieron de los Fenicios el arte de la escritura, de los Egipcios las primeras nociones de arquitectura, de matemáticas, de filosofía y de oficios útiles, tomaron igualmente en los diversos pueblos del Asia ciertos rudimentos literarios que supieron apropiarse, imprimiéndoles el sello de la originalidad.

Tres grandes épocas señalan la historia helénica: la gloriosa lucha de la independencia nacional contra los Persas, la guerra civil del Peloponeso, y la conquista de Alejandro. La literatura siguió estas diversas fases políticas, pero no alcanzó verdaderamente á su forma correcta y sabia sino en la época de Solón.

El gran legislador, al dar á la organización social el vigoroso impulso de sus instituciones, comprendió todo el poder del entusiasmo literario para la cultura de las costumbres. El fué quien mandó coordinar los poemas sublimes de Homero, entregados hasta entonces á la tradición oral. En la primera parte de este opúsculo, he hablado ya con algunos detalles de la *Iliada* y de la *Odisea*. Ahora debo completar mi cuadro sinóptico de los grandes ingenios que ilustraron aquella tierra privilegiada.

A *Esquilo*, el mas antiguo de los trágicos, y á *Hesiodo* y *Orfeo*, decanos del ritmo simbólico, agreguemos *Píndaro*, el gran lírico, contemporáneo de la guerra de los Persas;—*Herodoto*, narrador de las victorias alcanzadas contra *Jérjes*, y *padre de la histo-*

ria, sobrenombre glorioso con que le ha coronado la posteridad; — *Sífoles* y *Eurípides*; — *Jenofonti*, historiador y soldado de quien se dijo *que peleó con el mismo ánimo con que escribió* [eodem animo scripsit quo bellavit]; — *Plutarco*, autor de la vida de los grandes hombres, en medio de aquel senado histórico en el que parece presidir como el *Mesías* de los paganos; — *Anacreonte*, amante de las gracias, y *Teócrito*, su digno émulo en poesía idílica; — *Sócrates*, padre filosófico y literario de *Platon*, del que irradian, por las escuelas espiritualistas, y sobre todo por la de Alejandría, las luces intelectuales que mas tarde deben trasformarse en la luz del Evangelio.

Las guerras civiles que habian acarreado la decadencia de las repúblicas griegas encontraron en *Tucídides* un escritor noble y melancólico, y en *Aristófanes* un censor cínico y divertido. En Atenas, la comedia popular reflejó el materialismo de las sectas filosóficas que disputaban sobre el bien y el mal, pretendiendo que no habia nada cierto, y burlándose con gracia de la gravedad de la escuela pitagórica, entregaban á la risa del público á los hombres y á las cosas de la moral pura. A este ateísmo literario vino á remediar el génio de *Sócrates*.

Después del hijo del escultor, la musa jónica brilló en todo su esplendor. A la vana filosofía de los retores sucedió el gusto para las conversaciones elegantes sobre la moral idealista.

Un perfume de castidad y virtud se exhala de los *diálogos*, forma de que gustaban estremadamente los

escritores de esta escuela, *Platon* por ejemplo, cuyas obras capitales, el *Fedon* y la *República*, hacen aun en nuestros dias la admiración de los moralistas y el encanto de los literatos. Las gracias ingenuas de la naturaleza y la moral picante del espíritu de observacion inspiraron á un fabulista que hasta *La Fontaine* nunca habia tenido rival, el amable é ingenioso *Esopo*.

Aristóteles y *Esopo*, distinguiéndose este por una graciosa lijereza, y aquel por una gravedad científica, forman los dos polos del génio griego.

Debiera desconocerse la legitimidad de la influencia inmensa del espíritu de razon y lógica personificadas en *Aristóteles* para dejar de rendir homenaje al pensamiento escrito de este filósofo, mucho tiempo el regulador de la inteligencia humana, hasta á fines de la edad media. Un entendimiento capaz de semejante imperio sobre las generaciones no puede ser un escritor mediano. La misma elocuencia en la esposicion de las ideas, el mismo encanto en el estilo se encuentran en *Teofrásto*, el ingenioso autor de los *Caractéres*. Es verdaderamente consolador para los buenos principios el hacer constar aquel encanto de la forma inherente á las obras de sus intérpretes.

Así es como, mientras los *Epicúreos*, y aun hasta cierto punto los *Estóicos*, nos causan con un lenguaje árido, incorrecto, pesado, algunas veces bárbaro, los apologistas de las filosofías á la vez mas morales y mas dulces nos subyugan casi constantemente con la belleza del estilo y la elegancia de la elocucion. Dominaba en ellos el calor del alma de cuyo

foco germinan las frutas mas sabrosas, sea de poesía, como en Platon, sea de ciencia como en Aristóteles.

Pero, ¡ay! Aristóteles era el preceptor de Alejandro, esto es, de aquel que fué el precursor fatal de la decadencia griega, consumada con la conquista del héroe Macedónico. Detengámonos algunos instantes en el umbral de esta época, sepulcro de la independencia helénica.

La historia y la poesía habian tenido sus grandes hombres; la elocuencia tuvo el silencio.

Pero aquí aparece Demóstenes.

Al pié de aquella tribuna de Atenas, delante de aquel pueblo ligero y amable, de antemano preparado, por la corrupcion de las costumbres, al yugo de Filipo, si prestamos el oido á los acentos del orador de la independencia, estamos profundamente admirados de la vehemencia y atraccion de su palabra. Ya no es el sofisma elegante de los retores, es la áspera y palpitante dialéctica de la patria en peligro. El rey de la elocuencia antigua, y quizás moderna, adolecia, como se sabe, de un defecto de pronunciaci6n de que supo corregirse poniendo en su boca unas piedrecitas recogidas en la orilla del Mediterráneo, é incomodado así en el órgano de la voz, ejercitábase en declamar en la soledad luchando con el tumultuoso ruido de las olas embravecidas. Esta anécdota auténtica puede considerarse como simbolizando otras clases de dificultades mucho mas serias con las que tenia que luchar su obstinado génio. Quiero hablar de aquella decadencia fatal,

fruto de la corrupcion de las costumbres que precipita la ruina de los imperios. Menos feliz contra aquel temible enemigo de Atenas que contra el obstáculo físico que contrariaba su diccion, el elocuente patriota sucumbió en sus afanes. Puede decirse que fué mártir de la tribuna. En la batalla de Queronea, hizo sospechar de su bravura, porque ese no era su lugar. El foro nos le ofrece en toda su sublimidad. Este fué su verdadero campo de honor. Cada cual tiene su inspiracion, su rol, su teatro. Como los grandes autores, tuvo sus obras de triunfo, en cuyo número puede contarse el discurso *Pro corona*, su obra maestra reconocida por la posteridad. *Rugió el leon*, exclamó Esquino, su rival, *ya no hay que deliberar*.

Los Griegos, incorporados al mundo romano, perdieron muy pronto todo prestigio literario. La elocuencia, la historia, la poesía, el drama, todo se vici6, todo degener6. Sin embargo la patria de los Pericles y Demóstenes, de los Esquilo y Sófocles, de los Fidias y Praxíteles, hizo pagar muy caro al orgullo romano la humillacion de su conquista; los Helenas se vengaron del pueblo-rey imponiéndole la vergüenza de ser su imitador.

La herencia de la literatura de Atenas entr6 pues en Roma, llevada sobre los hombros envilecidos de los retores, de los mímicos, de los sofistas y de los far-santes griegos. La prosopopeya pintoresca puesta por Juan Jacobo Rousseau en boca de Fabricio á propósito de los despojos del mundo caidos en manos de un tocador de flauta ó de un cocinero, hubiera

tambien debido hablar como contra-punto enteramente equitativo, de los tesoros de la civilizacion helónica sumergida en la capital conquistadora.

Los romanos aprovecharon la ciencia y el arte importados del pueblo vencido, como un heredero poderoso, pero ignorante, aprovecha una herencia adquirida por el derecho de la fuerza. La mediocridad fué el resultado de aquella violenta asimilacion.

Es necesario llegar hasta la decadencia de Roma para encontrar en sus poetas alguna originalidad y algun vigor. *Lucrecio*, autor del célebre poema de la *naturaleza de las cosas*, reviste con un estilo al mismo tiempo didáctico y ameno principios epicúreos muy distantes de la enérgica y severa religion de los primeros republicanos. No se habia cantado el patriotismo austero de los Cincinato, de los Camilo y de los Escipiones; el cosmopolitismo equívoco de los opresores del universo inspiró una multitud de cantos á la musa del servilismo. ¿Donde está la elegancia filosófica de *Ciceron*? ¿Donde está la palabra del tribuno noble y desinteresado que fulminaba en Catilina la ambicion desenfrenada de los demagogos, y en Verres el pudor ávido y corrompido de los pro consules? ¿Donde está el mágico ascendiente del abogado espléndido quien, hablando en favor de Ligario, hizo caer de las manos de Cesar la sentencia de muerte que se creia irrevocable, quien, defendiendo la causa del enemigo de Clodio, obtuvo el voto de Caton, voto que por sí solo valia el de todos los demas senadores? Este discurso es el *pro Milone*, uno de los monumentos oratorios mas be-

llos, mas puros y mas completos que nos haya legado la antigüedad. El imperio ha sepultado todo esto, abriendo una era nueva y haciendo surgir otras inspiraciones. Sin embargo Horacio es algunas veces sublime en las evocaciones de los grandes recuerdos de la patria, pero los acentos del cortesano hacen olvidar muy pronto aquellas reminiscencias virtuosas. Los epigramas de Marcial, las odas sibaritas del cantor de Augusto y los suspiros eróticos de Catulo y Tibulo inauguran el elegante epicureismo de las letras. La elocuencia ciceroniana habia presentado un sello de probidad y virtud que se desvaneció en las muelles seducciones del favoritismo, nacido del establecimiento imperial. Desde esta época, la poesia no reconoce ya mas que una sola musa, *la adulacion*.

En cuanto al teatro romano, hemos observado ya que solo ofrece unos abortos de la Melpomene griega. Mas dichoso en la comedia, nos ha legado, por medio del génio fecundo de Plauto y Terencio, un número bastante crecido de composiciones de intrigas que por desgracia ruedan en el círculo estrecho de cortesanas, libertos y tutores. Terencio sobre todo es á veces admirable en sentimiento. Se conoce aquella palabra en que se ha retratado perfectamente, cuando al anunciársele la muerte de su hija, dijo: "homo sum et nihil humani me alienum puto, soy hombre y pienso que no estoy exento de ninguna miseria de la humanidad."

Un historiador á quien la energía del pensamiento y la concision del estilo colocan muy alto en la ge-

rarquía de los escritores, *Tácito*, aparece en el siglo de los peores Césares como un contraste curioso y consolador entre la abyección del mundo político y la dignidad de los representantes de la literatura. El cantor valeroso de las exequias de Germánico no deja de ofrecer menos interés, cuando nos habla de las costumbres de aquellos Germanos hácia los cuales le impelia un instinto profundo de simpatía.

Juvenal y *Persa* vengan por su parte la moral flagelando el vicio con ingeniosas y hábiles sátiras.

Otro ingenio no menos próbo, y absolutamente desprovisto de hiel, dotado á la vez en altísimo grado de la imaginación de Lucrecio, de la armoniosa facilidad de Horacio y de la abundancia filosófica de Ciceron, había hecho resonar, en el glorioso silencio de la paz de Augusto, acentos cuyo eco perpetuándose al través de los siglos, no deja de llenarnos aun hoy de encanto, es el cisne de Mantua, es *Virgilio*.

Ciceron, Virgilio, Tácito, esa es la corona literaria del pueblo-rey. Conviene agregarle un precioso florón, César, el enérgico y pintoresco autor de los *comentarios*.

De lo que he avanzado respecto de la poca originalidad del génio latino, resultará quizás cierto des crédito de la opinión generalmente recibida que concede al pueblo romano la superioridad en todos los géneros. No pretendo defenderme de ello. El papel que desempeñó la gran nación por la fuerza de las armas y el poder de la política, no tiene en

mi concepto ninguna ó casi ninguna reivindicación que hacer en el dominio de las letras.

La palma de la literatura no pertenece pues á los Romanos sino á los Griegos, sus predecesores, sus vencidos y sus modelos. ¡Cosa admirable! ¡El conquistador, con todo su prestigio, no ha podido dominar la inteligencia, y su poder ha ido á estrellarse en la pared de bronce del pensamiento!

Sin embargo algunos monumentos imponentes demandan nuestro respeto. El elocuente Ciceron, el suave Virgilio, el austero Tácito, el filosófico Horacio, el sentencioso Séneca, el tierno y romanesco Ovidio bastan quizás para la gloria del nombre romano.

Lucano, á la vez adorador de Neron y entusiasta admirador de Caton, nos dá á conocer el combate interior de la conciencia de los literatos en aquel pueblo donde todo fué extremo, la grandeza y la bajeza, la libertad y el depotismo. De aquella profunda corrupción social, fruto de la tiranía de los Césares y de la mezcla de las naciones conquistadas, nació una clase de escrito, peculiar á la originalidad de las musas del Tiber, la sátira. Por un fenómeno singular que felizmente es especial para aquella nación, mientras fué grande, fué por decirlo así iliterata, y en ella las bellas artes no principian sino en la época de la decadencia. Entonces Roma era poco mas ó menos lo que son hoy Londres y Paris, esto es, un doble foco de luces y corrupción, con esta diferencia sin embargo, que en la constitución antigua, con la esclavitud por base y el po-

liteísmo por cúspide, la civilización intelectual debía marchar en progresión fatal con la disolución social, al paso que en nuestras sociedades modernas, penetradas del espíritu del cristianismo y de la fe religiosa en la libertad, la corrupción no es más que un fenómeno accidental, y que al contrario la propagación de las luces es para ellas un elemento esencial de progreso moral. Entre los antiguos la ciencia misma estaba viciada. Entre nosotros que tenemos por principio la verdad eterna, el verbo increado, la ignorancia sería un fermento de muerte.

II.

Edad media.

Desde Cicerón hasta Trajano, el espacio de un poco menos de doscientos años, brilló lo que puede llamarse la edad de oro de la literatura romana. Algunos emperadores filósofos, Adriano por ejemplo, dieron sobre todo á los estudios de la jurisprudencia un impulso admirable. Mas tarde se modificaron los gustos volviéndose al griego. *Luciano*, en sus *diálogos de los muertos*, es un modelo de aticismo, y *Marco Aurelio*, el último de los césares virtuosos, en sus *Meditaciones estóicas*, nos revela todo lo atractivo y noble que puede engendrar el pensamiento de una bella alma.

Los filósofos griegos á quienes Antonino el *pia-*
doso confió la educación del imperio, propagaron una nueva escuela literaria que, combinando las tradiciones de Platón con las de Aristóteles, dió nacimiento á algunos grandes ingenios. Plutarco es al mismo tiempo Platónico y Pitagórico. El Oriente tiende á volver á tomar la influencia que en otro tiempo se escapó de aquella cuna de las civilizaciones antiguas.

Pero en medio de aquel trabajo de la inteligencia griega regenerada, había germinado, en la extremidad de la Judea, en un rincón del mundo, una humilde planta que, luego árbol inmenso y fecundo, debía reunir bajo su sombra y alimentar con sus frutas las generaciones ávidas de novedades. Cansado de un largo malestar, el linaje humano abrazó con entusiasmo la doctrina cristiana. Sobre todo los débiles y los dolientes se apresuraron en recoger aquella herencia mística del reino de los cielos, lleno de maravillas imprevistas. Los *parias* de la tierra se alistaron en tropel bajo la ley del Redentor, y por la atracción inherente á todo lo que lleva el sello de la belleza moral, una multitud de inteligencias cultivadas vinieron espontáneamente á engrosar las filas populares, al lado del desheredado y del esclavo, en el fondo de las catacumbas, bajo el encanto de la palabra de los neófitos, con el canto fraternal del festín de las agapas.

El Neo-Platonicismo, última expresión de la mitología pagana, procuró luchar con la invasión de la fe de Jesús. Julian, el apóstata, el más hábil de-

fensor de la antigua religion, sucumbiendo en sus afanes y precisado á reconocer que el *Galileano habia vencido*, arrastró consigo el antiguo partido sacerdotal. Todo fué nuevo : las creencias, las costumbres, las leyes, la literatura.

Otro cataclismo político y social, correlativo á esta revolucion moral y literaria, la invasion de los bárbaros, vino á colocar á la humanidad en una de aquellas crisis de destruccion y regeneracion que señalan las grandes épocas de la historia. El mundo conocido, sumergido bajo la inundacion de los pueblos del Norte, volvió á florecer, como despues de un diluvio, pero con una vegetacion desconocida y un aspecto enteramente nuevo. La semilla cristiana habia brotado.

Tan distante del panteismo indio y del simbolismo persa como de la mitología antigua, el cristianismo enarboló claramente el doble principio de la *unidad* de Dios y de la *igualdad* moral del hombre. Nuestra naturaleza volvió á tomar posesion del primitivo Eden. De aquí surgieron nuevas y admirables fuentes de poesia.

Esta vez la luz nos vino del Norte. El Evangelio, acogido por los pueblos de la Germania los guió á la conquista del mundo romano que caía en descomposicion, al mismo tiempo que se combinaba con sus tradiciones nacionales para realizar obras líricas y épicas dignas de llamar la atencion.

De este número son los cantos góticos que se cantaban baja la tienda de Atila y en la corte de Teodorico. El célebre poema de los *Nibelungenes*, se eleva

entre aquellas producciones del genio nuevo como la Iliada de la conquista Alemana. *Nibelungenes* es el nombre de una antigua familia Franca cuyas hazañas sirvieron de tema á aquella grande epopeya, que abarca un inmenso ciclo de acontecimientos y héroes. Recojido mas tarde por Carlomagno y Alcuin, su ilustre preceptor, el poema germánico ha llegado hasta hoy con una escrupulosa integridad que hace aun la admiracion de los sábios. Algunos críticos habian imaginado que estos cantos remontaban á la época de Hermann y Odin, héroes paganos ; pero la sana crítica ha demostrado que el orijen de ellos era si no exclusivamente, al menos en gran parte cristiano. Los Sajones, convertidos al Evangelio, aun antes de la conquista de Carlomagno, habian renunciado á Odin, á Thor y sus misterios.

La Alemania es la cuna de la poesia cristiana ; este hecho sobresale con claridad no solo de los monumentos ya citados, sino tambien de otros muchos que atestiguan todos la mezcla de las tradiciones heroicas con las inspiraciones evangélicas. De esta íntima mezcla del espíritu antiguo y del nuevo resultó un lirismo enteramente orijinal cuya base era formada por la sensibilidad religiosa y la exaltacion caballeresca. Estos poemas exclusivamente orales tomaban incremento con las adiciones hechas sucesivamente en ellos por la libre fantasia de cada cantor, como un tesoro que va acrecentándose ahorro por ahorro, óbolo por óbolo. Todas aquellas gotas de agua, perlas de poesia, todas aquellas piedras viniendo unas tras otras consiguieron formar aquel

gran río, aquel magestuoso monumento de los Niebelungenes. Insensiblemente completado por los capítulos acumulados en él por el trabajo lento de las generaciones, á manera de la Iliada, los Niebelungenes tomaron solo á fines del siglo décimo tercio la forma clásica que hoy tienen.

Hónos aquí en la edad media, esto es, en las cruzadas y los trovadores. Esta época es la de una florecencia literaria tan nueva como abundante para todas las naciones de la Europa Occidental.

De la fusión de los pueblos del Norte con los del Mediodía se formaron algunas lenguas en estado de bosquejo, tartamudeadas por los *trovadores* ó cantores populares. ¡El amor! tal fué el primer tema que inspiró el corazón adolescente de la musa. Nada hay tan interesante como los primeros cantos de aquella armaniosa prole, nacida en el dulce sol del Mediterráneo. De la misma manera que el Rhin fué la cuna de los Niebelungenes, del mismo modo el Mediterráneo fué la del poema de la *Gaya Ciencia*. Estos cantos, de un candor, de una frescura y de un brillo incomparable, iban resonando de castillo en castillo, por medio de la voz del mismo poeta, ó por la de su bandolín. El joven bardo, admitido al servirse el postre, en la mesa de la hermosa *chatelaine*, celebraba las hazañas de su esposo cruzado para la tierra santa, suspirando al mismo tiempo los encantos de su belleza, castamente cortejada por algún page de bucles dorados, de rostro de querubín.

Los pobres músicos ambulantes que hoy están arastrando su miseria y sus coplas de café en café

no se imaginan quizás que son los descendientes de aquellos alegres compañeros, verdaderos judíos errantes de la poesía, pero judíos errantes dichosos y agasajados, de la misma manera que el mendigo ciego que anda de puerta en puerta pidiendo limosna, tocando su violín ó su guitarra, está sin duda muy distante de pensar que hace como dos mil años otro mendigo, parecido á él, y debiendo mas tarde cubrir el mundo de su gloria, se hacia apedrear por los pilluelos de Samos.

La lengua romana, ó celto-romano, la primera engendrada por la conquista Franca, predominó en el Mediodía de la Galia y en la Italia, bajo el nombre de Provenzal, mientras que en las rejiones del Norte se implantaba el tudesco por estar mas cerca de los hogares de los conquistadores.

Debe notarse como un hecho digno de llamar la atención, el éxito brillante conquistado por los escritores que adoptaron los nuevos idiomas, el Provenzal y el Italiano por ejemplo, comparado con los tristes resultados alcanzados por los autores fieles al latín. Aquel latín bárbaro de la edad media nos admira y entristece en verdad: sin embargo no es mas que la consecuencia lójica del capricho de los autores mal inspirados que se adhirieron obstinadamente á un cadáver de lengua. ¡Estudiar en sus fuentes puras la poesía de Virgilio y la elocuencia de Ciceron, consultar los anales del pueblo-rey en Tito Livio, Salustio, Quinto Curcio, Tácito, enhorabuena! Pero escribir y tratar de crear en un idioma envejecido, ese fué el error de los escolásticos de la

edad media y tambien de algunos poetas cuyas obras yacen en el mas profundo olvido, al paso que los novadores, Petrarca, por ejemplo, se han inmortalizado con las suyas.

Si el Norte influyó sensiblemente sobre la literatura provenzal y la italiana, el Oriente no tuvo menos influencia sobre la española. Las maravillas de los cuentos árabes, la magnificencia morisca, y principalmente, en las bellas artes, la arquitectura gótica que por sí sola simboliza y reasume el genio de aquella época de inspiracion, de delicadeza y de fé, llenan doblemente de encanto la imaginacion por la poesia de la forma y el profundo sentimiento de la idea. De la pasion oriental y la austeridad cristiana surgió aquel milagro de belleza, concierto de todas las literaturas, donde todo es puro, todo gracioso, todo armónico, desde el canto del coro unido á las modulaciones del órgano, á los vapores del incienso y al reflejo de los cristales, desde aquel mundo de esculturas, de estátuas y bajos relieves, desde aquella legion de santos pintados sobre el lienzo ó esculpidos sobre la piedra á quienes se dirijen los himnos de la nave y las preces del altar, hasta aquel plan monumental y grandioso del templo cuyas líneas suavemente trazadas en curvas lejanas figuran una vegetacion celestial y la selva de Dios.

Antes de dejar la edad media, sus trovadores, sus teólogos, sus artistas y sus cruzados, debo citar aun dos célebres monumentos literarios: en el Norte, el canto de *Artur* y de la mesa redonda, y en el Medio día, el poema del *Cid*. La España, tan rica en no-

velas caballerescas, siempre vuelve con predileccion á aquella obra jefe del genio nacional. Allí es donde se temple el carácter español, allí donde bebe aquella indomable paciencia y aquella esperanza infatigable que deben dar por resultado la espulsion del extranjero.

III.

Alemania é Inglaterra.

El genio de los pueblos del Norte, estudiado con atencion, ofrece en sus producciones literarias, un carácter que inspira desde luego una grande y poderosa simpatía: ese carácter es la predileccion por las escenas de la vida interior. La familia, sus misterios angustos, sus alegrías y sus dolores, esa es la fuente pura donde bebe sobre todo la inspiracion alemana. La musa del hogar es la que esta nacion cultiva con preferencia.

En el punto culminante de su Parnaso, vemos sin duda brillar la legion nacional de sus héroes, pero sin embargo no es allí donde la literatura ofrece mas interes al observador.

Su verdadero triunfo está en un profundo sentimiento de las cosas íntimas; su mas rico santuario, el mas sagrado, el mas espléndidamente iluminado, es el corazon humano.

En este santuario, á la sombra de una veneracion religiosa, bajo el triple velo de la gracia, del pudor y de la maternidad, vela una divinidad desconocida á los antiguos: la muger, quiero hablar de la muger cristiana.

El respeto de la muger, sentimiento esencialmente cristiano que despertó con tanta energía el Evangelio en la conciencia conmovida y purificada de los Bárbaros, conquistadores de la civilizacion romana corrompida por la depravacion de las costumbres y la institucion de la esclavitud, ese respeto encontró en la nacion germánica elementos de fervor estremadamente preciosos. *Oreen que en la muger hay algo divino*, habia dicho ya César al hablar de los Alemanes; Tácito, á su vez, reconoció con una admiracion llena de sorpresa este fenómeno moral, tan nuevo para un observador del tiempo de Tiberio.

He dicho una palabra de los poemas heróicos de aquel pueblo. Hablemos ahora de sus obras, impresas con aquel sello íntimo que acabo de especificar. Allí encontraremos combinado con los arrebatos del corazon, otro elemento no menos característico, la meditacion filosófica, la libertad del pensamiento, libertad que ha tenido, como todas las demas, sus grandezas y sus escesos, sus obras maestras y sus extravíos.

Es digno de observarse que en general los literatos alemanes son filósofos. Spinosa, Holandes de nacion pero de origen Germano-Sajon, panteista romanesco y apasionado, habiéndose vuelto ateo por

querer poner á Dios por todas partes, subyuga la imaginacion con una poesia peligrosa, cuyo contraveneno nos es presentado por la razon más sábia de Leibnitz. Acabo de nombrar á uno de los hombres que mas han ilustrado á su patria, tanto por la elevacion de los sentimientos como por la madurez de la lógica. La filosofía de Leibnitz que tiene muchos rasgos de semejanza con la del inmortal Descartes, le es superior por el atractivo de la forma, ó si se quiere, del envoltorio. El pensador francés es mas exacto y correcto; el pensador aleman es poeta y artista. Sus *Monadas* recuerdan las fantasías del célebre teólogo contemporáneo, el fecundo y romanesco Fourier.

La traduccion de la Biblia por Lutero en lengua alemana, hecho capital que imprimió un fuerte impulso literario á la musa nacional, engendró, despues de las disputas escolásticas de la edad media, una legion de literatos que empieza con el célebre reformador y se detiene en Goethe y Schiller, pasando por Klopstock. La idea protestante no era una idea artística; las proscripciones de los Inconoclastos y la condenacion mas ortodoxa de las decoraciones exteriores del culto son de ello suficiente prueba. Sin embargo, como el instinto poético del hombre nunca pierde sus derechos, sucedió que la libre fantasía herida en la expresion de las bellas artes plásticas religiosas, ganó por otra parte, por el lado del lirismo y de la música. Todos saben la impresion profunda que hacian sobre los reformados los cantos corales de Lutero, y el de las comuniones

disidentes admira aun hoy por su melodía perfumada de idealidad y ternura. La magnificencia de las catedrales salió del genio católico. El genio protestante hizo nacer en otro dominio, bajo el soplo de una inspiración exaltada, armonías cantadas y escritas de una originalidad incontestable y de un encanto arrobador.

El dulce Melancton, San Juan de la Reforma, apóstol del fogoso Lutero, y el mismo Lutero, eran prosadores llenos de gracia, sentimiento, unción, y á veces de fuerza y vigor. Lutero, en sus caprichos semi-cómicos, semi-sérios, abunda en agudezas religiosas en que el diablo, el personaje mas frecuente de su galería, hace apariciones entregándose á jugadas todas sumamente divertidas. En una forma mas grave, Erasmo escribió máximas morales dignas de un verdadero apóstol.

Entre los poetas populares sobresale *Hans Sachs*, simple obrero, rival del inglés Chaucer, siéndole aun superior en el concepto de los mejores críticos; — *Jacobo Boehm*, considerado como loco, no siendo sin embargo otra cosa que un poeta visionario; — el silesiano *Opitz* quien, despues de la guerra de treinta años, resucitó la poesía heroica; — en fin, bajo el reinado liberal de Federico segundo, toda aquella pléyade llamada *Klopstock*, autor de la *Mesiade* *Winkelman*, legislador de las artes plásticas, *Kant*, gefe de escuela muy renombrado, y los eminentes críticos *Lessing* y *Herder*.

Llegamos á los dos mas grandes ingenios de la Alemania contemporánea, Goethe y Sciller, dos nom-

bres rivales en gloria aunque sean con frecuencia diferentes sus inspiraciones.

A los caprichos mitológicos de Wieland, gracioso imitador de los partidarios provenzales de la *gaya ciencia* y aplicador de la rima á la poesía alemana; á las fantasmagorías pseudo-cristianas de Klopstock, sucedieron formas nuevas, encarnadas por una generación mas seria en pensamientos aunque no menos rica en imaginación. Una nación que, entre sus joyas literarias, posee el *Faust* de Goethe y los *Bandidos* de Shiller, es incontestablemente una de aquellas que han recibido en mas alto grado el fuego sagrado.

Igualmente distante del antiguo misticismo mitológico y de las meditaciones mas modernas de su vecina, la literatura inglesa, si se exceptúa sin embargo la escuela sentimental de los *Lakistas*, [Trobadores del lago] se encierra por lo general en un órden de ideas mas positivo y que acerca mas á la vida real. Shakespeare de quien he hablado ya es profundamente *realista*, y si con frecuencia da á su fantasía un brillante vuelo, no es mas que un juego que él mismo tiene cuidado en presentárnoslo como tal, una diversion convenida en cuyo fondo se desprende, serio y claro, libre de sus imágenes *coloreadas*, el positivismo de su pensamiento.

Lo mismo se observa en *Milton*, Homero británico, en su *Paraiso perdido*, obra maestra de pintura dramática y animada, cuadro inmenso y variado donde se mueven las legiones celestiales é infernales, paisaje complejo donde se divisan en un rincón, ba-

jo la verdura y el sol, el Eden terrenal y sus habitantes, nuestros primeros padres. En el fondo de todo esto, ¿qué hay en realidad?... El secretario de Cromwel refiriendo las luchas del parlamento con Cárlos primero, las proezas guerreras y religiosas de los Puritanos, y en fin, bajo los rasgos de Eva seducida, el alma humana sucumbiendo en aquella tentacion embriagadora, en aquella manzana sabrosa y fatal puesta al alcance de las generaciones modernas por el árbol de la ciencia del bien y del mal, y llamada *libertad política*.

En cuanto á la mezcla de la literatura con la filosofía, existe tanto en el Támesis como en el Rhin, pero en otras condiciones. El Canciller Bacon, Tomas Morus, y mas recientemente Locke, mucho mas sóbrios de imaginacion que los Alemanes, ganan en la solidez del fondo lo que pierden en el atractivo de la forma.

En el número de los poetas que rodearon como con una aureola el trono de Isabel, notamos, un poco mas abajo de Shakespeare, al idílico Spenser, de todos los poetas ingleses el que se acerca mas á los Alemanes. Sus poemas caballerescos encantan como un éco armonioso de los Trobadores. Como romancista, aparece el virtuoso y atractivo narrador de Clarisa Harlowe, el ilustre Richardson que inspiraba tanto entusiasmo á Diderot.

En las generaciones inglesas de estos últimos tiempos, pueden hacerse constar dos grandes fuentes de inspiracion: la novela histórica, inaugurada por Walter Scott, fecunda en delicias para los aficiona-

dos á crónicas caballerescas, y la elocuencia parlamentaria que ha elevado muy alto la reputacion oratoria de aquel pueblo.

Basta citar á Burke, Fox, Pitt, el célebre competidor de Napoleon cuya espada ha titubeado en ciertas circunstancias ante la palabra del Ulises inglés, y en fin en nuestros dias, el profundo Roberto Peel y el gran tribuno O'Connell.

Hay un hecho que no habrá pasado desapercibido al lector, es la influencia de las instituciones constitucionales sobre el desarrollo de la elocuencia, influencia de que no tenemos ningún vestigio en Alemania, tan atrasada bajo el punto de vista político, y cuyos frutos se ostentan al contrario tan magníficos y abundantes en el árbol parlamentario plantado desde temprano en el suelo británico por el genio libre de la tribuna.

Terminaremos nuestro pequeño bosquejo sobre la literatura del Norte con un nombre querido entre todos por todos los espíritus románticos, el de lord Byron. En los escritos del bardo inglés se refleja su alma naturalmente heroica y apasionada. Su borrascosa juventud, su muerte prematura, su martirio voluntario por la causa de los Helenas, cubren con un velo de indulgencia sus errores de esposo y sus debilidades de hombre privado. Ningun poeta cantó mejor que el simpático cantor de Child-Harold los tiernos extravíos del corazón; ninguno incensó con mas suave perfume el ídolo de la mujer. No es ya la vírjeu cristiana en su pureza primitiva, sino aun

la Magdalena, bella y arrepentida, derramando sus esencias y sus lágrimas á los piés de su ideal.

IV.

Italia y España.

En la edad media los Trobadores y las Cruzadas habian engendrado dos grandes poesías, una de canto, otra de accion, ambas ricas en entusiasmo. Asi como en el Norte se desarrolló con el tiempo el genio de las ciencias, de los descubrimientos, de los progresos materiales y de la filosofía positiva, así en el mediodia creció y se embelleció la Musa de las pasiones llenas de aventuras y de los amores maravillosos que, en Italia, contesta á los nombres de Petrarca, Boccacio, Tasso, Alfieri, y, en España, á los de Cervantes y su escuela.

Entre todas aquellas ilustres cabezas sobresale con la altura de un genio á parte y de un poeta enteramente orijinal, la del Dante. La *Comedia divina*, trilogía que abraza el paraiso, el infierno y el purgatorio, no es mas que una alegoría donde se reflejan las peripecias de las guerras civiles de aquella época y los furores de los Guelfos y de los Gibelinos, pero una alegoría fecunda en grandes pensamientos y en bellezas literarias de primer orden.

La lengua romana estaba entonces en la infancia ;

el italiano tartamudeaba, el español balbuceaba; el francés aun no habia nacido. Solo el latin dominaba, soberano semi-cómico, doctor semi-ignorante, con sus barbarismos y sus mezclas. El Dante titubeó para saber si escribiría su poema en el antiguo idioma. Felicitemos las letras de la inspiracion contraria que prevaleció. El provenzal, ó lengua romana, disputó tambien con el latin, en la deliberacion del bardo florentino, la manzana que en fin tocó al italiano. Desde entonces se realizó el buen éxito de este idioma. Las lenguas no se forman ni prosperan sino con la iniciativa de los grandes escritores.

Petrarca, héroe del amor platónico, inmortalizado por su casta musa de la fuente de Vaucluse, la hermosa Laura, á quien consagró varios sonetos que son un modelo de elegancia correcta y perfeccion rítmica, Petrarca fué para la poesía lo que Boccacio para la prosa, el segundo creador de una lengua, aun bastante áspera y primitiva en el Dante. Vino el Tasso que le imprimió un sello esplendente. La melodía algo afeminada de aquel idioma de la galantería y del amor inspiró al Ariosto cantos de amenísima lectura, pero que no son precisamente cánticos de puritanos.

Todas las inspiraciones son hermanas ; todas las diversas florecencias del capricho humano, bellas artes y bellas letras, mezclan entrelazando unas con otras sus ramas fraternales, sus perfumes armoniosamente combinados. Pero aquella mezcla no es idéntica en todas las naciones. Asi es como la literatura

propriadmente dicha que nos viene de Alemania acompañada de la música, de Inglaterra en union con la elocuencia, nos aparece en Italia, enlazada con otra hermana no menos seductora, la pintura.

Mozart y Haydn, Pitt y Lord Chatam, Rafael y Miguel-Anjel, constelaciones artísticas que brillan en su cielo respectivo, cruzan sus rayos con los centelleos de las estrellas meramente literarias. Lo mismo sucede en España, lo mismo en Francia. Murillo y Velázquez fraternizan con Calderon y Lope de Vega; Mirabeau sonrie á Racine, y Victor Hugo al escultor David de Angers.

En cuanto á política, se nos ofrecen pocos monumentos en Italia como en España, si se exceptúa sin embargo para aquel pais la gran figura de Maquiavelo, hábil escritor y moralista equívoco del siglo XV. En filosofía, exceptuándose algunas nobles víctimas del libre pensamiento como Giordano Bruno, la cosecha es casi toda moderna, pero en extremo rica. Citar á Vico y Beccaria, es recordar en el primero, á uno de los pensadores mas originales y mas fuertes que nunca hayan ilustrado la inteligencia; es nombrar en el segundo, al apóstol de la filantropía, al criminalista iniciador de una reforma evangélica de nuestras leyes aun paganas, al ardiente y generoso borrador del vergonzoso y bárbaro renglon que mancilla los códigos de los cristianos y se llama pena de muerte.

Si del brillante reinado de los Médicis y del siglo maravilloso de Leon X llegamos á la época actual, nos causa profunda admiracion el trabajo de regene-

racion intelectual y moral que al través de los padecimientos de la política, se observa en aquella nacion grande por los recuerdos, infatigable por las esperanzas. Reconócense en ella algunos vestigios del pueblo-rey; siempre es la sangre de los Escipiones y el fuego sagrado de los Brutos. ¡*Tu Marcellus eris!*

La España y el Portugal participaron desde temprano del espíritu poético peculiar á los pueblos católicos. El poema del *Cid*, uno de los mas antiguos monumentos de la literatura española, atestigua la precocidad del genio en aquella parte de la Europa. El mismo sol que habia fecundado la Italia, hizo nacer en las embalsamadas orillas del Guadalquivir flores de poesía en que se respiran un heroismo exaltado, un entusiasmo patriótico estremadamente vivo. En cuanto á nosotros estrangeros, desinteresados en la cuestion nacional que agitó á Pelayo y á sus nobles y valientes partidarios de Asturias, vemos con ojo menos irritado la civilizacion morisca mezclarse con la de los católicos descendientes de los Visigodos.

Las artes, las ciencias, y sobre todo aquella maravillosa arquitectura árabe de donde han salido nuestras magestuosas catedrales, abogan con elocuencia en favor de la causa del agradecimiento ante el tribunal de la historia que juzga, no en el esclusivo punto de vista de las nacionalidades, sino en el de los intereses generales de la fraternidad de las razas, uno de los grandes instrumentos providenciales del progreso humano.

De aquella mezcla del triple elemento romano, visigodo y morisco, resultó este idioma lleno de armonía y magestad, menos dulce que el italiano, menos delicado que el francés, pero bello de una belleza varonil y acentuada. Las inflexiones árabes, éco del antiguo hebreo, comunicaron sobre todo á aquella música hablada un vigor extraordinario y un timbre de sonoridad rara.

Alumbradas en el sol semi-africano, fecundo en prestigios y efectos prismáticos tan coloreados las bellas letras de la patria del Cid tomaron un vuelo, prodigioso, principalmente desde el glorioso reinado de Fernando el *Católico* y de Carlos Quinto. Aquí ya no encontraremos las licenciosas gracias de los Italianos; todo respira un carácter mas noble y mas puro. La musa nacional y religiosa hace resonar acentos de piedad y honor que elevan el alma sin enervar el corazón, y despues de las graves inspiraciones, si con la mano de Don Quijote toca alegres cuerdas, provoca solo una risa inocente y una jovialidad picante sin inmoralidad.

Si hay una nacion en que el genio poético haya resplandecido con un brillo sin mancha, es ciertamente la España. Allí, con muy raras escepciones, todos los productos del entendimiento se resienten del temple nacional y religioso peculiar á aquel país donde las llamas sagradas del entusiasmo borran y hacen olvidar los fuegos impuros del fanatismo y las hogueras de la Inquisición. Aquella nacion, en cuyo dominio nunca se ponía el sol, segun la famosa expresion de Carlos Quinto, tuvo grandes virtudes al

lado de monstruosas exageraciones. Pero pasan las exageraciones, y los frutos de virtud subsisten y se multiplican.

Llena verdaderamente de admiracion el número de escritores de primer orden que han surgido de aquel suelo privilegiado. Al lado de Calderon, Lope de Vega y Cervantes, brillan no con menos esplendor Garcilazo, Santa Teresa, Luis de Leon, Herrera, Góngora, los Argensolas, Quevedo, Rioja, Villegas, Luzan, Cadalso, Iriarte, Melendez, Iglesias, Morón, Cienfuegos, Moratin, Quintana, y especialmente los simpáticos Espronceda y Arriaza. Hoy mismo, despues de la decadencia de aquel pueblo, la lista de las celebridades literarias no seria ni menos ilustre, ni menos larga. La nomenclatura seria numerosa desde el célebre dramaturgo y estadista, Martinez de la Rosa, hasta aquel malogrado joven Emilio Castelar, que dicen haberse encontrado bajo las ruinas de las barricadas populares en los últimos disturbios de Madrid.

El renacimiento político de la España en estos últimos tiempos, al dar el vuelo al diarismo, innovacion que ha sido para la península lo que fué en 1789 la tribuna en Francia, hizo surgir de la libertad constitucional de la prensa una multitud de autores llenos de sávia. Brillantes folletinistas rivalizaron, en la arena de las ideas ingeniosas, con la tribu de los diaristas franceses. Entre los mas renombrados puede citarse al fecundo y amable Don Mariano José de Larra, conocido en el mundo literario bajo el seudónimo de Figaro.

No es pues sin razon que la América del Sud se enorgullece de haber tenido semejantes celebridades en literatura y poesía. Si el Brasil, hijo del Portugal, cita con orgullo el Camoens, la Confederacion Argentina no debe menos vanagloriarse con Cervantes, cuya ingenuidad de genio parece volver á nacer en los hijos del Rio de la Plata.

Tampoco debe menos enorgullecerse en contar entre sus antepasados de sangre europea á Lope de Vega cuyo talento poético recuerda la asombrosa fecundidad de un célebre dramaturgo y romancista francés, Alejandro Dumas. Segun un curioso cálculo de estadística, el número de pliegos escritos por el poeta español, asciende á 133,225, conteniendo mas de 21 millones, 300,000 versos. Desde el siglo 17, sus comedias heróicas é históricas, censervadas todas en la escena, eran leidas y representadas con pasion en toda España. Por lo demas, nunca poeta fué mas honrado que él; pobre en cuanto á dinero, pero rico en consideracion, recibió de todas partes señales de la mas alta distincion. El papa le nombró fiscal de la cámara apostólica.

Otro autor que recomiendan los elogios de Cervantes, elogios entusiastas á veces hasta la exageracion, Lupercio de Argensola, ha dejado una infinidad de tragedias cuyo estilo recuerda la pureza correcta de Luis de Leon, sin que por eso se reflejen en él el espíritu religioso ni los arrebatos de dulce piedad de este último.

Villegas, estremadamente versado en la literatura antigua, ha recibido con justo título el sobrenombre

de *Horacio* español. Sus odas sáficas, admirables por la armonía del ritmo, se acercan á la majestad del hexámetro latin. Sin embargo esta forma no se adapta bien al genio de los idiomas modernos; es al menos el concepto de la gran mayoría de los autores de la península que casi todos han dado la preferencia al heptámetro, ó verso de siete sílabas, ritmo que sin comparacion hace mas esbelto el corte de la frase.

He citado á Figaro. En la inmensa cantidad de artículos arrojados por este elocuente folletinista en la circulacion del buen sentido y del buen gusto, se observan brillantes perlas de sensibilidad y espíritu, entre las cuales se distingue un pequeño fragmento rico de aquel estro filosófico que es uno de los rasgos de la literatura española. Se trata de *un reo de muerte* á quien acompaña Larra desde el instante de su condenacion hasta el de su inmolacion bajo los golpes de la venganza social. Bajo una forma indirecta y orijinal, no se abogó nunca de una manera mas formal contra la pena de muerte.

Se han escrito muchos libros, acumulado muchos argumentos, vertido todo un mundo de ideas generosas al rededor de aquella grande y noble cuestion de la inviolabilidad de la vida humana. Pero dudo que ninguno de los filósofos que han tratado este asunto, haya pensado nunca en aquel rasgo de luz tan vivo como atrevido que brota de la pluma de este defensor de los derechos sagrados de la humanidad. ¿La sociedad que aplica la pena capital mata, dice Larra, á quién? A un hombre que le ha muerto á ella? Nó! pero sí á un hombre que solo le

ha robado una existencia individual. De suerte que la sociedad, á quien no se ha quitado la vida, toma sobre sí el quitarla á otro contra todas las leyes de la reciprocidad. He ahí pues la famosa teoría del talion refutada con sus propias armas. La energía verdaderamente nueva de esta idea no es solo peculiar á un espíritu ingenioso, sino tambien á una bella alma, realizándose perfectamente la siguiente máxima de Quintiliano : que los grandes pensamientos salen del corazón.

Debiera detenerme tambien algunos instantes sobre unas grandes reputaciones contemporáneas, pero los límites de la obra solo me permiten el hacer de ellas una demasiado corta mencion. Los nombres de Donoso Cortés y Jaime Balmes deben enorgullecer á la España literaria, aquel por el estilo estremadamente brillante con que engalana las arduas especulaciones de la filosofía, y este, por atractivos de forma quizás menos seductores, pero de una solidez que admira. Balmes ha escrito con elegante simplicidad un tratado de filosofía que es conocido en todas las universidades, y que es tan honrosa para las letras como útil para la enseñanza.

Por lo demas, pronto nos volveremos á encontrar con la lengua española y los monumentos literarios que ha producido, cuando hablemos de los principales escritores de la América del Sud.

Francia.

Hemos visto que el Mediodía y el Norte de Europa presentaban, en su literatura como en sus lenguas, diferencias características, resultado de la índole de cada pueblo y de la influencia siempre tan poderosa en todas las cosas, del clima. Así es como predominaron en Alemania la meditación especulativa del pensamiento y el capricho fantástico de la forma, mecidos con los dulces acordes de la música de Mozart y Weber, tan meditabunda, tan mística, y á veces tan abstracta como su misma literatura. Así es tambien como se han hecho observar principalmente en Inglaterra la madurez, el positivismo de las ideas, una poesía rica en fantasías, pero esencialmente seria en su objeto filosófico, y sobre todo la grande elocuencia parlamentaria, fruto de instituciones libres plantadas desde temprano en el suelo británico. En Italia y España, hemos divisado otras cimas en aquel paisaje literario cuyo panorama nos ha sido proporcionado por la Europa.

La Italia, apasionada y ardiente en el placer como en la gloria, alternativamente voluptuosa con los besos de un risueño cielo y trasportada de heroismo con el recuerdo de sus grandes hombres, nos ha ofrecido, como punto culminante de su genio, aquella mezcla de una blanda dejadez de costumbres, de un vivo y soberbio sentimiento de lo bello, de una ad-

mirable comprehension de las artes plásticas y de los secretos del rasgo y del color, mezcla que en alto grado caracterizaba á la Grecia, su visabuela. Y en fin la España, la caballeresca España, á su vez tan mezclada en sus elementos, dulce y seductora como las odaliscas de los reyes moros, sombría y fanática como la religion del sable, pactizando con la religion de la hoguera, pero bella, noble, intrépida en su heroismo nacional, la España, alternativamente invadida por el Norte y el Oriente, ha sido áspera, sensata, docta, moral como el primero, ingeniosa y espléndida como el segundo, sobre todo por su magnífica arquitectura gótica, ó, con mas exactitud, sarracena, el presente mas hermoso que hayan recibido el arte y la Europa.

Quizás no hubiera debido pasar en silencio propósito del Oriente y del Norte, á aquel gran pueblo que participa tambien de uno y otro, la Rusia, asiática por su despotismo, pero europea por sus gustos, cuya literatura fecundada por la iniciativa de Pedro el Grande, y las correspondencias de Voltaire con Catalina, tiende á adoptar cada vez mas la civilizacion general. La fusion de los pueblos, ley del porvenir, ha principiado ya para aquel vasto imperio, abierto como otra China á las olas de la conquista occidental.

La educacion de los pueblos se hace con dos corrientes, una fatal, la guerra, y otra providencial, el comercio. Vendrá sin duda un tiempo para la humanidad, en que el hierro de las armas se convierta universalmente en *rails* de ferro-carril. Entonces la

civilizacion se encontrará en sus medios normales de progreso. La guerra de Oriente que indirectamente ha continuado la regeneracion del imperio ruso, cederá su lugar á pacíficas relaciones y á tratados de libre navegacion. La apertura del istmo de Suez será mas provechosa para la fusion de las razas que la toma de Sebastopol.

Pero dejemos la Rusia y lleguemos de una vez á la Francia.

Colocada en la frontera de la civilizacion Germánico-Sajona y de la Arabe-Latina, la Francia tiene un genio múltiple y variado como las frutas de su clima. El cosmopolitismo de su idioma, la popularidad de su literatura, coronada como la primera de todas por el gusto universal y este sufragio sin réplica, atestiguan que, si el genio no es siempre el mas original, al menos es aquel que reúne mas cualidades diversas, y este carácter de afinidad simpática no es por cierto una pequeña gloria.

Sin embargo la Francia vino tarde á ponerse en el rango en aquel concurso abierto por el espíritu moderno á la palma intelectual. La Inglaterra tenía ya formada su lengua cuando los primeros autores franceses tartamudeaban apenas la suya.

El Dante y Petrarca habian ilustrado la Italia con obras maestras casi completas respecto de la forma, cuando la Galia habia dado entonces solo ensayos. En fin la España llegaba á su apogeo y tocaba á su decadencia cuando se preguntaba casi en las orillas del Sena si algun día Paris podria

salir del pantano semi-latino en que se revolvia aun el language.

Rabelais y Montaigne, amables como filósofos y narradores, escriben una prosa que es la infancia del arte. Es la sávia en ebullicion. ¡El árbol daba ya flores y flores suaves! Luego abundaron y las hojas y las frutas.

Despues de los prosadores indecisos del siglo XVI, el creyente la Boetio y el escéptico Montaigne que no puede uno admirar bastante al través de sus tendencias epicúreas; despues de los poetas ingenuos, Villon, Ronsard, Marot, cuya traduccion de la Biblia vulgarizó el francés como Lutero el alemán, despues de aquellos escritores amables del Renacimiento, nos encontramos ya en plena produccion. El árbol literario creció; estamos en el siglo XVII, en medio del sol de gloria de Luis el grande, cuyos rayos se componen en su mayor parte de los literatos ilustres, conocidos en el Orbe entero.

Mas tarde vendrá la orijinalidad, bien para las obras de la escena, bien para la elocuencia parlamentaria, drama político, bien sobre todo para la novela, forma moderna por esencia y encarnacion del drama íntimo. Por ahora predomina la tendencia á la correccion, y todos los esfuerzos de los escritores parecen concentrarse en un solo empeño, el de fijar en sus bellas proporciones por decir así esculturales, la lengua que mas tarde debia ser el idioma universal.

Asi es como Corneille bebió sus inspiraciones en España, cuyo teatro, profundamente orijinal, se ha-

lia mostrado libre de toda influencia, de toda imitacion de los antiguos; asi es como Racine, el suave Racine, procedió de Virgilio y supo dar á los amores de sus héroes la májia de la melodía griega. La tragedia de Sófocles pareció revivir, con su *fatum* y sus furias aplicadas á las catástrofes del corazón, mientras que *Atalia*, obra maestra del autor y quizas de la escena, introdujo con el *Poliuto* de Corneille, el nuevo elemento religioso que mas tarde debia destronar para siempre la pasion antigua.

Pero en medio de aquellos grandes ingenios que procedieron de Sófocles ó Calderon, se elevó otro que no procedió de nadie: quiero hablar de Moliere. El hombre halló en fin su pintor; una galería de retratos no imaginarios sino naturales, surgió viva del *Misántropo*, del *Tartufo*, del *Avaro* y de tantos otros tipos que harán eternamente el encanto y la admiracion del observador. Filosofía y alegría, he ahí en dos palabras á Moliere, el poeta simpático por excelencia y el verdadero descubridor de aquel secreto tan difícil de encontrar, *instruir deleitando*. Hacer llorar es ¡ay! demasiado fácil, pero hacer reir es sin disputa alguna mucho mas delicado.

Otro autor, eminentemente orijinal á pesar de su modesta é ingenua creencia de no ser mas que imitador de Esopo, el bueno, el amable La Fontaine, bebió, como Moliere, en las fuentes eternas del corazón, y bajo alegorías de un orden graciosamente familiar, puso á contribucion toda la naturaleza para pintar, bajo el velo trasparente de la fábula, tipos humanos tan diversos.

Los personajes de La Fontaine y Moliere no son de ninguna época ni de ninguna nacion, y pertenecen á todas. Como los *Caractères* de La Bruyere, las comedias y las fábulas de aquellos dos ingenios inmortales abarcan la humanidad de todos los tiempos y de todos los paises. Es el movimiento de la vida variable, dando vuelta sin cesar al rededor de aquel eje eterno : el corazon humano.

Si se consideran ahora los trabajos de los pacientes y laboriosos imitadores de los antiguos, el amable Fenelon, cantor eliseano de Telémaco, los admirables prosadores de Port-Royal, las ingeniosas composiciones de distinguidos latinistas que en aquella época proporcionó la célebre compañía de Jesus, se deben tributar las felicitaciones mas gratas á aquellos maestros por el brillante resultado de su tarea literaria. Este resultado fué de una importancia trascendental. La lengua francesa, que entonces adolecía de vaguedad é indecision, fué fijada al menos en un estado de perfeccion relativa.

A esta obra concurren, mucho menos por el fruto de sus estudios clásicos que por la fuerza de su genio personal, dos grandes literatos, ambos poderosos, uno por la palabra, otro por la pluma, Bossuet y Pascal.

Si Pascal y su émulo en el pensamiento, el inmortal Descartes, dieron á la filosofía un impulso nuevo y fecundo, Bossuet, Massillon, Bourdaloue, Flechier abrieron á la elocuencia sagrada una vía espléndida donde encontramos aun en nuestros dias á los padres

Lacordaire, Ravignan y sus rivales de púlpito mas ó menos felices.

En cuanto á la tribuna política, solo mas tarde era cuando debia brillar. La veremos luego, astro resplandeciente, en seguida meteoro fecundo en terrores, y despues aun, despejada de sus sombrías tormentas, nacer, resplandecer, oscurecerse, volver á vivir para eclipsarse otra vez. Abrigamos la esperanza que no será para siempre y que la volveremos á ver aparecer en nuevas fáses de gloria, rejuvenecida y transformada con la generacion que acaba de crecer.

Antes de seguir la huella de los Mirabeau, Vergniaud, Benjamin Constant, Berryer, Guizot, Ledru-Rollin, tenemos que atravesar una época estraña, complexa, difícil en clásificar como moralidad sino como influencia, quiero hablar del siglo XVIII, que fué propiamente la era de la pluma, como su fin y el principio del nuestro fueron la de la palabra.

La escuela enciclopedista, con Diderot, D'Alembert, D'Holbach, celebridades militantes, y la mas militante de todas, Voltaire, aquella escuela que, despues de la corrupcion del reinado de Luis XV, atacó un orden social profundamente desviado de las vias de la moral y la justicia, ¿merece la admiracion ó el disgusto, el apoteosis ó el anatema? En aquella actividad febril de demolicion que atacó todo sin distincion alguna las cosas despreciables y las santas, las instituciones abusivas y los sentimientos dignos de respeto, ¿deben bendecirse ó maldecirse los ardientes y ciegos obreros que preludian, rodeándose de

ruinas intelectuales, á aquellas otras ruinas menos terribles sin duda que despues de ellos traducirán la idea en hecho, ostentando las consecuencias sociales sacadas de sus premisas escritas? Cuestion abrasadora que no me es dado resolver. Las intenciones de los reformadores pueden obtener perdon ante Dios, pero la lógica de los niveladores es inexorable. La pluma siembra, pero el que cosecha es el puñal.

La literatura del siglo XVIII fué una hornaza. Todo ardió en ella, religion, costumbres, instituciones, tradiciones, vicios y virtudes; pero tambien del metal en fusion, arrojado en el molde, surgieron otras virtudes, otras costumbres, y me atreveré á decirlo, otra religion. Por la vez primera resonó una palabra como un dulce éco del Evangelio ¡tolerancia!

Otra palabra mas práctica, libertad política, salió de dos iniciativas muy diferentes, una fria y positiva, llamada Montesquieu, y otra ardiente y romanesca que contesta al nombre de Juan Jacobo Rousseau.

Si se considera aquella sorprendente época solo bajo el punto de vista literario, causa profunda admiracion el inmenso impulso que resultó de ella para el entendimiento humano. Por una contradiccion singular que no es un fenómeno menos curioso de aquella crisis de descomposicion y generacion, la escuela materialista fué precisamente apasionada amante y *ferviente* adoradora de la inteligencia: hecho atestiguado por su inagotable fecundidad literaria y filosófica.

Entre el sensualismo de Voltaire y el espiritualismo de Rousseau, se coloca la bella figura de Buffon, el que dijo: *el estilo es el hombre*, siendo él mismo una de las glorias del estilo francés.

Sin embargo no queremos que se nos tilde de injusticia. Es preciso confesar que habia arrebató, sensibilidad, corazon, espiritualismo en fin, no solo en Juan Jacobo Rousseau, sino tambien en Diderot que inauguró, en el *Padre de familia*, el drama del sentimiento y del deber. Los adoradores de la materia eran menos idólatras que sus escritos. El *naturalismo* tendia con evidencia á trasformarse y volver á tomar aquel fondo religioso, aquel culto eterno del ideal, sin el cual no hay poesía.

Media ann sin duda una gran distancia entre las novelas de Crebillon y el desertor de Sedaine, pero en fin comienza ya en una era nueva.

Bajo las influencias de las teorías de Rousseau, bajo la presion del ardiente apostolado del autor de Emilio, las costumbres esperimentaron una profunda reaccion. Las lindas ninfas de la regencia que solo pensaban en los amores mundanos se acordaron de que eran madres antes de ser coquetas. Alimentar por sí mismo á sus hijos fué la mania moral, la moda santa que hizo furor. Luego, por no sé que ley que parece una fatalidad inherente á la humanidad, aquel ardiente proselitismo de las costumbres de familia y de las ideas de reforma social se estravió en excesos de una increíble ceguedad. La aurora de la regeneracion se trasformó en astro de muerte: 93 absorbió á 89. Entonces tuvo lugar en Francia, en-

tregada á las furias del fanatismo político, un fenómeno análogo al que pasó á los Puritanos en Inglaterra y á los Anabaptistas de Alemania. Habiéndose propasado el fin propuesto, la sociedad cayó en el abismo de sangre. El filósofo cedió su lugar al verdugo; la tolerancia se llamó *terror*.

Del seno de aquel caos horrible y grandioso á la vez aparecen dos grandes hechos literarios que vaticinan un nuevo modo de ser del espíritu francés, debiendo tener una influencia incalculable sobre la literatura contemporánea: estos dos hechos son dos nacimientos, el del diarismo y el de la tribuna.

La inspiración de la libertad, musa nueva, fué fecunda en panfletos de todo color, de todo estilo y de todo ingenio. Jamás efervescencia más intensa produjo debates de prensa más animados y más diversos.

La misma inexperiencia, la misma sávia de juventud y exageración que se nota en el diarismo, se hace sentir en la tribuna; pero aquí el cuadro se ensancha, tomando proporciones más imponentes. Todas las ideas, todas las teorías, puestas en fermentación por la filosofía de Voltaire y Rousseau, estallaron en aquel teatro donde nada faltaba, ni público apasionado, ni asuntos grandiosos, ni actores de primer orden.

Entre estos últimos descuella Mirabeau, llamado por Laharpe el Demóstenes francés, título justificado por la vehemencia deslumbradora de sus discursos. Aquel poder oratorio fué incalculable en sus resultados; hubiérase dicho que, soberano absoluto de la

asamblea nacional, la gobernaba á su antojo en sus pasiones de libertad, en sus aspiraciones de progreso, y hasta en sus pasos retrógrados. Meteoro aterrador y brillante, apareció para dirigir la solución de los más altos destinos sociales que pudieran jamás interesar á un pueblo, escitando menos el aprecio que la admiración. Entre una juventud viciosa y un fin vernal, desempeñó más bien el rol de un gran tribuno que de un hombre probo, llegando su muerte en circunstancias favorables para su gloria.

Dos célebres facciones políticas, la Montaña y la Gironda, proporcionaron á la elocuencia dos escuelas fértiles en talentos superiores: por una parte Barnave, Vergniaud, Boissy d'Anglas, Gensonné; por otra, el orador popular Danton y los demás cortesanos de aquel nuevo soberano que con placer se dejaba seducir por lisonjas embriagadoras, y que se llamaba pueblo.

Echemos un velo sobre la elocuencia de las asambleas serviles del Consulado y del Imperio, y en general sobre la literatura de aquel período histórico, en que parece haberse eclipsado ante la poesía de los campos de batalla el pensamiento escrito y hablado, y lleguemos al renacimiento literario, marcado con dos importantes hechos: la resurrección ó más bien el nacimiento de la tribuna constitucional, y el advenimiento del romanticismo.

Bajo el régimen liberal y moderado de la restauración de los Borbones, la opinión tuvo intérpretes parlamentarios de diversos ingenios, arrojando la mayor parte un gran brillo. Basta nombrar á Benja-

min Constant, al general Foy y á sus brillantes rivales de la carrera oratoria. Pero el segundo hecho, la aparición del romanticismo merece sobre todo llamar nuestra atención, porque fué el punto de partida del nuevo é inmenso camino, recorrido desde entonces por la literatura.

Bajo el imperio napoleónico, un hombre dotado por la naturaleza de un genio poético profundamente original, á quien el destierro había penetrado de un fondo inagotable de melancolía religiosa, Chateaubriand, había preludiado ya al vuelo de la musa contemporánea con bizarrías de estilo aplicadas al culto de las tradiciones del pasado. Como Juan Jacobo Rousseau, dotado de una mágica de pluma irresistible, el autor del *genio del cristianismo*, el cantor de *Atala* y de los *Mártires*, maravilló las imaginaciones con conceptos cristianos revestidos de una forma que era una verdadera innovación. Sus descripciones del Nuevo Mundo, fruto de su destierro, contribuyeron aun poderosamente á entretener aquel encanto de novedad. Para Chateaubriand el entusiasmo fué vivo y general. El romanticismo reconoció á su padre.

Victor Hugo y Lamartine fueron sus primeros hijos. Aquel, innovador audaz, se aventuró á amasar la lengua en otro molde, haciendo justicia de todas las formas usadas, pero al mismo tiempo de todo lo que el buen gusto nos había enseñado á amar y respetar.

Aquel extraño reformador llevó su osadía sumamente lejos. Como prosador, compuso *Nuestra Señora de París* para probar que la antigüedad no era

necesaria como fuente de inspiraciones, y que la edad media proporcionaba asuntos eminentemente dramáticos, minas de interés romanesco que hasta entonces se habían ignorado ó desdeñado. Como poeta, fué aun mas lejos. Grande fué la tormenta sublevada en el teatro por su *Hernani*, paradoja literaria, desafío, señal de guerra que encendió efectivamente entre los dos campos clásico y romántico aquellas luchas pintorescas y ardientes cuyo recuerdo vive aun en la generación contemporánea de 1820. Sus poesías líricas, *las Orientales*, *las Hojas de Otoño*, y últimamente *las Contemplaciones*, fruto de su proscripción en Inglaterra, pueden hacer juzgar del poder de organización intelectual del que era ya á los 16 años de edad un *niño de genio*, según la expresión regia Luis XVIII.

Mas clásico, mas igual, mas dueño de sí mismo en sus poesías, Lamartine, con menos nervio y vigor, ofrece mas encanto tranquilo y armonía sostenida. El cantor de *las Meditaciones* y de *las Armonías*, el romancista de *Jocelyn*, hará siempre las delicias de los amigos de la literatura espiritualista interpretada con un estilo sábiamente innovador. Lamartine ha tenido una moderación igual tanto en las letras como en política.

Este es el lugar de hablar de la novela, verdadera forma literaria actual del siglo, no solo en Francia, sino tambien, por la influencia de iniciativa de los escritores de aquel país, en el orbe entero.

Alejandro Dumas, fecundo hasta el punto de hacer dudar de la sinceridad de su firma puesta en una

multitud de obras salidas, dicen, de la pluma de colaboradores á sus órdenes, brilla principalmente por la prodigiosa abundancia de los acontecimientos, de las peripecias y de los personajes puestos en escena. Sus novelas son una especie de movimiento perpetuo.

Honore de Balzac, pintor de las costumbres contemporáneas, como Dumas lo es de las costumbres y personajes históricos. Exacto, minucioso, casi trivial calca por decir así sus retratos que nos interesan como lo que se acerca mas á la naturalidad. Es el romancista *bourgeois*, el relator de las vulgaridades físicas y de los pormenores de la vida moral actual. Merced á su ingenio, no vemos ya á la sociedad llena de arrebol y en *toilette*, sino en desabillé.

Eugenio Sue, dramático y conmovedor como Alejandro Dumas, pero con tendencias filosóficas pronunciadas. Sus *Misterios de Paris* dan una muestra de aquel espíritu de reforma social unido á la libre fantasía del romancista.

Federico Soulié, genio múltiple, muerto jóven, interesante como Dumas, moralista como Sue, pintor de costumbres íntimas como Balzac.

Al rededor de aquellas cuatro principales estrellas del firmamento romanesco, se agrupan, en constelaciones diversas, aquellas numerosas y brillantes individualidades de escritores que en nuestros dias han llevado á tan alto punto el arte de contentar: Méry, Amédée Achard, Paul Féval, Charles de Bernard, etc. etc.

Uno de los incidentes mas interesantes de aquel

movimiento impreso á la literatura actual por la novela francesa, es sin contradiccion alguna la aparicion en la palestra de aquellas amazonas con pluma de las cuales unas nos encantan con poesías melancólicas y graciosas, como Melania Waldor, Flora Tristan y sus hermanas en armonía, otras nos subyugan con la influencia de un talento que tiene algo de viril. Jorge Sand, la reputacion mas grande entre todas aquellas reputaciones femeninas, hija de Rousseau en cuanto á estilo, pertenece, por el fondo á la tendencia de los pensamientos, á la escuela reformadora y audaz que comenzando en Saint-Simon concluye en Carlos Fourier. En aquella carrera otra muger de un mérito eminente la habia precedido con un genio mas grave y una filosofia mas moderna. Aquella muger se llama, bajo el reinado de Napoleon, Mme. Stael, cuya preocupacion justificada por sus escritos habia sido el vengar á los ideólogos del anatema desdeñoso lanzado contra ellos por el despota gran hombre.

Desde las señoras Deshouilères, Cottin y principalmente Sevigné, escritora deliciosa que se habia limitado á escribir una correspondencia que es una de las joyas literarias de la Francia, hasta la señora Jorge Sand, media una distancia si no de talento, al menos de tendencias, que puede servir de punto de comparacion para el espíritu de ambas épocas. Se vé que de por medio existe la revolucion francesa con sus osadías.

Pondremos término á este compendio de la Francia literaria actual con una revista rápida de las ce-

lebridades oratorias que han brillado en la tribuna ya constitucional de Luis Felipe, ya republicana de la revolucion de 1848.

Mientras que Mr. de Cormenin, bajo el pseudónimo de Timon, recordaba en el panfleto político el estro de Pablo Luis Courier, y que Casimiro Delavigne tenia el orgullo de ver realizar en la revolucion de 1830 el despertamiento nacional presentido en sus *Mesenianas*, la tribuna, rejuvenecida al soplo del liberalismo, vibraba acentos de un entusiasmo juvenil, éco de la voz de Bernave y Lameth.

Esta fué efectivamente una época de juventud é ilusion; pero una nueva dinastía sucediendo á otra dinastía vino luego á arrojar el hielo del cálculo sobre las generosas aspiraciones del ideal. Guizot y Thiers se hicieron los grandes sacerdotes elocuentes de aquella reaccion monárquica, templada en ideas constitucionales. El primero, austero como los doctrinarios de quienes era el discípulo fervoroso, se afaná vanamente en acreditar con el puritanismo del hombre privado las debilidades del hombre político; el segundo, menos dogmatista, rescató con el brillo de un espíritu fino, ingenioso é inagotable, lo que le faltaba por el lado de la gravedad dogmática y de la pureza de conducta.

Thiers fué el Walpole de los Tudores de Francia, y Guizot su William Pitt.

Pitt y Walpole tuvieron sin embargo sus Fox y sus Sheridan en Odilon Barrot, Mauguin, y sobre todo en Ledru-Rollin que desde aquella época prelujiaba á sus brillantes triunfos de 1848. Pero la

palma de la elocuencia pertenecia á un representante de otro partido, al caballeresco abogado de nuestros Estuardos destronados, al diputado legitimista Berryer.

Vino la república de Febrero de 1848, trueno ruidoso, que con sus prolongadas vibraciones puso en movimiento el cérebro de los oradores y el alma de los poetas. Aquí vemos aparecer en la escena á Lamartine, el orador popular y moderado cuya influencia hubiera podido ser tan grande en los destinos de aquella revolucion; á Ledru-Rollin, el fogoso y brillante tribuno, y á Luis Blanc, el socialista lleno de estro oratorio y de originalidad.

Como bajo la Restauracion y la Revolucion de Julio, el diarismo de 1848 cuenta con honor numerosos escritores de gran talento. Armand Marrast habia hecho casi revivir en el Nacional al generoso y enérgico Armand Carrel, escritor-soldado, el mas grande hombre de la prensa moderna, al Junius francés, cuya tumba tuvo la gloria de ser regada con las lágrimas de Chateaubriand.

Imposible es hablar de la prensa francesa sin mencionar siquiera á su campeon mas activo, sino siempre el mas recomendable. Emilio de Girardin, sobre cuyo pasado pesa la apología asalariada de ciertos tiranos, ha rescatado en parte sus faltas á fuerza de labores y actividad. Quizás no haya pluma alguna que haya removido mas ideas políticas que la suya. Economista lúcido, reviste con un estilo claro é incisivo, muchas veces atrayente, las cuestiones mas áridas. La señora de Girardin, una de nues-

tras mejores romancistas, ha sido la digna rival de Luisa Collet, de las amables Tactu, y casi de Jorge Sand, sola en su gloria, como dice Florencio Varela al hablar de Newton.

El nombre de Jorge Sand despierta otro, su émulo, ó mas bien su maestro en borrascosa fama. La audacia del pensamiento y la seducción de la paradoja, encontraron á un Rousseau para la filosofía, y á un Lutero para la religión. Queremos hablar de Lamennais, cuyos errores cubriremos con un respetuoso velo, considerándole únicamente como uno de los grandes maestros de estilo de nuestra época. Fué para la prosa lo que Beranger para la poesía, y compartió con Chateaubriand la gloria de ostentar la lengua francesa en todas sus bellezas varoniles, exenta de las excentricidades de los románticos. Beranger, el gran cancionista popular, á veces el gran lirista nacional; Lamennais, el sectario ardiente del porvenir; Chateaubriand, el pontífice elocuente del culto tradicional: trinidad de genios que sirve de transición á la otra trinidad que la sigue inmediatamente: Jorge Sand, Victor Hugo, Lamartine.

Pero no es precisamente con el diarismo que la literatura francesa actual ha conquistado el predominio intelectual del globo, sino con una parte de él, con el folletín.

Allí, en aquel risueño y magnífico salón del primer piso de la prensa, la novela y la crítica han arrojado tantas pequeñas obras maestras que han hecho y hacen aun hoy las delicias de todos aquellos

que entre las diversas naciones profesan el gusto de los placeres del espíritu.

¡El espíritu! he ahí la gran palanca de la propaganda civilizadora de la Francia. El espíritu que se ha encarnado en dos formas igualmente amables: el *vaudeville* ó zarzuela cuyo décano ingenioso y fecundo es Scribe, la conversacion escrita de la cual Mery y Julio Janin pueden ser considerados como los reyes, el primero con su alegría completamente marsellesa, el segundo con su charla inagotable.

¿Y basta todo esto para consolarse del silencio de la tribuna parlamentaria? No, por cierto. Pero este alto, este silencio de la voz constitucional tendrá su fin, y no está muy distante, sin duda, el momento en que la generacion que se aproxima, llegando á su vez en la arena oratoria, engendre ora nuevas formas para hablar bien, ora procedimientos nuevos para escribir con mas perfeccion.

En Francia, como en Alemania, en Inglaterra, en Italia, las bellas letras marchan de frente con las bellas artes, estimulándose mutuamente. La grande escuela de pintura y escultura francesa está hoy, puede decirse, sin rival, aun en Italia. Y en cuanto á música, basta citar á Meyerbeer, Rossini, Donizetti, Halevy y Verdi, para figurarse el brillo que debe arrojar en aquella metrópoli de la civilizacion europea, porque la gran gloria de la Francia es ser la patria adoptiva de los talentos extranjeros. Este noble proceder satisface el amor propio nacional de los demas pueblos, aprovechándose de ello la civilizacion. Rossini y Meyerbeer han puesto de

moda la ópera en Paris, y á su vez Paris la ha puesto en Lóndres y San Petersburgo, lo mismo que en Rio Janeiro y Buenos Aires.

Volvemos otra vez á nuestro primer punto de partida, esto es, al lirismo. El nuestro no es precisamente el de los tiempos bíblicos. La civilizacion canta de otro modo que los patriarcas; pero nuestros tenores y nuestras primas donnas valen ciertamente las melopess de los profetas ó los refranes de los rapsodistas que iban cantando de calle en calle las coplas de Homero en los tiempos heróicos.



SEGUNDA PARTE.

Rio de la Plata.

I.

ORADORES DEL AÑO 10.

Al abordar de Europa en el continente americano, nuestra primera estacion natural está en los Estados Unidos, donde nos apresuramos á saludar á dos grandes prosadores, Fenimore Cooper y Benjamin Franklin: aquel rival de Walter Scott por la novela histórica y de Eugenio Sue por la de costumbres, este cuyos escritos económicos, concebidos en una forma popular llena de atractivos, traen á la memoria el espíritu observador de la Bruyere y el génio democrático de nuestros reformadores europeos mas sustanciales en cuanto á ideas.

Llenado este deber de cortesía y hospitalidad, lleguemos á la Atenas americana, á la patria de Rivadavia y San Martin.

Bajo el dominio español, la literatura Argentina ofrece en sus archivos solo unas pocas obras, protestas de hecho contra el cálculo de obscurantismo en que el régimen de los vireyes había basado la sumisión servil de su colonia. Entraba en la política de la metrópoli sofocar cuidadosamente todo vuelo literario y científico así como sofocaba todo germen comercial é industrial.

Enfin sonó el gran despertamiento de la emancipación Sud Americana.

▲ aquella señal solemne, salida del Cabildo, cuyo eco debía resonar en la cumbre del Chimborazo, conmovióse toda una legión de pensadores, poetas, oradores y guerreros.

La revolución de 1810 dió un vivísimo impulso á la inteligencia al mismo tiempo que á las virtudes guerreras de los Argentinos. La palabra y la pluma participaron con la espada de la gloria de propagarla en toda la América española. Buenos Aires fué á la vez su cuna heroica y literaria.

¡Qué magnífico teatro abierto á la explosión de todos los talentos generosos y de todas las virtudes cívicas! La tribuna y el púlpito, la prensa y el foro secundan de concierto la obra del campo de batalla.

El guerrero de la ciudad estrecha su mano con la del guerrero del campo: el mismo espíritu los anima á todos. Es una santa y grandiosa emulación de civismo. Sacerdotes, soldados, legistas, cada profesión liberal da su contingente de héroes. Todos los esfuerzos, salidos de diversos puntos, vienen á con-

verger á un solo centro: *la libertad*. Este concurso de voluntades y aspiraciones, en todas las carreras, marca con un sello característico la revolución de 1810.

No siempre esta revolución tuvo fé completa en la victoria. Templóse su confianza titubeante en la energía apasionada de los oradores. La voz de la religión por el órgano de Valentín Gomez y Julian Segundo de Agüero, ambos sacerdotes, del dean Zavaleta, del historiador orador dean Funes, disipaba el desfallecimiento, el temor y la irresolución.

Pero es sobre todo en la tribuna política donde ardía el fuego sagrado.

Llena de admiración profunda el grado de energía y entusiasmo á que puede subir la palabra humana bajo el imperio de grandes circunstancias. La página histórica de 1810 está verdaderamente escrita en rasgos de llamas.

Allí brillaron los doctores D. Bernardo Montecagudo, D. Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Castelli, Nicolas Rodriguez Peña, y muchos otros entusiastas campeones de la independencia. Allí tambien se encontró haciendo sus primeras armas el Dr. D. Vicente Lopez, Pindaro de la independencia, autor de la *Cancion Nacional*, cuya muerte reciente lamentan todos los Argentinos de corazon. Este distinguido patriota, casi el único de los que sobreviven á aquella gloriosa época, acaba de cerrar la galería fúnebre, empezada con Moreno, muerto un año despues de la emancipación.

Quisiéramos con numerosas citaciones poder dar

al lector una idea de la elocuencia de cada uno de aquellos grandes patriotas. Escuchemos á Montea-gudo, exaltando con acentos viriles, el borrascoso patriotismo de aquella guerra de gigantes; cuya ilustracion habia empezado en los campos de batalla de Tucuman.

“Yo no pienso, ciudadanos, conmover vuestro dolor, recordando las heridas de esos intrépidos defensores de la patria, cuyo heroismo acaba de sorprender nuestra esperanza; ni quiero escitar vuestra admiracion comparando el orgulloso cálculo que hacia la confianza de los despótas, con el feliz resultado que han tenido nuestros tímidos deseos. En el primer caso ofenderia vuestra sensibilidad, marchitando los laureles del triunfo en la triste memoria de la sangre que han costado al vencedor: y en el segundo, defraudaria mi principal objeto, sin añadir expresion alguna que no haya anticipado vuestro propio corazon. Para evitar ambos escollos, dejemos por ahora descansar á los ilustres mártires de nuestra independencia, en el panteon sagrado de la inmortalidad; y hagamos tregua á la admiracion de sus virtudes, para reflexionar sobre los deberes que nos imponen su ejemplo.

“Cuando yo veo á los guerreros del Tucuman, insultar al peligro con denuedo, provocar á la misma muerte con valor, abrir al fin su sepulcro con placer, y presentarse luego á las legiones enemigas, mas bien con el deseo de morir por la libertad, que con la esperanza de vencer la tiranía, cuando yo los veo

cubiertos de heridas y de sangre, agonizar con las armas en las manos, al mismo tiempo que huian con pavor los alucinados siervos del protervo Goyeneche; oigo que los últimos suspiros del vencedor moribundo se dirigen á nosotros, proclamando en el mismo sacrificio de su vida la obligacion que nos impone.

“¿Y cuál pensais, ciudadanos, sea el objeto de una obligacion fundada en la propia sangre de nuestros hermanos, y sellada por las tiernas lágrimas que os ha causado su muerte? Permitidme anunciar lo que yo siento, y no culpeis á mi celo, si antes de consultar vuestros sufragios me lisongeo de merecerlos, y de no esforzar mis esperanzas mas allá del término de vuestros deseos.

“El grande y augusto deber que nos impone la memoria de las víctimas sacrificadas el 24 de Septiembre, es declarar y sostener la independencia de la América. Hé aquí, ciudadanos, el juicio que he formado sobre el plan que debe nivelar nuestra conducta, para que ella corresponda á los últimos votos y esperanzas de esa porcion de guerreros que hoy viven en el imperio de la gloria, despues de haber sacrificado á la patria cuanto habian recibido de la naturaleza. Y si solo el amor sagrado de la libertad ha podido inspirarles una resolucion tan difícil para el héroe como terrible para el hombre: si solo por asegurar nuestro destino, y salvar á la posteridad, del peligro de la esclavitud, han renunciado el dulce patrimonio de la vida, olvidando el llanto y los gemidos de sus huérfanas familias: si solo de ver enarbolado el estandarte de la

independencia, y publicada la constitucion que nos asegure el rango á que aspiramos entre las naciones libres; hemos visto á los defensores del Tucuman, presentar una escena capaz de justificar nuestro orgullo en lo sucesivo, y de humillar para siempre la esperanza de los que creen decidir nuestro destino; ¿cómo podremos ver sin emulacion unos ejemplos tan tocantes, y cómo recordaremos sin entusiasmo, gratitud y ternura la memoria de unos hombres, que á costá de su vida acaban de cerrar la puerta á los peligros que amenazaban la nuestra?

“¿Cuál seria al presente nuestra situacion, si cambiada la suerte de las armas, hubiese triunfado el sangriento pabellon de los tiranos? Ruinas, cadáveres y sangre serian quizás el único vestigio por donde se pudiese hoy conocer el espacio que ocupaba en el globo la heroica ciudad del Tucuman; y acaso el ronco sonido de las cadenas, mezclado con el éco fúnebre de las lágrimas hubiese ya llegado hasta los confines meridionales de la provincia de Córdoba, poniendo en un amargo conflicto á las legiones del Norte, y abrumando el cielo de esta capital con nuevos cuidados y fatigas, capaces de producir una incertidumbre decisiva. Entonces la orgullosa Montevideo dormiria tranquilamente dentro de sus muros, insultando nuestra situacion con su mismo letargo; entonces los enemigos interiores acelerarian el momento de nuestra desolacion, engrosando como lo han hecho otras veces la masa de las fuerzas opresoras, y poniéndonos en la alternativa de dar una escena de sangre, ó de dejar abierta una brecha á nues-

tra misma seguridad; entonces la fanática pasion del miedo encadenaria los esfuerzos de la multitud, y el conflicto de las opiniones sobre los sucesos de los males públicos comprometeria la suerte de los mas intrépidos; entonces enfin cada uno de nosotros lloraria haber nacido, y estoy cierto que preferiria las sombras del sepulcro, á la terrible necesidad de acompañar el éco de los tiranos, y decir con ellos: ¡MUERA LA PATRIA!!!

“No lo duden, mis caros compatriotas: este hubiese sido el preciso resultado de la batalla del Tucuman, si sus bravos defensores no hubiesen redimido con su sangre la existencia pública. Los contrastes se hubiesen sucedido unos á otros, y eslabonándose las desgracias, estaríamos ya en el caso de temerlas todas. Cada dia con dobles necesidades, y menos recursos con mas angustias que esperanzas y sin otro auxilio que el que debe esperar de sí mismo un pueblo aislado, ¿quién de vosotros podria prescindir de una zozobra mortal, de una inquietud continua, y de una pavorosa expectation de los últimos sucesos? Y si por una especial providencia del Eterno, las armas de la patria han puesto á los opresores en la necesidad de rendir la espada, ¿perderemos el fruto de una accion tan gloriosa, sofocaremos el clamor de la sangre que ha costado, y limitaremos nuestra gratitud á una admiracion estéril de estos héroes que han muerto por la libertad? No, ciudadanos, no! el medio mas propio de honrar su memoria, de corresponder á sus sacrificios, y de indemnizar su pérdida, por decirlo así, es proclamar y sostener la independencia del Sud. Si

este ha sido el único y gran móvil de los ilustres guerreros del Tucuman, tambien es justo que sea el supremo término de nuestros esfuerzos. Un abreviado ensayo sobre las tiernas emociones que acompañaron su última agonía, acabará de fijar nuestra conducta.

“Cuando me traslado á ese terrible y glorioso campo de batalla, me parece, ciudadanos, que veo á cada uno de los que espiran, contemplar sus heridas con trasporte, y decir en su corazón antes de entregar el espíritu, ¡Oh patria mía! Yo no lloro otra desgracia en este momento que la de no poder morir mas de una vez en vuestro obsequio, y solo siento que la posteridad á quien consagro mi existencia inutilice acaso la sangre que acabo de derramar por su salud, desviándose del objeto que me ha impelido á renunciar la ternura de mi familia, prevenir un golpe que la naturaleza aun no queria descargar, y ser víctima de mi propio celo, antes que la tiranía inmolase mis justas esperanzas. ¡Oh pueblo americano! ¿Qué gloria me resultaria del sacrificio de mi vida, si él no contribuyese á asegurar vuestra libertad? Y como podria justificaros delante del universo, si despues de haberme impuesto la dura ley de derramar mi sangre, no os aprovecháseis de ella, y permitiéseis por vuestra indolencia ó apatía, que mis cenizas fuesen testigos de la ruina de mi patria, y sirviesen como de trofeo al nuevo déspota que se exaltase?”

“Ciudadanos: este fué probablemente el clamor y el sentimiento de los defensores del Tucuman, cuando vieron ya la muerte pendiente sobre su cabeza, y abierto el templo de la fama, donde descan-

sarán los héroes de la libertad. Sed sensibles á una insinuacion tan conforme á vuestros intereses, y proclamad á la faz de los tiranos, el sufragio universal de vuestros deseos. Jurad la independenciam, sostenedla con vuestra sangre, enarbolad en pabellon, y estas serán las exequias mas dignas de los mártires del Tucuman.”

Los mártires de Tucuman, cantados por todas aquellas voces inflamadas, tuvieron vengadores, y la victoria, como la sabiduría antigua, salió toda armada del cérebro de una multitud de hombres eminentes.

Acabamos de citar á Monteagudo. Lo que fué este orador por el vigor y la energía, Rivadavia lo fué por la lucidez y la profundidad. Dotado de un genio reformador, Rivadavia, en sus largos viages á Europa, fué á estudiar nuevos elementos de regeneracion para la América del Sud. Quizás estos elementos entraron en las costumbres y en las leyes de una manera prematura. Quizá se hubiera precisado un cuarto de siglo aun para estas poblaciones tan mezcladas á fin de recibir con fruto aquellas importaciones europeas. Sea lo que fuere, el autor de la reforma eclesiástica será siempre una de las grandes figuras de la época.

Discípulo del colegio de San Carlos, único establecimiento de educacion de alguna importancia bajo los vireyes, el Dr. Moreno habia preludiado su brillante carrera de orador político con una importante publicacion. Poco tiempo antes de la revolucion, dió á luz

un documento interesante sobre el comercio libre. La metrópoli no se engañó respecto de su alcance; vió en él uno de los síntomas precursores de la emancipación. Ininteligente y obstinada oyó verdades sábias pero estériles, cavandose con sus propias manos, por la negativa de las concesiones comerciales mas razonables, la tumba en que debía precipitarla el valor de la democracia Argentina.

Así es como por la palabra y por la pluma se organizó y se fecundó el movimiento de 1810. La libertad, ya en sus tempestades, ya en sus triunfos, debía tener mas tarde otros defensores no menos distinguidos. Los hijos fueron dignos de sus padres.

II.

Oradores contemporáneos.

A la sombra de instituciones libres, la elocuencia parlamentaria ha tenido y tiene aun actualmente ilustres intérpretes, en cuyo número descuellan el doctor D. Valentin Alsina, estadista de primer orden, dialéctico incisivo, jurisconsulto de los mas distinguidos de América—el doctor D. Dalmacio Velez Sarsfield, conocido en la tribuna y en el foro por varias importantes publicaciones—los elocuentes D. Bartolomé Mitre y D. José Mármol á quienes vere-

mos figurar en la galería de nuestros principales poetas.

Una época incontestablemente inspiradora para aquel género de elocuencia fué la de los famosos y dramáticos dias de Junio á propósito de la discusión del tratado de San Nicolas. Los oradores que en esta ocasion dferon pruebas de un talento brillante fueron por un lado los doctores D. Juan Maria Gutierrez y D. Vicente Fidel Lopez, el uno ministro de gobierno, y el otro, de relaciones exteriores é instrucción pública; por otro lado, el coronel Mitre que tomó con valentía la iniciativa de la oposicion, improvisando discursos llenos de brillo, y el doctor Velez Sarsfield, cuya luminosa y severa lógica encerraba á sus hábiles adversarios en una argumentacion de hierro. La siguiente citacion dará una idea del mérito incontestable de este último orador:

“ El General Urquiza ha vencido siempre que ha encontrado hombres á su frente; pero ahora se le ha arrastrado á luchar con una potencia inmensa, contra la cual la lanza y el soldado, el brio y el denuedo en los combates para nada sirven, no pueden herirla ni vencerla. De esas batallas contra la opinion pública, jamás ha nacido un héroe, jamás un canto de victoria ha coronado el triunfo, ni jamás la posteridad ha hecho un grande hombre del que ha llegado á sentarse en el poder contra la opinion de los pueblos. Ciegos y funestos consejeros han puesto su grande nombre á la prueba mas difícil, y ellos serán responsables á la nacion si se empaña esa fama que

se creó venciendo al mas grande tirano de la América, y en la cual los pueblos iban á encontrar el vínculo de la paz y de la tranquilidad que habia desaparecido de estas regiones. Ellos le han puesto en la mano el tratado de San Nicolas que le dá un inmenso poder en la República; pero ese poder, hijo de un pensamiento tenebroso, nacido fuera del pueblo, creacion oscura de orígenes y consecuencias meramente personales, ese poder con que se ha sorprendido á Buenos Aires y á su Legislatura, ese poder que el pueblo no hubiera votado, encuentra contra sí toda la opinion de los hombres de esta Provincia, sobre cuyos intereses va principalmente á ejercerse. Este es el hecho, y este hecho existirá cualquiera que sea la suerte que corra el tratado en las sesiones de la Sala de Representantes. Cuales sean las causas, cuales las razones por las que ese tratado es absolutamente repelido, las oiremos desde el lugar donde deben escucharse libres de pasiones y de consideraciones individuales. Pero repetimos que es un hecho, que la opinion de todo el pueblo de Buenos Aires está elocuentemente pronunciada contra el tratado de San Nicolas. Puede ya calcularse si tendrá ó nó la sancion de un Cuerpo Legislativo que hasta aquí ha marchado velando constantemente por los intereses morales y físicos del pueblo que lo ha constituido. ¿Para qué sirve pues un poder cualquiera que se arrancára por otros medios que el del voto público? ¿Así se constituyen las naciones arrastrándolas violentamente para darles el ser que quiera un hombre fuerte y poderoso? ¿Qué fué de Bolivar,

el libertador de la América cuando impuso al Perú una constitucion que el pueblo rechazaba á nombre de la libertad que él le habia conquistado? El Libertador de Colombia tenia glorias inmensas: habia vencido todo el poder de la España; tenia un brillante ejército, generales y gefes victoriosos en cien batallas. Era el libertador de la Patria; los pueblos corrian á su voz, y su mágico nombre dominaba desde Panamá á Potosí. Pero tambien consejeros funestos le precipitaron á imponer al Perú un orden político que la opinion pública rechazaba, y todo aquel edificio tan pomposamente construido, su gloria y las bayonetas que sostenian aquella obra impopular, todo, todo fué reducido á polvo por una pequeña convulsion política; y el famoso libertador fué á morir obscuramente cargado con las imprecaciones de los mismos pueblos, cuya independencia habia conquistado. La opinion pública, en materias como las del tratado de San Nicolas, es el sentimiento íntimo de cada hombre por el destino de su patria, sentimiento invencible desde que no puede decirse que el poder que se ha creado por el tratado sea un poder votado en las formas legales, teniendo el pueblo en su constitucion toda la parte que debe tener un pueblo que no puede reconocer por su soberano una reunion de Gobernadores, Congreso sin ejemplo para constituir los poderes públicos, Cuerpo Legislativo que el pueblo de Buenos Aires no ha elegido, y cuya voz le es enteramente estraña y desconocida. La opinion pública, sobre el tratado de San Nicolas se versa sobre los primeros derechos de los hombres

y de los pueblos; todos creen que una nueva época va á nacer en estos grandes días; ó que el pueblo de Buenos Aires va efectivamente á conquistar sus mas importantes derechos políticos, los elementos todos de su futura existencia; ó que va á entregarse para siempre al absoluto dominio de un hombre. Si este juicio es estremado, si este juicio es errado, muéstresele al pueblo, que él por sí ó por sus Representantes, podría siquiera hacerse escuchar por el Director provisorio: muéstresele al pueblo que debe perder todas las instituciones que crió desde 1810 para librar esos grandes poderes públicos á la dirección de un solo hombre. La opinion pública comenzó á nacer cuando vió un acuerdo ó un tratado que se celebraba en formas inusitadas, que nadie queria adoptar ni defender; tratado sin los precedentes legales, escondido estudiosamente del Cuerpo Legislativo, y que debia solo aparecer como documento oficial cuando se hallara en el pueblo el vencedor de Rosas; como si ese tratado no tuviera otra tosa con que ser demostrado que con el poder de las armas. La opinion pública lo ha condenado en fin, despues de bien examinado con todo aquel sentimiento que produce un hecho violento por el que se quiere mudar todo el ser de la Provincia, destruir todas sus leyes, y librar su existencia á lo que hayan dispuesto seis ú ocho Gobernadores. Este juicio ha sido un juicio público, que no pueden desconocer los autores de ese tratado que el Gobernador de la Provincia, que lo ha autorizado, habrá sentido de una manera inequívoca, y

que sin duda habrá penetrado hasta el Sr. General Urquiza. Si esa opinion pública tiene derecho á ser atendida en gobiernos populares: si la opinion de un pueblo como Buenos Aires, debe escucharse cuando se pronuncia de una manera tan alta: si para algo vale el asentimiento y voluntad del pueblo que se gobierna: si no pueden mostrarse títulos superiores á ella en los gobiernos republicanos, búsquese esa opinion pública respecto al tratado, porque una vez hallada, debe reinar sobre el poder mismo, debe acallar la opinion privada del General, del Gobernador ó del Ministro; ¿y puede acaso dudarse de ella? Que no se engañen los hombres que hoy tienen el poder, la opinion de todos contra el tratado de San Nicolas es tan viva, tan ardiente, tan decidida, que no se le vencerá con la amenaza de otros males que sobrevendrian si el tratado no se acepta. Los hombres parece que se hubieran dado una cita de vida ó muerte; todo está en una viva convulsion; se ha acabado el interés privado. El tratado de San Nicolas absorbe la vida de todos, es la arena donde cada uno está actualmente combatiendo por su patria, por el destino que le espera á esta República, agitada desde tantos años por todo género de tempestades. Los héroes han perdido su mérito: cada hombre se cree un héroe, y el pueblo juzga que puede desafiar al mundo en esta gravísima cuestion. Decidle que va errado, pero no le podreis contener, vosotros que lo habeis precipitado en un camino en que no pensaba hallarse y en el que jamás creísteis que él tuviera la valentía de entrar.

“ Para qué serviría, pues, un poder como el que constituye el tratado, destituido de toda opinion pública, obligado á alejar de sí á los primeros hombres del país, y á servirse de solo los que están siempre dispuestos á servir? ¿Qué bien puede él producir comparable con esta inmensa division del pueblo y del Gobierno General? ¿Cómo principiaríamos la Organización Nacional, poniendo en guerra abierta al Director del Estado con todo el pueblo de Buenos Aires? ¿Es posible, acaso, hacer algo bueno en un estado político como el en que entraríamos si el tratado se adoptara? ¿Podría fácilmente dominarse en todo tiempo la opinion pública? ¿O la opinion pública es acaso alguna cosa poco atendible en el Gobierno de los pueblos? Decimos, pues, que cualquiera que sea la opinion de los Diputados sobre el tratado de San Nicolas; cualesquiera que sea la opinion del Gobierno de la Provincia, hay una opinion superior que debe vencer á todas las opiniones particulares, cual es, la opinion general del pueblo, elemento indispensable en todo orden político, que no debe reconocer verdades absolutas, ni hechos consumados. Un pueblo violentado no es posible gobernarlo: mañana se emancipará. Será á toda hora un poder inmenso que esté amenazando al poder existente. Lo vencerá al fin, porque al fin los pueblos siempre vencen. ”

III.

Elocuencia judicial.

El foro porteño, ilustrado con talentos de primer orden, refleja en sus inspiraciones el espíritu liberal y democrático que le dió el soplo de vida. La libertad de la tribuna engendró, como acabamos de verlo, verdaderos oradores siendo al mismo tiempo muchos de ellos abogados de una gran distincion.

Nos bastará citar aquí al doctor D. Gabriel Ocampo, quien despues de haberse ejercitado en Buenos Aires en las luchas de la palabra, fué en toda la fuerza y la madurez del talento á ilustrar con su elocuencia el foro chileno—al doctor D. Marcelo Gamboa, conocido por la bella defensa que hizo de los Reinafés en momentos sumamente críticos—al doctor D. Lorenzo Torres, el hombre de las circunstancias difíciles, dotado de una energía extraordinaria que ha sabido desplegar con feliz éxito en ciertas crisis—al doctor D. José Barros Pasos, organizador de la instruccion pública en Buenos Aires y uno de los hijos mas merecedores de este país.

El nombre de Barros Pasos recordará siempre los mas bellos dias de la civilizacion renaciente en las orillas del Plata. De una inteligencia activa y laboriosa, de una grande altura de miras en sus ideas

de organizacion, el rector actual de la Universidad ha logrado dar á la enseñanza portefa un cuadro completo que tiende á ponerse al nivel de los mejores centros de instruccion de Europa. Si, como es de esperarse, no se contraría en su vuelo á la generacion que viene, esta juventud entusiasta y generosa que frecuenta las aulas de la Universidad dará luego, en las carreras liberales, el testimonio vivo de los esfuerzos continuos hechos para el adelanto de la educación. Lo que decimos de la alta enseñanza se aplica igualmente á las escuelas gratuitas, cuyos alumnos ascienden á un número cada vez mayor; y que fundadas por la iniciativa del Dr. Barros Pasos son fomentadas hoy por el celo y aptitud del distinguido literato, D. Domingo Sarmiento.

Hombre de progreso, el Dr. Barros Pasos despues de haber dado pruebas en el destierro de una rara sagacidad de negociador en diversos casos dificiles ocurridos en Chile donde ha dejado una bella reputacion, lleva á los asuntos de su patria una alma ardiente junto con un espíritu lucido y exacto; y en los asuntos privados, aquellas cualidades de sensibilidad é inteligencia no sobresalen ni menos sólidas, ni menos atrayentes. La citacion que vamos á producir será de ello una prueba convincente. La habilidad del abogado y las luces del jurista se mezclan en ella con una gran precision en el método de esposicion y deduccion. Se trata de la defensa de un negociante honrado, implicado en una acusacion criminal:

“ Exmo. señor:

“ 1º El procurador de pobres en lo criminal por D. Enrique Guzman, preso en un cuartel de la ciudad de Valparaiso en la causa que contra él se sigue de oficio por quiebra fraudulenta, espresando agravios de la sentencia en que el inferior le condena á diez años de presidio general, ante V. E. conforme á derecho digo: Que su notoria rectitud se ha de dignar revocarla, declarando á mi representado libre de toda pena, ó conmutando, en caso denegado, la fulminada por el Juez, en otra mas leve y mas conforme á equidad, y al mérito que suministra el proceso.

“ 2º Antes de descender á la discusion formal de los diversos argumentos de hecho y de derecho con que el Agente Fiscal ha procurado establecer en primera Instancia la criminalidad de D. Enrique Guzman, trataré de delinear los caracteres morales con que aparece en este proceso. Desde que en él se encuentran datos auténticos acerca de los antecedentes de mi representado, están los jueces en el deber de darles la fé que merecen por derecho, y hacerlos entrar, como un elemento forzoso, en la apreciacion jurídica de las circunstancias tanto adversas como favorables que ministre la causa. Sin intencion no hay delito, y como la intencion es un acto íntimo y psicológico que no se revela sino por medio de las acciones del hombre, para juzgarle, es menester colocar estas en su verdadera luz, examinarlas desapasiona-

damente, explicándolas por sus motivos probables para inferir, por resultado de este análisis, su inocencia ó criminalidad.

“ 3 ° Dotado D. Enrique Guzman de una actividad intelectual poco comun, y de un amor al trabajo, acreedor á mejor suerte, eligió la carrera del comercio, para la cual habia recibido alguna educacion preparatoria. Fijó su residencia en Valparaiso, é hizo á esa plaza, agitada siempre por un movimiento mercantil vivificador, la hizo el teatro de sus especulaciones y el fundamento de sus exageradas esperanzas.

“ 4 ° Giró en ella por algun tiempo, con éxito incierto y vacilante, obteniendo á veces en sus especulaciones algunos resultados que daban pábulo á sus ilusiones de un rápido enriquecimiento, y á veces tambien otros que, si no destruían totalmente sus desmesuradas aspiraciones, debilitaban al menos la fé ciega que tenia en el éxito de sus concepciones mercantiles.

“ 5 ° El funesto influjo de una crisis general, el mal resultado de algunas transacciones emprendidas con las mejores probabilidades y otras poderosas causas, independientes todas de la voluntad de D. Enrique Guzman, le colocaron el año de 1841 en una situacion de tanto conflicto, que no le permitía continuar su jiro sin traicionar la confianza de sus acreedores, y destruir de un solo golpe los honorables antecedentes que habia establecido con una honradez á toda prueba. Dió punto á sus negocios, y aunque perdió la halagüeña esperanza de una fortuna próxi-

ma, conservó no obstante la tranquilidad de espíritu que deja la conviccion íntima de no haber defraudado á nadie.

“ 6 ° Entre los acreedores de D. Enrique Guzman figuraban todas las casas de primer orden de la plaza de Valparaiso, que siendo testigos presenciales y perpetuos de la inalterable regularidad de su conducta mercantil, se habian hecho un deber de franquearle su decidida proteccion. Ni fué Guzman menos honrado en su infortunio, ni menos consecuentes y generosos sus acreedores en él, pues habiéndoles cedido todos sus bienes le otorgaron estos la carta de lasto de f. 26, despues de hacerle remision de lá totalidad de sus créditos insolutos, por las razones allí enunciadas que dan inmenso realce á su acrisolada probidad.

“ 7 ° La reputacion de D. Enrique Guzman salió intacta del juicio de concurso; nada hubo que la mancillara ni en el tiempo en que sus negocios marchaban prósperos, ni cuando la adversidad pareció haber cortado con mano de hierro y para siempre el vuelo de sus gigantescas esperanzas. Pocas almas hay tan fuertes que salgan puras y triunfantes de las terribles pruebas á que las someten los conflictos ordinarios de una falencia de tanta entidad; pero la virtud de Guzman era demasiado sólida para que pudiera contrastarla ninguna clase de contratiempo; y ella los dominó.

“ 8 ° Reapareció D. Enrique Guzman en el comercio de Valparaiso en el mismo giro que habia ántes tenido, pero bajo mejores auspicios, y con un

crédito que, durante el tiempo de prueba de la desgracia, había adquirido mas solidez y mayores dimensiones. Todo parecia presagiarle la realizacion de sus grandes concepciones, pues los elementos de un rápido enriquecimiento parecían aglomerarse y ordenarse por sí solos.

“9º Parco en los gastos personales y familiares, y hasta *mezquino*, segun se espresa el testigo D. Jaime Edward, declarando á f. 22 sobre el particular; moderado en lo que reclamaba la subsistencia de sus tiendas y almacen, parecia tener siempre ante sus ojos el principio tan saludable de que, cuanto mayor sea la economía de sus gastos de produccion, mayores serán las ganancias que de ella se reportarán.

“10 Para convencerse de que en sus transacciones tenia siempre por norte invariable la buena fé y la probidad, hasta leer las declaraciones contestes de los fidedignos testigos que deponen al tenor del interrogatorio de f. (Cno; de prueba) la mayor parte de ellos tuvieron numerosos negocios con D. Enrique Guzman, y con este conocimiento práctico de su modo de conducirse en sus contratos, afirman uniformemente que siempre cumplió con puntualidad los compromisos que se imponía en sus negociaciones mercantiles.

“11 Cuando no habia antecedente alguno que autorizase ni aun al mas suspicaz ó previsor, para predecir una catástrofe; cuando todo, por el contrario parecia presagiar al comercio de Valparaiso una prosperidad siempre ascendente, sobreviene una funesta crisis, que, sin causa asignable por entonces,

se radica por decirlo así instantaneamente, constituye su estado normal, devora sus jugos vitales, y le hace tomar un aspecto que anuncia su próximo aniquilamiento. Los funestos efectos de esta parálisis mercantil debian hacerse sentir primeramente y con mas fuerza en las casas de reciente creacion, máxime si no contaban con otros elementos que los que le proporcionára su crédito. La de D. Enrique Guzman fué de las que no pudieron resistir los primeros embates de esta tempestad, hundiéndose, por desgracia, en un abismo de donde solo la ilustrada rectitud de esta suprema corte puede sacarlo.

“12 Tales son los precedentes del comerciante contra quien se inició por los síndicos, se continuó de oficio y se ha sentenciado de un modo tan terrible la causa criminal por quiebra fraudulenta que V. E. va á juzgar en último resorte. Si los actos espontáneos del hombre son los síntomas que con mas certeza revelan la sanidad ó la corrupcion de su alma, parece indudable que la de D. Enrique Guzman no habia perdido su pureza y rectitud, hasta la época en que sufrió el contraste que le ha arrastrado á los tribunales. Un hombre cuya reputacion ha atravesado incólume por entre los numerosos escollos de que está erizada la carrera del comercio, habiendo pasado por la severa prueba de una quiebra, aparece por cierto, bajo buenos auspicios, ante magistrados que, entre sus altos deberes, reconocen como el mas sagrado, el de acatar la virtud.

Es tiempo ya de entrar en el fondo la causa.

IV.

Prensa periódica.

La palabra escrita, esto es, la poesía, la novela, las observaciones de costumbres y viajes, la economía política, hé ahí el teatro de la literatura propiamente dicha, el campo florido y brillante de la inspiración americana. En presencia de una naturaleza grandiosa y fecunda se desarrollará en los rayos de un sol generoso el rico genio de la España trasplantado en el suelo de Cristóbal Colon y Belgrano.

En estos países, el espíritu contemporáneo se ha encarnado en dos formas de predilección: la prensa periódica y el lirismo. Empezaremos por la primera. En Buenos Aires, el diarismo ha tomado desde temprano un vuelo vigoroso y atrevido.

Y sin embargo ¡cuantos obstáculos parecían haberse levantado para romper el vuelo del pensamiento libre de la América emancipada! ¡El flagelo de las guerras civiles que durante tantos años ha desolado estas bellas comarcas, ha ahogado sin duda muchos talentos en germen, apagado muchos ardores naciendo, desviado muchas inteligencias que hubieran tenido en las letras una carrera espléndida! Pero lo que ha permanecido en pie forma aun una masa de ilustraciones en todos los géneros, propia para endulzar nuestros sentimientos.

La literatura, como expresión de la sociedad, re-

fleja siempre sus pasiones, sus luchas, sus fatalidades, sus costumbres y sus gustos. Es un daguerreotipo social. Despertadas al grito de guerra de la independencia, las letras argentinas resonaron primero en varoniles acentos de elocuencia y en himnos de heroísmo. Luego vino el drama sombrío de las facciones. La fisonomía literaria cambió con la de la época. La ardiente polémica inspiró á los pensadores, armados de la pluma patriota. En aquellos tiempos de borrascosas luchas, la musa cifó la espada, y con la pistola en la mesa escribía jadeante y febril, entre el enemigo de la víspera y el del día siguiente, sus elocuentes páginas contra los tiranos.

Uno de los polemistas mas notables de aquella era de proscripciones y guerras es sin contradicción alguna Florencio Varela, muerto joven en la brecha, asesinado en la noche fatal del 20 de Marzo de 1848 por el puñal del infame Cabrera. Cortado por una mano impía en toda la fuerza de su crecimiento, aquel bello árbol cayó cargado de flores y frutas. ¡Cual no hubiera sido la cosecha en el porvenir! Dios lo sabe. Inclinado la frente, henchido de dolor el corazón, la patria argentina, privada de una de sus mas ricas esperanzas, recojió piadosamente la herencia del mártir, tratando de consolarse con lo que le quedaba, como una madre se afana en engañar su desesperación, contemplando las reliquias de un hijo querido.

Florencio Varela, refugiado en Montevideo con Rivera Indarte, Valentin Alsina y otros muchos cé-

lebres proscriptos de la época, dejó en el *Comercio del Plata*, del que era redactor en jefe, artículos estremadamente preciosos no solo por el brío de la inspiración, sino también por el sello de una instrucción sólida y variada. Sus viajes á Europa, su espíritu de observación, sus gustos laboriosos, un vivo sentimiento de las bellezas de los grandes modelos antiguos, todo concurría á hacer de él un pensador verdaderamente literario. Desde lo alto de la tribuna parlamentaria, ante un público numeroso y escogido, Thiers y Guizot hicieron de este eminente Americano una mención sumamente honrosa.

Varela ha muerto, dejando ineditos todos los tesoros literarios recojidos en sus largos y concienzudos viajes á Europa. Hacemos fervientes votos para que el público americano no tarde en gozar de la herencia que le pertenece y que Buenos Ayres reclama como uno de sus patrimonios de gloria.

Uno de los eminentes colaboradores de Florencio Varela, su amigo y hermano en el destierro, Valentin Alsina, hoy uno de las columnas de este Gobierno constitucional, preludiaba entonces la alta influencia política que debía ejercer más tarde, al trazar en el *Comercio del Plata* aquellas páginas vigorosas que hostigaban al enemigo con una constancia de hierro, aquellos terribles anatemas que no dejaban pasar ningún crimen, ninguna falta, entre aquella multitud de faltas y crímenes, aquellas ardientes proclamas á los nacionales y extranjeros, donde se abogaba por la causa de todas las esperanzas, por la solidaridad de todos los principios y de todas las

glorias. Hemos hablado ya del Dr. Alsina como orador; sus trabajos escritos, ya como publicista, ya como abogado, revelan aquella misma firmeza en el estilo, aquella misma austeridad de razón en las ideas que hacen de este hombre de Estado uno de nuestros escritores más luminosos y más prácticos.

Un hombre á quien parece no haber tentado nunca la gloria de la tribuna, pero á quien la palabra escrita reconoce por el más fecundo de nuestros prosadores, D. Domingo Sarmiento, ha enriquecido la literatura americana con numerosas obras que, cualquiera que sea el fondo de los asuntos, pertenecen por la forma á una imaginación estramadamente rica, segundada por una vasta erudición.

En este distinguido escritor hay dos genios, que el análisis distingue perfectamente, genios que á veces se armonizan en algunas producciones, pero que generalmente se pronuncian de un modo separado.

Como economista, D. Domingo Sarmiento ha arrojado preciosas luces para coadyuvar al trabajo de la civilización naciente de la América del Sud. Esta sociedad, de razas tan mezcladas, dividida por las discordias, en que la barbarie de las instituciones marchaba de frente con las aspiraciones de la libertad, esta sociedad en que nada estaba organizado, en que todo estaba por hacerse, no cuenta un obrero más fervoroso, un cooperador más inteligente. Sus ideas sobre la instrucción primaria maduraron en Chile donde el ilustrado Gobierno, después de haber honrado con una distinción honorífica sus esfuerzos para el progreso de la educación, le facilitó un viaje

á Europa, cuyo resultado fué enriquecer aun su experiencia con preciosas observaciones sobre esta importante especialidad.

Como romancista, el Sr. Sarmiento tiene cierto capricho de ideas que en el nada lo iguala sino el colorido del estilo. Su imaginación de fantasista pasa por todos los prismas, se juega con todas las paradojas. Este autor pertenece á la escuela de los filósofos romanescos: se nota en él algo de Saint-Simon, de Carlos Fourier y de Teófilo Gautier.

En las numerosas obras publicadas por él, hemos escogido dos trozos que son dos alhajas de estilo, uno como poesía descriptiva, otro como cuadro de género. Veamos primero el cuadro de género: se trata de uno de los tipos mas curiosos del Rio de la Plata, del pallador ó cantor gaucho.

“El *Gaucho cantor* es la idealización de aquella vida de revueltas, de civilización, de barbarie y de peligros; es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad media que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y el feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca. El cantor anda de pago en pago, de *tapera en galpon*, cantando sus héroes de la Pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda á quien los indios robaron sus hijos en un *malon* [1] reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, y la suerte que cupo á Santos Perez.

“El cantor está haciendo candorosamente el mismo tra-

(1) Excursión para robar, *Razzia*.

bajo de crónica, costumbres, y biografía que el bardo de la edad media; y sus versos serian recogidos mas tarde como los documentos y datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si á su lado no estuviese otra sociedad culta con superior inteligencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias ingenuas.

“En la república argentina se ven á un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la edad media; otra que sin cuidarse de lo que tiene á sus piés, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea: el siglo XIX y el siglo XII vienen juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

“El cantor no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos y en su voz. Donde quiera que el *cielito* [1] enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festin. El gaucho argentino no bebe, si la música y los versos no le escitan, y cada *pulperia* [2] tiene su guitarra para poner en manos del cantor, á quien el grupo de caballos estacionados á la puerta, anuncia á lo lejos donde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

“El cantor mezcla entre sus cantos heróicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente el cantor con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar cuenta de sen-

(1) Baile popular.

(2) Ventorrillo ó taberna.

das puñaladas que ha distribuido, una ó dos *desgracias* (muertes) q'tuvo, y algun caballo ó una muchacha q' robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos y á orillas del magestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo y con las piernas cruzadas un cantor que tenia azorado y embebecido á su auditorio con la larga y animada historia de sus trabajos y aventuras. Habia ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la desgracia y la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida y las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel y los gritos de los soldados le anunciaron que esta vez estaba cercado. La partida en efecto se habia cerrado en forma de herradura: la abertura quedaba hácia el Paraná, que corria á veinte varas mas abajo; tal era la altura de la barranca. El cantor oyó la grito sin turbarse: viósele de improviso sobre el caballo, y echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de caballos con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos, y clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná el caballo sin freno, á fin de que nadase con mas libertad, y el cantor prendido de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano y salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

“ Por lo demas, la poesia original del cantor es pesada, monótona é irregular cuando se abandona á la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo y de las escenas del desierto que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas ó las de algun afamado

malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosáico de ordinario, elevándose á la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido y casi sin versificación. Fuera de esto, el cantor posee su repertorio de poesias populares, quintillas, décimas, octavas y diversos géneros de verso octosílabo. Entre estas hay muchas composiciones de mérito y que descubren inspiracion y sentimiento.”

A poca distancia de los Andes, hay una tierra privilegiada del cielo, doblemente bella por los esplendores de la naturaleza y de la gloria; una tierra, cuyos hijos sellaron con su sangre el triunfo de la libertad americana; voluptuosa y perfumada como Atenas, virtuosa y valiente como Esparta, esta tierra, la Constantinopla de los libres, el Eden del valor y de las gracias, se llama Tucuman.

Las victorias memorables de que Tucuman ha sido el teatro, la iniciativa de su congreso despues de la emancipacion, sus luchas contra las tiranías que siguieron, su fidelidad á la causa liberal, todo lo que se sabe de aquella poblacion heróica debe aumentar el interés del brillante trozo que se va á leer. Ya no es la Amazona de la libertad con las armas en las manos, y el fuego sagrado de las proclamas patrióticas en los lábios. Es la Virgen de los Andes en todo el brillo de sus deslumbradores atavíos:

“ Es Tucuman un pais tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentacion de sus mas pomposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imaginaos los Andes cubiertos de un manto

verdinegro de vegetacion colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce rios que corren á distancias iguales en direccion paralela, hasta que empiezan á inclinarse todos hácia un rumbo, y forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazon de la América. El pais comprendido entre los afluentes y el canal tiene á lo mas cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del pais son primitivos, pero en ellos las pampas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

“ El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba y el ébano ; el cedro deja crecer á su lado el clásico laurel, que á su vez resguarda bajo su follage el mirto consagrado á Venus; dejando todavia espacio para que alean sus varas el nardo balsámico y la azucena de los campos.

“ El odorífero cedron se ha apoderado por ahí de una cénefa de terreno que interrumpe el bosque, y el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos y espinosos mimbres.

“ Los troncos añosos sirven de terreno á diversas especies de muzgos florecientes, y las lianas y moreras festonan, enredan y confunden todas estas diversas generaciones de plantas.

“ Sobre toda esta vegetacion que agotaria la paleta fantástica en combinaciones y riqueza de colorido, revoletean enjambres de mariposas doradas de esmaltados picaflores, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, y torcaces naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el día, cual si fuera el ruido de una canora catarata.....

“ La ciudad está cercada de un bosque de muchas le-

guas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados á determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites sostenida por un millon de columnas lisas y torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo el toldo inmenso. ¡ Y qué escenas ! Los domingos van las beldades tucumanas á pasar el día en aquellas galerias sin límites; cada familia escoge un lugar aparente: apártanse los naranjos que embarazan el paso, si es el otoño, ó bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas de baile, y con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose á lo lejos los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra.

¡ Creeis por ventura que esta descripcion es plagiada de las *Mil y una noches*, ú otros cuentos de Hadas á la Oriental ? Daos prisa mas bien á imaginaros lo que no digo de la voluptuosidad y belleza de las mugeres que nacen bajo un cielo de fuego, y que desfallecidas van á la siesta á reclinarsse muellemente bajo la sombra de los mirtos y laureles, á dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado á aquella atmósfera.....”

El autor del *Facundo*, de Argiropolis, &ca. &ca., mereceria ocuparnos mas tiempo, pero solo la nomenclatura de sus obras nos llevaria demasiado lejos.

Llegar del redactor del *Nacional* al antiguo redactor del *Orden*, es pasar de Fourier á Montalembert, de Mery á Guizot. Don Felix Frias, uno de nuestros prosadores mas sustanciales, se distingue sobre todo por una gran pureza de estilo. Organó

del partido religioso, este escritor ha dejado en la *Revista de Ambos Mundos*, durante su larga permanencia en Europa, una multitud de artículos que lo han colocado en el primer rango de los pensadores serios y profundos. Desde su regreso á Buenos Aires, el Sr. Frias ha dejado en el *Orden* artículos que se leen con placer por un gran fondo de ideas y un sello de buena fé.

La publicacion que vamos á transcribir de este amable escritor, será una imitacion de lo que ha tratado de realizar en la tribuna y en la prensa, una fusion entre las doctrinas de libertad y autoridad. Sin adoptar ciertas miras exclusivas de este brillante trabajo, hemos creido poder ofrecerlo sin peligro á nuestras jóvenes inteligencias que siempre saben leer con un espíritu simpático, pero independiente.

“El arzobispo de Bogotá acaba de morir en Marsella. Mientras el mártir glorioso encaminaba sus pasos á Roma y sucumbia en el tránsito abrumado por los pesares que angustiaban su alma, desde que el rebaño cuya custodia le estuvo confiada sufría el yugo de los que en nombre de la libertad despojaban á la Iglesia de todos sus derechos; otro anciano octogenario defiende en Europa con el mismo celo los mismos derechos, y resiste con igual valor las hostilidades de la autoridad civil empeñada en poner á sus plantas á esos confesores de la fé, á quienes conforta un Capitan que no será jamas vencido y que anunció á la milicia que en su nombre lucha la victoria definitiva sobre todos los enemigos conjurados en su daño.

“El muy ilustre señor Mosquera lega á la Iglesia americana un ejemplo de fidelidad al dogma que juró sostener, y al gefe supremo del catolicismo, que tendrá sin duda imitadores en aquellos paises, hasta que esos poderes transitorios, llamados con razon poderes temporales, no renuncien para siempre y en provecho de los paises que gobiernan á la no ménos injustificable que odiosa intervencion en el dominio de las instituciones religiosas destinadas á imperar en todos tiempos y en todos los lugares. La ley que no pasa, el dogma de Nuestro Señor Jesu-Cristo, que ha sobrevivido á todos sus adversarios, á todas las rebeliones contrarias á la doctrina como á la autoridad de la Iglesia, á las herejías no ménos que á las revoluciones, á los ataques armados de los déspotas lo mismo que á los de las facciones, á los argumentos del racionalismo incrédulo tanto como á la fria indiferencia, esa ley divina y el tribunal sagrado que la interpreta y la aplica cuentan en una existencia de diez y ocho siglos la garantía de su marcha victoriosa en los tiempos que están por venir.

“La historia universal presenta á los ojos de los que quieren ver un singular espectáculo: es el de un poder puramente espiritual, combatido por todas las pasiones que condena, por todos los errores que refuta, por todas las fuerzas materiales que desdeña; combatido por todos esos elementos reunidos en los tiempos mismos en que ellos bastaban para derrocar los imperios mas firmes y las instituciones mas antiguas; y sin embargo, mientras todo se desploma en torno de ese baluarte en que se refugia un pobre sacerdote al pié de una Cruz, el poder espiritual queda solo en pié, y despues del naufragio los primeros rayos del sol precursor de la bonanza dejan ver en una altura inaccesible para todos los torrentes el monumento imperecedero, que salva los verdaderos tesoros

del linaje humano: la Caridad, la Esperanza y la Fé.

La Iglesia católica espera siempre y confía, y por eso no perece jamás. Los hombres y los poderes ciegos que lo hacen la guerra acometen una empresa no ménos criminal que temeraria é insensata. Las proscripciones, las prisiones y aun la muerte, todo lo arrostran con un valor sereno é incontrastable los sostenedores de una causa inmortal y á los que están prometidas inmortales recompensas. Los defensores de la primitiva Iglesia triunfaron muriendo, y el terreno regado por la sangre de los mártires quedó abonado para recibir y propagar la semilla de la verdad que despues ha civilizado el mundo. No fué poca la *sangre de frailes* vertida por la guillotina en Francia en los últimos años del pasado siglo. El destierro, las cárceles, las confiscaciones y el degüello, todo eso empleó la revolucion contra la Iglesia. La revolucion sucumbió, los guillotinadores fueron guillotinado, y la Iglesia reapareció triunfante despues de la tormenta y tuvo á su servicio la espada mas poderosa á principios del siglo actual. Si el altivo conquistador fué infiel á su propia mision, todo su poder fué impotente ante el *no* de un anciano encadenado y sin amparo humano. El mismo Napoleon acabó sus días en una isla oscura del Océano, mientras el Papa ofendido por él volvió al trono incommovible, y aquel impetuoso soldado murió en el seno de la religion de que era pontífice en la tierra su antiguo prisionero. Otras armas se emplearon en seguida, pero no obtuvieron mejor éxito. La enseñanza, la literatura, la filosofia, la prensa sin regla ni freno fueron los enemigos que en nuestros tiempos han salido al encuentro de la Iglesia. La sociedad fué mas minada por ellos que la Iglesia; una nueva revolucion estalló en Francia, y los hombres que de buena fé usaban las armas prohibidas y usaban mal de ellas, se

apercibiera de que por las brechas que abrian en el sagrado baluarte, penetraban los bárbaros y que la sociedad civilizada desaparecia. Los liberales se arrepintieron. Mr. Thiers defendió á la Iglesia y á los jesuitas en la tribuna francesa. Mr. Guizot tributó hermosos homenajes á la religion católica, que no profesa, y la reaccion religiosa se vió aclamada y sostenida por muchos soldados voluntarios que poco ántes habian figurado en las filas contrarias. Verdad es que al tiempo de iniciarse esa obra de regeneracion, la sangre de un arzobispo habia caído en las calles de Paris confundida con la de los que el socialismo lanzara al asalto de la gran capital; y la sangre del pastor no es jamás infecunda para la prosperidad de la grey.

“ Ese arzobispo de Bogotá, que muere hoy en el suelo frances, donde la admiracion de los estrangeros no ha bastado á consolarle de la cruel ingratitud de sus compatriotas ha sido victima, no digo en su persona, eso era lo menos para él, pero en los sagrados derechos encomendados á su guarda, de las pasiones sublevadas en su desdichada patria por el ejemplo pernicioso de Paris. Socialistas hubo allí porque los habia en Francia. Los clubs se abrieron, la prensa desmandada se precipitó en los excesos de la licencia, mas democracia se pidió de todas partes, y el gobierno mismo quiso asociarse al movimiento que debia escandalizar la América y escitar la compasion de los que lo contemplaban desde Europa.

Se oyó en uno de esos clubs la voz de un jóven, que ostentó ufano la inconsiderada energia de su patriotismo, ofreciendo su brazo para asesinar al arzobispo. El voto de la democracia revolucionaria se ha cumplido. El arzobispo no existe ya. No ha sido un puñal, es verdad, el que ha acabado con sus días. Se le dejó con vida para que

presenciara los golpes repetidos que debian descargarse sobre la Iglesia de su pais; una ñespues de otra fué ella despojada de todas sus libertades; se quiso dispersar la grey proscribiendo á sus pastores, y despues de haberla ultrajado y perseguido en sus ministros, en sus prerogativas, en sus bienes, el Estado rompió los lazos que lo ligaban á ella, es decir, abdicó todos sus deberes respecto de la Esposa del Redentor, y la abandonó á los caprichos del mismo pueblo al que se enseñaba en las predicaciones de los clubs y de la prensa á despreciar el dogma divino y vilipendiar á los servidores del altar, en una palabra á emanciparse de Dios.

“El corazon del arzobispo de Bogotá no ha sido atravesado por el puñal; pero las heridas abiertas en él por los que de esa suerte le lastimaron en sus mas queridas afeciones, en sus santos derechos, han sido mortales sin duda y le han conducido prematuramente al sepulcro. Los pesares del alma han apagado su existencia, y esos pesares eran de tal naturaleza que ni las lágrimas ni las plegarias del venerable anciano han sido suficientes para reanimar una vida agotada por las amarguras que le hicieron apurar sus adversarios. Ningun tribunal les pedirá cuenta en la tierra de la muerte de ese ilustre proscrito, y él mismo no dudamos que habrá rogado en sus últimos momentos por sus enemigos; ay! á pesar de su caridad ejemplar el arzobispo de Bogotá tenia enemigos en su patria; habrá rogado por ellos y les habrá perdonado.

“ ¡ Pero desgraciados mil vces los que colmaron de dolores al generoso pontífice, si no se sienten obligados á inclinarse ante el tribunal que juzga y absuelve las conciencias! ¡ Desgraciados si como han sido rebeldes á la justi-

cia son insensibles tambien á la misericordia de Dios! Que mueran ellos por lo ménos perdonados, ya que no estuvieron dotados de virtudes tan superiores, como las de la victima de sus violencias, que despues de haber recibido con resignacion todos los ultrajes, fué capaz de amar aun á sus calumniadores!

“ El vivo dolor que nuestra alma experimenta en presencia de esa tumba abierta en el suelo estrangero para recibir los restos de un insigne varon, de un prelado adornado de tan elevado carácter, de inteligencia tan clara y tan bien nutrida, y de esas altas prendas morales que para honra de la Iglesia americana han ilustrado los últimos años de su vida, ese dolor crece y se hace muy amargo cuando consideramos que Dios llama á su seno el leal pastor y le corona, al tiempo mismo que nos castiga privándonos de sus consejos y de la satisfaccion de ver en medio de nosotros á los que pudieran desarmar su cólera, y alcanzarnos los favores de una misericordia sin la cual nos afanaremos en vano por arribar al puerto anhelado del órden al amparo de la justicia.

“ Cuando hemos visto desaparecer arrebatados por una muerte tan temprana á dos genios, hijos de una gran nacion, que han levantado su reputacion á la altura de las mas renombradas de los sabios del siglo; cuando tan pronto se han abierto las fosas en que yacen Balmes y Donoso Cortés, gloria y orgullo de cuantos pertenecemos á la raza española; nos hemos preguntado si la desaparicion prematura de esos dos eminentes católicos no era un castigo impuesto por la justicia divina á pueblos indignos de poseerlos. Si por desgracia no faltan motivos para afirmar de esos dos profundos pensadores que eran muy superiores á su pais, ¡ con cuanta mayor razon no

podemos decir que la república de Sud-América, que acogió la primera con ciega admiración las teorías insensatas del socialismo, era indigna del sacerdote virtuoso que proscribió, y que ha ido á gozar en la región de los escogidos de la paz que le negaba su patria en la tierra?

“ El arzobispo de Bogotá ha sido privado de un gran consuelo. Morir en la ciudad eterna, cerca de la tumba de los apóstoles y á los pies del Padre común de los fieles, ¿cuál recompensa más preciosa para su alma cristiana antes de confiar el espíritu á su criador? Dios no lo ha querido y ha expirado como O'Connell en el camino de Roma. Se nos ha asegurado, y no lo dudamos, que el Santo Padre le esperaba para elevarle á la alta dignidad de cardenal. Si el Ilustrísimo Señor Mosquera no ha vivido lo bastante para subir á esa eminencia, su familia enlutada, sus amigos y el clero americano saben por lo ménos que era muy acreedor á ella; y el corazón de Pío IX se abrió poco ha animado por su paternal benevolencia y nos ha dejado ver con cuanta ternura amaba al piadoso prelado, que ha sucumbido en defensa de la causa santa de que él es el glorioso representante.

“ En el momento en que depositamos sobre la piedra de una tumba el homenaje de nuestro pesar, no quisiéramos sentirnos movidos por otros sentimientos que los de la fraternal caridad, que distinguía al ministro de la Iglesia que ella encierra. Sin embargo toda muerte es una lección para los que viven. La del arzobispo de Bogotá no es una muerte vulgar. Mártir de la Iglesia y víctima de la revolución que destroza á su patria, su vida es un ejemplar de las virtudes, del celo, de la prudencia y del coraje también de que es menester estén dotados los miembros del clero americano, á fin de que hagan fecunda la paz

por la predicación constante de las máximas saludables del Evangelio, y llamen á cobijarse á su sombra á todos los que sufren sea esa pobreza del espíritu llamada la ignorancia, la del corazón llamada el egoísmo ó la del cuerpo, miseria menos lastimosa aun pero no menos merecedora de escitar la piedad católica. Cuando llegue la hora de la lucha, los prelados de la Nueva-Granada sabrán, y con ellos los de las otras repúblicas de Sud-América, igualmente respetuosas por la tradición que les lega el Ilustrísimo Señor Mosquera, que la más execrable de todas las tiranías es la que oprime á la Iglesia, puesto que ella es la madre legítima de todas las libertades. Obedecerán á Dios antes que á los hombres y afrontarán toda persecución con energía inalterable, sumisos á las autoridades y á las leyes civiles, pero reclamando con decisión invencible el mismo respeto en favor de la autoridad eclesiástica y de la ley espiritual.

“ El enemigo de la Iglesia, por lo mismo de la sociedad en Sud-América, es la revolución, es ese espíritu de rebeldía contra la doctrina que moraliza las pasiones, que ilumina sin deslumbrar á las inteligencias, que subordina el sensualismo de la carne y la sensibilidad fogosa del corazón á la regla, á la disciplina, á los mandamientos religiosos, quebrantados los cuales, el hombre abdica su propia dignidad y aniquila todas las condiciones del orden y de la paz pública. Esa es la doctrina católica y fuera del catolicismo no hay fuerza humana bastante para enfrenar la revolución, que no es sino la libertad de pecar, y reducir á la impotencia.

“ Cuando la aparición en la Nueva-Granada del socialismo, última y monstruosa consecuencia del espíritu revolucionario, fué conocida en los pueblos de aquel vasto

continente, de todas partes se levantó un grito de maldición contra los insolentes innovadores que anunciaban á la América como el símbolo de su regeneracion la doctrina anti-católica, la negacion de todo derecho y de toda verdad, la barbarie por fin, hija de la corrupcion de las costumbres y de la perversion de las ideas. Igual á esa indignacion fué la simpatía dolorosa con que en la América toda, desde Chile hasta los Estados-Unidos del Norte, se saludó al venerable anciano, que sacudiendo el polvo de sus plantas salió al destierro agoviado por los años, el infortunio y las dolencias del cuerpo, antes que tender sus brazos á las cadenas de los que pretendian humillar la indomable voluntad de los ministros del Dios Crucificado, modelo de todos los sacrificios y juez cuyos fallos alcanzan siempre á todos los impios sacrificadores.

“ Todo eso nos enseña la vida y la muerte del Arzobispo de Bogotá: fidelidad intrépida á Dios, á su Iglesia á su doctrina; guerra á la revolucion y á los revolucionarios, no la guerra de los que aprisionan, persiguen y matan; pero sí la de los que no transijen jamas con el error ni con el vicio, y los combaten con las armas de la palabra, de la persuasion y de la caridad en el interés mismo de los que son presa del mal y de la mentira. Cuando esas libertades, cuando esas armas de la Iglesia se ven embotadas, cuando se cierran sus seminarios y se proscriben á los jesuitas primero, despues á los obispos; entonces los jesuitas y los obispos se resignan pero no se someten, abandonan la patria de la tierra para encaminarse á la del cielo, mueren pero no se rinden, y esa resignacion y esa muerte son su victoria.

“ Si, la Iglesia de la Nueva-Granada vivirá. Los gobiernos ciegos abrirán los ojos y los niños empezarán á

ser hombres, y repudiarán sus utopias y sus quiméricas esperanzas. Estaban dormidos, despertarán; y pedirán perdon porque serán perdonados. El arzobispo de Bogotá está hoy en el reino del Padre Eterno, que es Dios justiciero y vengador; pero el granadino, que murió por la Iglesia, pedirá que sus virtudes sean contadas en pago de las maldades de sus perseguidores, y obtendrá piedad para los que no la tuvieron con él.

“ Así se venga la Iglesia y esa venganza no es estéril. Ella contesta al odio con la caridad y sembrando el beneficio cosecha mas ó menos pronto la gratitud. El arzobispo de Bogotá, primer mártir de la Iglesia de su patria, será su verdadero emancipador; á él se deberá no la emancipacion del abandono y de la indiferencia por parte del Estado, sino la emancipacion que obliga al Estado al respeto y á la proteccion del primer interés nacional en un pais católico.

“ Abrigamos la esperanza de que el dia en que ha perecido el arzobispo neo-granadino será el primero de la reaccion religiosa, y que las vias del orden moral, única base y garantía de todo progreso, no se verán en su pais desiertas y al fin de ellas se plantará la Cruz, símbolo de la civilizacion moderna y de la libertad racional del bien.

“ No sabemos cuales son los instrumentos de que Dios se valdrá para esta obra santa de la rehabilitacion de aquella república, que sea dicho sin la menor intencion de ofenderla, tenía necesidad de ser rehabilitada; pero cuando hemos dicho que la Nueva-Granada ha sido ingrata con el arzobispo, cuya pérdida deploramos como deplorarán los católicos todos de Sud-América, nos hemos referido á la patria oficial, á la patria que habla por el órgano de sus gobiernos y de sus legisladores. No ignora-

mos que esa patria no ha contado con la adhesion de todos los patriotas; que existen en aquel suelo desgraciado hombres muy respetables, jóvenes muy sensatos, unos y otros católicos sinceros y respetuosos de las cosas sagradas que han caído allí momentáneamente en polvo, y que deberán á los conatos de gentes tan desinteresadas como ilustradas recobrar el lustre que perdieron.

“ No será por cierto en la Nueva-Granada donde menos lágrimas se viertan cuando llegue allí la triste nueva: *el arzobispo ha muerto!* Ni sus templos estarán vacíos cuando se llame á los fieles á rezar por el alma del que tantas veces oró por ellos ante los altares del Señor. Esas lágrimas son el único tributo de expiacion digno del mas bueno entre todos los granadinos.

“ Chile ha acogido con demostraciones públicas de alto aprecio á uno de los cólegas del ilustre difunto, que arrojado al destierro por los mismos adversarios, llamó á las puertas de aquel país católico, habituado á abrirlas al infortunio, y que no las habrá abierto nunca con mas placer que cuando el que pedía allí asilo llevaba en su favor recomendacion tan elocuente. Chile enlutará sus templos también y allí también se suplicará á Dios que reciba en las brazos de su misericordia al confesor denodado de nuestra fé.

“ Otro anciano octogenario, hemos dicho al empezar estos renglones, defiende en el día en Europa la causa á que consagró el Ilustrísimo Señor Mosquera los esfuerzos, á que deberá una celebridad imperecedera en los anales del catolicismo, ese anciano es el arzobispo de Fribourg en el Gran Ducado de Baden.

“ Allí, como en todos los países en que el poder está en manos de un hombre sin fé, que intenta sin embargo

entremeterse en asuntos á que son estraños, la potestad temporal protestante ha querido usurpar las atribuciones de la jurisdiccion eclesiástica, y el respetable anciano ha conestado *con ánimo tan levantado y expresion tan valiente* que la Europa católica se ha sentido conmovida en favor de ese nuevo soldado de Cristo; los obispos de Francia han aplaudido la entera firmeza con que el prelado alemán aboga por sus disputados derechos, y cuantos sienten palpitar en su pecho las emociones que despiertan las bellas acciones, estimulados por la palabra simpática del cristiano Conde de Montalembert, ofrecen presurosos sus oblacones para socorrer á la Iglesia perseguida en el Alto Rhin.

Imparcial en nuestra alentadora afeccion por todo lo que interesa el porvenir literario de este país, á propósito del Sr. Frias debemos un lugar en esta galería á otra representante de las mismas ideas que se ha dado á conocer con algunas obras recomendables sobre la educacion. Nuestra juventud estudiosa que ha visto y sigue viendo al Sr. canónigo Piñeiro trabajar con afán, aguarda con interés la traduccion de la *Eneida* que saldrá á luz dentro de algunos meses. El mismo autor ha anunciado igualmente la publicacion de un curso de filosofía cuya introduccion está ya impresa. No titubeamos en pensar que se leerá con placer algunas bellas páginas de este trabajo preliminar que gustoso hubieramos dado á conocer integro si á ello no se hubieran opuesto los límites de este opúsculo.

“ *El hombre.* He aquí el gran programa de la creacion.

Dicho el *hombre* está comprendido todo cuanto ha salido de la mano de Dios. En el primer día crió Dios la luz; en el segundo, el firmamento y las aguas; en el tercero reconcentrándose estas en un lugar, apareció la tierra; en el cuarto fué criado el Sol, la Luna y las Estrellas; en el quinto, los Peces, las Aves y los animales terrestres. Todo está criado ya, menos el *hombre*. En el sexto día recién sale de la nada este ser sobre todos los seres. Fué criado el último, porque todo fué criado para él. Si hubiese sido criado antes, no hubiera tenido una existencia digna de sí. El monarca del universo no podía presentarse con su cetro en la mano sino después de habersele preparado su palacio y después de habersele reunido sus súbditos. Todas las criaturas eran vasallos, y el mundo su morada. Por eso también es criado como por un esfuerzo del Omnipotente. Dijo Dios, *hagamos al hombre* y hagámoslo á nuestra imájen y semejanza. Esto es pues, el hombre, la imájen de Dios y el Señor del universo. Es criado sobre todos los seres y solo á su autor reconoce por superior. Y si los astros publican la gloria de su criador, publican también la del rey de la naturaleza, ellos están puestos para alumbrarlo durante la noche de su vida.

“Así es que el hombre es el primer actor en el drama de la creación, y no dejará su papel hasta la consumación de los siglos. En todos los tiempos lo desempeñará, y en todos los tiempos estará radiando en su frente el reflejo de la divinidad, luz clarísima de una vida inmortal.

“¿Pero es esto solo el hombre? Nó, el hombre no es solamente un ser simple, él está compuesto de dos seres unidos por inesplicables vínculos. Por su alma pertenece al mundo de las inteligencias; por sus órganos, al mundo material. Dotado, por decir así, de una triple vida, como

ser pensante existe en el orden intelectual; como ser material, en el orden físico.

“El hombre es también un misterio. Su vida es un misterio, su muerte es un misterio. La digestión, la circulación de la sangre, la respiración, son un misterio. Y por más que se jacte la *fisiología*, todo esto es un misterio porque si ella comprende el juego de los órganos, ignora completamente su principio. La acción de la voluntad en los diversos fenómenos de la vida, es un misterio, el mecanismo de las sensaciones, la acción del cerebro ó de cualquier otro órgano en su mecanismo, son otros tantos misterios: la sensación, el pensamiento, la inteligencia, todo es un misterio.

Pero al través de estas magníficas nubes que ocultando algún tanto al hombre, nos hace admirar todavía más su grandeza, se descubre una luz tan clara sobre su naturaleza misma que nos deja estudiar hasta elevarnos á su mismo autor. Así es que el *hombre* es el objeto principal de las meditaciones del hombre. Y he aquí la Filosofía, el *estudio del hombre*. El hombre es pues el objeto de esta ciencia.

“El hombre en sus desarrollos, obedece sucesivamente á tres móviles; á las necesidades de la naturaleza, á las necesidades de su corazón, y á las necesidades de su espíritu. A las primeras como ser sensible, á las segundas como ser moral, á las últimas como ser inteligente, y á todas, pero bajo diferentes relaciones, como ser racional. Y hé aquí el origen de todas las ciencias. La Física, la Medicina, la Botánica, la Química, la Geometría, la Mecánica, tienen por objeto el hombre como ser material. La Jurisprudencia, la Política, el derecho civil, el derecho de Gentes, tienen por objeto al *hombre* como ser social. La

Etica ó religion tiene por objeto al hombre como ser moral. La Metafisica tiene por objeto al hombre como ser espiritual, la Lógica tiene por objeto al hombre como ser racional. Todas las ciencias tienen un objeto *próximo* y un objeto *remoto*. El *hombre* es de todas ellas cuando menos su objeto remoto. Y como la filosofia considerada en toda su latitud es la reunion ó el complejo de todas las ciencias, se sigue necesariamente que el *hombre* es el objeto de la Filosofia. Me explicaré todavía mas.

La Filosofia, en su sentido *lato* ó total, se divide en *racional* y en *natural*. Tanto esta, que es la de las ciencias físicas, como aquella de las ciencias del alma, se subdividen en otras muchas partes. Yo no hablo sino de la filosofia *racional*, y esto no presentándola sino bajo algunas de sus facetas.

“ La Filosofia racional en la acepcion que la tomo no considera al *hombre* sino bajo el aspecto moral y *psicológico*, es decir segun es considerado por la Metafisica, por la Lógica y por la Etica. Estudio tanto mas importante que el que se refiere al de la organizacion del hombre, cuanto es mas excelente su ser espiritual que su ser material. Sin embargo, por trabazon íntima, por la union hipostática que existe entre el alma y el cuerpo, por la influencia reciproca de estas dos sustancias, por los desarrollos de la ciencia física del hombre y por los esfuerzos que se han hecho para traer al centro de la vida material las facultades y las operaciones de la personalidad humana, se aprovecha tambien la Filosofia racional de los descubrimientos científicos ejecutados en el dominio de la Anatomía y de la Fisiología, ó invoca á la vez la verdad física, los hechos mas notables del organismo en apoyo de la verdad moral.

.....

“ El árbol de la Filosofia nació en el Paraiso con el primer hombre, Adán fué el primer filósofo; nadie como él ha conocido al hombre, de un solo golpe de inteligencia lo estudió y conoció perfectamente sus relaciones con el Criador y con todas las criaturas. Este árbol precioso corrió la suerte de la humanidad, pero con Noé y su familia se salvó. Despues transplantadas en diferentes climas y regado con diferentes aguas, ha participado de diferentes influencias. En unas tierras y en algunas épocas ha degenerado en árbol venenoso, no debiendo ser sino muy benéfico. La mano cruel del hombre soberbio y presumido con su contacto contagioso lo emponzoñó. Mas generalmente ha crecido lozano, fecundo y saludable, cual es su naturaleza; el mismo hombre reconociendo el mal que había causado, lo remedió.

“ Sin embargo, solo Platon y Aristóteles son considerados como las fundadores de la Filosofia antigua; este es el filósofo de la esperiencia, aquel el de las ideas; Platon todo lo idealiza, Aristóteles todo lo reduce á los hechos. No es que la filosofia haya nacido en la *Academia*, ó en el *Liceo*, pues Sócrates fué el maestro de Platon, y la ciencia del hombre es tan antigua como el hombre, sino que se ha hecho uso de ella como de las piedras preciosas, que no se conocen hasta que llegan á las manos de un gran lapidario.

Bacon y Descartes son considerados como los fundadores de la Filosofia moderna, pero mas bien y con mayor propiedad los podriamos llamar los restauradores de la Filosofia antigua. Platon y Aristóteles, cada uno segun su sistema, son como el verdadero pensamiento filosófico, todos los demas que les han sucedido, han sido como las modificaciones de ese pensamiento. Bacon explicándolo

todo por la experiencia, no hizo sino restablecer el *Licéu*; Descartes sustituyendo las ideas innatas á los *tipos primitivos*, restableció la *Academia*; el filósofo inglés resucitó á Aristóteles, y el francés á Platon. Descartes hizo multitud de prosélitos, Mallebranche, Arnault, Bossuet, Fenelon, lo siguieron, y casi todo el siglo de Luis XIV también lo siguió: á los franceses como mas espirituales les cuadró mejor la escuela *académica*, á los ingleses como mas positivos la *peripatética*. Locke combate á Descartes, y á pesar suyo, establece el *peripateticismo*, niega que sigue á Aristóteles, pero su doctrina lo condena. Leibnitz trata de reconciliar á estos dos filósofos; queria que se dicesen la mano Platon y su discípulo y por eso dió á luz su *armonía preestablecida*.

“ Asi es que todas las escuelas filosóficas pueden reducirse á dos, á la escuela *espiritualista* y á la *materialista*; todas las demas no son sinó ramas de estos dos grandes árboles. La escuela *materialista* es una hija bastarda del sistema de Aristóteles, y la *espiritualista* del de Platon.

“ El hombre no es ni pura materia, ni puro espíritu, es un conjunto de estas dos sustancias, conjunto que produce un ser racional, servido de órganos. Por consiguiente, el sistema que dá al espíritu lo que es del espíritu, y á la materia lo que es de la materia, el sistema que estudia al *hombre* y le dá á conocer bajo esta doble relacion, es el mas racional, el mas lógico, el mas filosófico.

“ Establecido todo esto, la *Historia de la Filosofía* la definimos así: La ciencia que enseña al hombre de hoy diferentes sistemas filosóficos del hombre de ayer.

Entre los publicistas producidos por la Banda Oriental, es justo dar un lugar preferente á aquellos cuyos esfuerzos se han consagrado al acrecentamien-

to de la civilizacion en el rio de la Plata por medio del llamamiento de la poblacion extranjera, verdadera fuente de la prosperidad de estas comarcas y clave de su futura grandeza. Uno de los campeones mas inteligentes de la colonizacion europea es sin disputa D. Andrés Lamas cuyos escritos han imprimido un gran impulso á este importante ramo de la economía política. La colonizacion, que el Sr. Lamas llama con gran felicidad de expresion, la *redencion social* para el viejo mundo, ese es el campo de actividad en que se encuentran todos los pensadores del nuevo, ese es el terreno comun, donde trabajan de concierto nuestros economistas mas eminentes, momentáneamente decididos por cuestiones de política interior.

Bajo este respecto, D. Andrés Lamas puede reconocer por compañero de tarea al Sr. Sarmiento, dándose la mano Alberdi con Juan Carlos Gomez. El publicista oriental es bastante conocido como publicista; vamos á hacerle aparecer bajo otra faz, como literato ingenioso y observador lleno de sentimiento. Escuchad en que delicado estilo Lamas habla de la situacion que la desgracia de los tiempos acaba de hacer al Homero moderno.

“ El 30 de Marzo, aniversario del día de 1814 en que todos los Ejércitos de la Europa entraron en París á derribar el trono del César moderno, la Europa recibía en París la paz que, desde lo alto de ese mismo trono, le concedía el heredero del César.

“ Los tratados de 1815 no son ya el derecho europeo.

“ En el preámbulo de las tablas del nuevo derecho se

escribe—¡a propuesta de la Inglaterra!—el elogio del heredero del vencido de Waterloo, hoy supremo dispensador de la paz europea!

“No hay fortuna comparable á la fortuna de ese hombre que lleva el nombre de Napoleón III!

“Para qué Dios lo eleva tan alto?... .

“Solo Dios lo sabe!—

“Entretanto, me permito pedir que apartando la vista del hombre que, ayer misero proscrito, es hoy el mas importante personaje del mundo, se fijen, por un solo momento en otro Rey, que recibió de Dios su corona, y que dentro de las paredes domésticas siente la falta del pan de la vejez para sí y para la compañera de su vida;—la siente en ese mismo París que un día, no lejano, se prosternaba ante el poder de la palabra lírica con que el noble viejo dominaba y apaciguaba las ondas que se levantaban en la plaza de Greve y que podían á cada instante convertirse en ondas de sangre para el universo entero.

“LAMARTINE, no tiene pan! Como el mas pobre jornalero, está condenado en la vejez, á ganar con el trabajo de cada día el pan de cada día!

“Después de haber vendido su *château* y sus tierras patrimoniales para satisfacer á sus acreedores, como Virgilio y como Byron,—después de haber trabajado con ardor, como Walter Scott, para cubrir sus deudas, se vé condenado á galvanizar sus fuerzas físicas para trabajar todavía 12 horas por día!

Esa admirable labor, á que hemos asistido asombrados, y que ha producido en breve espacio,—*La historia de la Restauración—la historia de los constituyentes—la historia de la Turquía—la historia de la Rusia*—y millares de páginas admirables de estilo y de sentimiento, apenas ha bastado para saldar sus deudas.

“Ahora, viejo, enfermo, hastiado,—¡a trabajar para comer!

“La vida le pesa ¡para qué vivir? esclama en un desgraciado momento.

“Ah! agrega, *fuese yo de la religión de Catón y ya mil veces habria muerto de su muerte...*

“Oh! no! Poeta de la cruz! no eres de la religión de Catón, y Dios te levanta, en este momento á nuestros ojos, como un ejemplo sublime de la grandeza y de la verdad de la religión que te arranca de la mano el hierro del suicida.

“Tú, poeta, que queriendo el bien, te lanzaste por los escabrosos caminos de la vida y por el mas escabroso de todos, por el de la política! llegas como hombre al punto de donde partiste como poeta.

“En pago de servicios impagables, en pago de haber encadenado la hidra que se desataba en el *Hôtel de Ville!* los hombres te escupieron injurias, todas las injurias, hasta las del *peculado!*

“Quisiste contener á la revolución en provecho del orden, y la revolución te injurió.

Quisiste traer el poder al servicio de la libertad, y el poder te abandonó.

“Perseguias un bello ideal irrealizable, al menos en nuestros días; y siendo consecuente contigo mismo, te acusaron de inconsecuente todos los que no tienen mas lógica ni mas sentidos que su pasión ó su interés.

Abandonado de todos, escarnecido, injuriado, en tus labios no aparece ni una queja ni un reproche.

“En este mismo momento en que llegas por el sufrimiento físico á desesperar de la vida, te oigo decir “*he hallado á los hombres buenos, pero la suerte me ha sido adversa.*”

" Cantaste como cristiano entre las promesas de tus años de juventud y de ventura.

" Obras como cristiano entre las angustias de tus años de vejez y de desgracia.

" Si miras tu corona, veras como brilla con nueva luz el mas eterno de sus rayos.

Haces ahora la mas bellas de tus armonias.

¿Por qué está pobre Lamartine? . . .

" Tanto valiera preguntar por qué alumbra la luz, por qué corre el torrente, por qué canta el ave.

" Lamartine es una de esas naturalezas excepcionales, en cuyo molde el génio, la imaginacion, absorbió la parte de los negocios de la vida comun.

" Es el verdadero poeta, Virgilio, Milton, Dante, Tasso, Shakespeare, Cervantes, Camoens, Byron, Chateaubriand.

" Tejidos superiores que no pueden amoldarse á los pequeños dobleces de las necesidades prosáicas de la vida.

" *Erasmus*, caracterizando un filósofo, allá, in illo tempore, decia : " Si es cuestion de ventas, de compras, de

" alguna de esas cosas, en fin, que ocurren todos los dias " nuestro filósofo es un ente estúpido, no es ya un hombre.

" Si Homero existió, Homero fué un mendigo.

" Aquí está su inventario, segun Beranger:

Au Parnasse la misère
Longtemps a régné, dit-on :
Quels biens possédait Homère ?
Une besace, un bâton.

" *Dante*, recorriendo el imperio eterno que creaba su fantasía, pasaba sin estremecerse ante las imágenes de la lujuria y del orgullo ; pero cuando apercibió el esqueleto de la avaricia, el *auri sacra fames*, retrocedió moribundo, y petrificado de terror le pidió á Virgilio que le ayudase

á huir de aquella bestia sin reposo que le arrojaba allá donde el sol se apaga.

Bossuet, el gran orador sagrado, confesaba que no sabia ordenar sus negocios privados á punto de que si no tuviera mas de lo necesario, le faltaria todo lo necesario. Sin duda por esto decia Bossuet : " Dios no nos dá la luz sinó para los otros ; él nos la quita para nosotros y nos deja frecuentemente en las tinieblas en lo que respecta á nuestra propia conducta. "

" Cuando madama de *Sévigné* se veia forzada á ocuparse de los negocios de su casa, esclamaba dolorosamente — *il faut avaler ce calice !*

Alferi refiere en sus memorias que siguió todo el curso de geometria, pero que jamas pudo comprender la cuarta proposicion de Euclides—Mi cabeza, dice, ha sido siempre perfectamente antijeométrica. "

" *Chateaubriand*, nos dá la siguiente definicion del poeta:

" Los poetas son de raza divina : ellos poseen el solo talento incontestable de que el cielo ha hecho presente á la tierra. Su vida es, á la vez, candorosa y sublime : celebran los dioses con una boca de oro y son los mas sencillos de los hombres ; hablan como inmortales ó como niños ; esplican las leyes del Universo y no pueden comprender los mas triviales negocios de la vida ; tienen ideas maravillosas de la muerte y mueren sin apercibirse como recién nacidos. "

" *Victor Hugo*, agrega ; " No es el interés el que domina en la noble naturaleza de los poetas. Suponiendo que la entidad del poeta sea representada por el número 10, será cierto que un químico analizándolo y *farmacopolizándolo*, como diria Rabelais, le encontraria compuesto de una parte de interés contra nueve de amor propio. "

“ Hé aquí la genealogía y la fisiología moral de Lamartine.

“ El se resume en estas palabras aplicadas á *Charles Nodier*: “En la vida de la inteligencia y del arte, era un ángel. En la vida común y práctica, era un niño.

“ El mismo Lamartine ha dicho: *Yo aborrezco la cifra— esta negacion de todo pensamiento.*

“ La satisfacción de las necesidades físicas, la conservación y el aumento de los bienes patrimoniales, son negocios de cifras. Eso es todo; porque Lamartine es un hombre honesto, estraño á esos vergonzosos desarreglos que, como en A. Dumas, desdoran el talento y desnudan á la desgracia de toda dignidad, de toda simpatía.

“ La pobreza de Lamartine es blanca como el armiño. No se encuentran en ella ni la impresion de la mano concupiscente de la Mesalina, ni la mancha de la espuma vinosa de la orgía.....

“ Apenas supo la Francia que el grande poeta estaba definitivamente condenado á consumir sus últimos dias atado por la miseria á la banqueta del trabajo jornalero, nació el pensamiento de una grande suscripción nacional que le asegurase el pan que necesita.

“ Lamartine la rehusó. *Prefero morir trabajando,* dijo, *á ser pesado á mis conciudadanos.*

“ Se ha puesto á trabajar! Lo que escribe para vivir lleva por título: *Curso familiar de Literatura.*

“ Todos los periódicos Franceses recomiendan la suscripción á esta obra.

“ En toda la Francia se han constituido, espontáneamente, comisiones de hombres distinguidos en las letras y en la sociedad para coleccionar suscripciones á la obra que alguno ha llamado el *Canto del Cisne* y cuya publicación ha comenzado ya.

“ Es un noble movimiento que no puede dejar de tener éco en todos los países en que sea conocido el génio y el corazón del poeta, vale decir, en todo el mundo civilizado.

Mas arriba hemos dicho que Alberdi podia, como economista, darse la mano con Sarmiento y Gomez. Léjos de nosotros el pensamiento de despertar, á propósito del célebre publicista de Tucuman, trasplanta do hoy en Paris, aquellas cuestiones irritantes que se relacionan á la posición respectiva de Buenos Aires y de las demas provincias de la Confederación Argentina. Nuestra fé firme é incommovible es que se disiparán todas aquellas nubes que oscurecen el cielo político de los Estados Unidos del Plata, y que la gran familia Argentina se reunirá un dia á la sombra de las mismas instituciones libres. Vinculadas las provincias por la sangre, las tradiciones, la religion, las costumbres, el idioma ¿pueden por ventura vivir divididas por los intereses? No! ése no es su destino. El tiempo, remedio soberano, cicatrizará las llagas, borrará los errores, anonadará las prevenciones, y algunos impedimentos pasajeros de personalidades no obstarán á que la capital se una á las provincias, la cabeza á los miembros, el corazón y el cerebro que elaboran, á los centros secundarios que vivifican y producen.

Dejando á un lado los errores de detalle y las ilusiones de circunstancias que puedan estraviar el juicio del Dr. Alberdi, reconozcamos en él un bello talento del que se gloria con razon la patria argentina, y saludemos en el porvenir como en el pasado á

un sábio economista, á un literato fecundo y luminoso.

V.

Poesías.

Abordamos la parte mas dulce de nuestra tarea, sin que por eso las llamas de los partidos y las amarguras de las discordias intestinas dejen de encontrarse mezcladas con los cantos inspirados de los poetas Sud Americanos, como con los acentos mas acompasados de sus prosadores. Pero aquí la musa va á estender sobre las miserias y los sufrimientos de sus favoritos aquella rica y suave forma del ritmo que los cubre como con un espléndido manto de consuelo y gloria. En el fuego sagrado de la poesía todo se purifica, así como todo sana con su bálsamo divino.

Considerémoslos solo como poetas á aquellos hijos de una tierra naturalmente lírica, ya sea que escitados como Israel tomen su cítara colgada de los sauces de Babilonia y suspiren acentos de sentimiento y esperanza, volviendo sus miradas hácia la tierra prometida, sea que para engañar su tristeza evoquen la gloria de los héroes, haciendo resonar el sonoro clarín de las batallas, sea que rebozando el corazón de júbilo por la vuelta de la libertad y de la paz,

exhalen en himnos de felicidad su entusiasmo patriótico y religioso.

Entre los trovadores nacionales que la tumba ha condenado al silencio, recordemos primero á uno de los mas ilustres, á Juan Cruz Varela.

Nacido á fines del siglo pasado, Juan Cruz Varela entraba en la adolescencia en el momento de la revolucion de 1810. Emulo de Vicente Lopez, rivalizó en ardor con el Píndaro argentino para alentar el espíritu público en el movimiento gigantesco que debía poner término á las iniquidades del réjimen colonial.

Mas tarde, cuando fatales discordias hubieron dividido la sociedad argentina en dos grandes partidos, Juan Cruz Varela, fiel á su fé liberal, redobló sus esfuerzos para hacer triunfar las ideas representadas por la escuela de Rivadavia. Pobre y desterrado, murió en toda la fuerza de su edad, en lo mas récio de las pruebas y de los sufrimientos de su patria, pero firme en sus esperanzas de un porvenir mejor para ella.

Desde su infancia, J. Cruz Varela se habia ejercitado en la poesía. Varios periódicos redactados por él, ya en Buenos Aires, ya en Montevideo, recibieron el tributo de su musa. Legó enfin á su hermano Florencio todos sus manuscritos que habia vuelto á ver con el mayor cuidado. Dos tragédias, un principio de traduccion de la Eneida de Virgilio y de las odas de Horacio, figuran entre aquella herencia fraternal, entregada á las manos que debian ellas

mismas dejar caer tan prematuramente la pluma, bajo el golpe fatal de un asesino.

Puede resumirse el elogio de Juan Cruz Varela en estas palabras consignadas por Juan María Gutiérrez en su bella obra de la *América poética*: "Su nombre es querido entre sus compatriotas, porque espresó en hermosos versos el sentimiento popular en la guerra, y celebró todas las mejoras sociales en la paz."

Elejimos como cita, entre mil, algunos trozos de su oda sobre el triunfo de Ituzaingó, una de sus mas bellas composiciones:

Triunfo de Ituzaingó.

"Descended hácia mí, númen del canto,
Mientras el jenio de la historia corta
La pluma de oro, que á la tierra deje,
Cual yo la miro en el momento, absorta.
Mientras jaspes, y mármoles y bronce
El buril no penetra,
Y á los siglos de entonces
Gravada pasa indestructible letra;
O mientras en estatuas colosales
El mundo no conoce todavía
Esos republicanos inmortales
Que dieron glorias á la Patria mia,
Descended hácia mí, númen del canto;
Y, si un mortal feliz pudiese tanto,
Mi verso irá por cuanto Febo dora,
Del Austro á los Triones,

Y, leído en las playas de Occidente,
Llevado por la fama voladora,
Admirará despues á las naciones
Que reciben la lumbre refulgente
Del rosado palacio de la Aurora.
.....

Pero el bronce tronó: la muerte fiera
Subió en su carro á la señal de Marte
Y se lanzó en el campo carnícera;
El belicoso bruto al punto parte,
Que ya el audaz jinete
Alzó el acero y le soltó la brida,
Y al impetu feroz con que arremete
Retiembla la campaña combatida.
Y retembló otra vez, que el bronce fiero,
Lanzando el rayo con letal destine,
A la implacable muerte abrió el camino:
Saltó la sangre del primer guerrero,
Y otra sangre la vengas,
Y ya no hay dique que el furor contenga,
De temor que el estrago á la distancia
No tan sangriento sea,
Y de que silbe el plomo en la pelea
Sin herir, sin matar, los escuadrones
Se acometen, se chocan, se rechazan,
Y se estrellan leñones con leñones,
Y con mútuo furor se despedazan.
Queda encerrado en el fusil entonces
El plomo matador, callan los bronce;
Y en manos del soldado
El puñal fiero, y el filoso sable,
La bayoneta y la tremenda lanza,

Sirven mas al furor de su venganza ;
Y, en silencio horroroso y espantable,
Se ejecuta la bárbara matanza.
Sin eleccion la inapiadable muerte
Ciega revuelve su fatal guadaña,
Y ciegamente hiere, rinde al fuerte,
Ceba en el débil su sangrienta saña,
Y ningun bando es suyo. En la campaña
La sangre amiga y la enemiga sangre,
A raudales hirvientes y copiosos,
Corren mezcladas, cual mezcladas corren
Las aguas de dos rios caudalosos,
Despues que en la confluencia se encontraron,
Y con ímpetu horrible se chocaron.
Golpe ninguno se descarga en vano :
Brazo á brazo pelea el combatiente !
Ni hay punta aguda, ni tajante acero
Que no penetre el pecho de un valiente,
Que no corte la vida de un guerrero.

.....
Y en medio del estrago
¿ Adónde está el guerrero
Cuya presencia triunfa, cuyo amago
Pavor infunde al enemigo fiero,
Y cuyo brazo el jenio de la guerra
Armára el mismo del fulmíneo acero,
Para que hiciera estremecer la tierra ?
¿ *Lavalle* dónde está ? — Cuál raudo viento
Que arrebatara en furioso torbellino
Cuanto encuentra en su paso, y que, violento,
Derribando no mas, se abre camino :
O cual de la alta cumbre de repente,

Las desquiciadas rocas arrastrando,
Rápido se despeña algun torrente,
Y á los llanos con ímpetu bajando,
Todo arranca en su curso, todo arrasa,
Y sobre ruinas espumoso pasa ;
Así *Lavalle* y su escuadron valiente
Atropellan, derriban este dia
A todos los que hubieron la osadía
De ponerse insensatos á su frente ;
Muy mas allá del campo de batalla
Los siguen, los persiguen, los destrozan,
Los acaban en fin, y no reposan,
Y á la lid vuelven que pendiente se halla.

Llegaron, y al instante
Disipóse la nube que cubría
El rostro al Sol, que á su zenit subía,
Nunca mas majestuoso, mas radiante.
De lo mas elevado
De los aires desciende de repente
Un trono refulgente,
De azul, y de oro, y resplandor velado ;
Armoniosos cantares
Mil voces celestiales repetian,
Y las sombras de *Brandzen* y *Besares*
El pedestal del trono sostenian.
BELGRANO estaba en él. Su frente orlaba
El laurel de la gloria,
Y en su mano brillaba
La espada que nos daba la victoria,
Cuando *BELGRANO* fué. — « Basta de sangre
« (El héroe prorumpió ;) que este es el dia
« En que, en otro Febrero,

« Rendir vió Salta el pabellon ibero,
« Y cubrirse de honor la Patria mía :
« Este estrago fatal, este escarmiento
« Es sacrificio á mi memoria digno,
« Y digno de la Patria el vencimiento.
« ¡ Argentinos! triunfad. » Dijo, y benigno
Sobre la sien de ALVEAR en el momento
Dejó caer el laurel que lo adornaba,
Y la vision desapareció en el viento.
En el medio del campo se entroniza
Entonces el terror; el brasiero
El estrago contempla, se horroriza,
Y deja el premio del combate fiero
A quien lo dió el valor. El argentino
Tambien vuelve, y se asombra
De mirar á sus pies la horrible alfombra
Que le dejó la muerte por despojos.
Ella su vista en el estrago ceba;
Y, no bien satisfechos sus enojos,
Por sobre muertos su carroza lleva.

*Soler, Mancilla, Lavalleja, Iriarte,
Laguna, Paz, valiente Olavarria,
¡ Cuánto os debió la Patria en este dia
En que alzasteis triunfante su estandarte,
Sirviendo con honor á su venganza !
Y tú tambien, incontrastable Oribe,
El debido tributo de alabanza
De la justicia y la amistad recibe.
Ní tampoco tu nombre en el olvido
Debe quedar, Vilela, sepultado :
Tú al campo del honor has conducido
Pacíficos vecinos, que al soldado*

Dieron grandes ejemplos de bravura,
Cual si en la escuela de la guerra dura
Educado se hubieran,
Y á sus horrores avezados fueran.

¡ Vivid, vivid, guerreros ! Las hileras
Que en el campo formais, son hoy la Patria ;
Solo cubren su honor vuestras banderas.
Hija de la victoria, ya de lejos
Os saluda la Paz, y á los reflejos
De su lumbre divina,
Triunfante, de ambiciosos respetada,
Libre, rica, tranquila, organizada,
Ya brilla la República Argentina.

¡ Ilustre Jeneral ! ¡ Oh, si mi verso
Al del cisne de Mántua se igualára !
¡ Cómo entónce por todo el universo
Se extendiera tu gloria y lo llenára !
Pero admite entretanto
De mi cansada Musa el débil canto ;
Que el dia llegará que el aire rompa
La voz del jenio á quien Apolo inspira ;
Y, desdefiando ya la humilde lira,
Tal vez empuñará sonora trompa
El que cantó exaltado
Aquella ingrata noche habia pasado.

Un poeta, muerto en la flor de su edad, Estevan Echeverria, ha dejado una mies lírica que, por su riqueza y estension, bastaría para la gloria de una larga carrera de hombre. Este es otro hijo de Buenos Aires. Huérfano desde temprano, arrojado en

medio de un país desolado por las facciones, sin otro recurso que una ambición generosa y pura, pasó á Francia donde se dedicó con pasión al estudio. Modesto y tímido hasta el exceso, desde su regreso á su país natal se aisló en la poesía hácia la cual le impelían un gusto natural y el espectáculo de las tristezas de su patria, huyendo de los elogios y contentándose con cultivar en el fondo de su soledad las inspiraciones de su talento. Todas sus obras respiran un perfume de gracia y melancolía ; algunas se hacen notar principalmente por la energía del pensamiento y la vivacidad de sus imágenes. Su poema de la *Cautiva* es una obra maestra de sentimiento.

Arrebatado en la aurora de sus días como Millevoye, tuvo como él, el presentimiento de su fin prematuro y sonrió á su destino con una resignación que entenece.

Estevan Echeverría se dió á conocer con algunas producciones en prosa que atestiguan las nobles preocupaciones de su alma. Sus ensayos, consagrados á la educación de la infancia, muestran que aquella naturaleza tierna y poética tenía no solo el instinto del lirismo, sino también la ambición de hacerse útil á sus semejantes en el orden de las cuestiones prácticas, interesantes para la civilización y los progresos intelectuales de sus compatriotas.

Mi hermoso cielo llora una estrella de menos, puede decir la América del Sud con Beranger, á propósito de aquel modesto y glorioso literario, halaja de virtud y genio que Dios nos ha arrebatado en su impenetrable sabiduría. Al menos que su memo-

ria no se borre de nuestro corazón. Tratemos de buscar en algunos de los vestigios dejados por él, un poco de aquel dulce espíritu que le animaba durante su vida.

A UNA LAGRIMA.

Si la magia del arte
Cristalizar pudiera
Esa gota lijera
De origen celestial ;
En la mas noble parte
Del pecho la pondria :
Ningun tesoro habria
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,
Por ella amor suspira,
Ella á la par inspira
Ternura y compasion :
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde á mármol vida,
Penetra el corazón.

¡ Quién mira indiferente
La lágrima preciosa,
Que vierte generosa
La sensibilidad !
Su brillo, transparente
Del alma el fondo deja,

Y hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permite que recoja
Esa preciosa perla ;
Los ángeles al verla
Mi dicha envidiarán :
Amor en su congoja,
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso ese talisman.

HIMNO AL DOLOR.

Devora fiera insaciable,
Mónstruo ó demonio execrable,
Que avasallas la creacion ;
Devora como lo has hecho,
Si no te hallas satisfecho,
Con furor aun mas deshecho,
Mi robusto corazon.

Cebe, cebe en mis entrañas,
Con mas rencorosas sañas
Tu furia el diente voraz ;
Y en ella continuo asida,
Como el cáncer á la herida,
Lo que me resta de vida
Consuma en su afan tenaz.

Roe, roe ;—tu constancia

No abatirá mi arrogancia,
Ni mi orgullo tu furor.
Nada, nada desconhorta
Un corazon que conforta
Alma grande, á quien importa
Poco, placer, mundo, amor.

Yo te provoco ;—descarga
Sobre mí con mano larga
Tus iras :—yo callaré ;
Y sellando como el sabio
A toda queja mi lábio,
Cual firme monte á tu agravio
Inmóble siempre estaré.

Yo te provoco :—Dios eres
Dios terrible que á los seres
Impones tu dura ley ;
Dios que su furia sedienta
Con gemidos alimenta,
Como el oso su cruenta
Zarpa en indefensa grey.

Yo te provoco :—al infierno
Pide su penar eterno,
Su angustia y noche sin fin ;
Su esquisito sentimiento,
El vivaz remordimiento,
La congoja y el tormento
Del soberbio serafin.

Yo te provooco : cuatro años
Los tormentos mas estraños
Probaste iracundo en mi ;
Agotando de mi vida,
De mi juventud florida
La fuente excelsa, que henchida
De un mundo de glorias vi.

Yo te provooco :—cuatro años
De mil y mil desengaños
Me hiciste apurar la hiel ;
Y en un páramo desierto,
De todo era negro y yerto,
Me dejaste al descubierto
Presa de borrasca cruel.

Yo te provooco :—tu mano
De mis fatigas temprano
La copiosa mies cegó,
Dejándome los abrojos,
Para doblar mis enojos,
Y el recuerdo y los despojos
De un tiempo feliz que huyó.

Yo te provooco :—¿ qué males,
Qué ansias ó penas fatales
Me podrán sobrevenir,
Que no haya firme sufrido ?
Qué pasión no habré sentido ?
Qué idea no habré podido
Grande ó noble concebir ?

.....

Ven, ven ; oh Dolor terrible !
De tu poder invisible
Haz un nuevo ensayo en mi ;
Verás que un alma arrogante
Es como el duro diamante,
Que siempre brilla flamante
Sin admitir mancha en sí.

Ven oh dolor ! en silencio :
Ven, pues ya te reverencio
Como á genio bienhechor,
Que mueve influjo divino ;
No cual númen que previno
Inexorable destino
Para venganza y terror.

Como animando la tierra
El aire impuro destierra
Con su ardiente rayo el sol ;
Así tú, ; oh Dolor fecundo !
Lacerando el cuerpo inmundo,
Que se ase reptil al mundo,
Eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,
La limpias y purificas
De la escoria material ;
Sublimando la excelencia
De su peregrina esencia,
Hasta darle una potencia
Divina, excelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,
Su constancia y su grandeza

En el yunque del sufrir ;
El triunfo glorificando
Del que contigo luchando
Sufre y calla, sofocando
De sus huesos el gemir.

Sin tu influjo, el hombre henchido
De vanidad, sumergido
Yace en el mar del placer ;
Y cree en su delirio ufano,
Cuando se arrastra gusano,
Tierra y cielo soberano
Sujetar á su poder.

Ven, que tal vez atesora
Alguna fibra sonora
Mi pecho aun lleno de ardor ;
Que á tu inhumana porfia
Exhalará una armonía
Capaz de darme alegría,
Y de vencerte ¡oh Dolor!

Ven luego ; que una alma noble
Firme, incontrastable, inmoble
Es contra la adversidad
Como el Oceano sublime,
Que de lei comun se exime,
Y en cuya frente no imprime
Mancilla el tiempo, ni edad.

Dotado de un temple mas viril, José Rivora Indarte, Juvenal Argentino, flageló sin piedad desde su destierro en Montevideo los crímenes de la tiranía que enlutaban á su patria.

Indarte formó parte de aquella valorosa falange que combatió sin darles tregua á los opresores de la patria Argentina. Redactor del *Nacional* en Montevideo, trató de desarrollar en aquel pueblo sus vigorosas teorías sobre la necesidad de hacer del Gobierno representativo una verdad, y de los hombres de Estado, magistrados próbos y morales. Como prosador, su estilo es incisivo y enérgico. Como poeta consideraba el lirismo, no como un pasatiempo sino como un instrumento de bien y de progreso. Una de sus grandes máximas consistía en que el amor al bien se componía sobre todo del ódio al mal. Independiente por naturaleza, dedicó al emperador del Brasil, Pedro II, un canto en que se le pedía la emancipación de los esclavos :

“Rompe la vil cadena
Que á esa raza embrutece :
Toda opresion condena
El que á Dios obedece ;
Porque en la cruz del Gólgota
Al espirar el hijo,
“Selle mi sangre, dijo,
Del hombre la igualdad.”

Indarte, como Echeverría, como los Varelas, ha muerto sin haber tenido la dicha de ver la regeneración de esta tierra Americana cuya libertad entre-

veía sin embargo en sus proféticas aspiraciones.

Escuchémosle pronunciar al oído del tirano el terrible *mane, thecel, phares* :

BALTHAZAR.

Mane thecel Phares
DANIEL . 15.

En el impio festin
El rey Balthazar estaba
Con la corona en las sienes
Y sobre un trono de plata,
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y exclamaba :
Gloria al rey !

De Israel los vasos de oro
Que se trageran mandaba,
Y en ellos el vino bebían
Sus concubinas amadas.
De orgullo y lascivia lleno
Sus ricos mantos desgarrá,
Y en la desnudez hermosa
Su disolución alhagá,
Y damas y cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y exclamaba :
Gloria al rey !

—“Los verdes ojos del rey
Parecen dos esmeraldas,
La púrpura de la rosa
Sus rojos labios no iguala.”
“Dichosa la virgen bella
Que oye sus dulces palabras,
—Dichosa la que en sus brazos
De amor el aliento exhala.”
—“Prudente y sabio es el rey
Justicia tan solo manda,
La tierra adora sus Leyes,
Ventura eterna le aguarda.”
—“Que vale el Dios de Israel
Contra el poder de su espada
De los míseros judíos
Cuál es la triste esperanza !”
Y damas y demas cortesanos
Y toda la sierva grey
Se postraba
Y exclamaba :
Gloria al rey !

En esto una horrible mano
Sobre la pared grabára,
Sentencia que nadie entienda
Y el rey Belshazar temblaba.
Era *mane, thecel, phares*
La inscripción de la muralla,
Y al rey la corte y el pueblo
Terror de muerte causaba.
A sus magos les pregunta :
“Qué dicen esas palabras ?”

Y ellos responden confusos :
"Nuestra ciencia no lo alcanza."
La reina entonces le dice :
"Llama á Daniel, á qué aguardas ?
Es hombre de Dios querido
Y en él tu padre confiaba."

Y damas y cortesanos

Y toda la sierva grey

Se alejaba

Y exclamaba :

¡ Ay del rey !

— "Si aclaras este misterio
Que mi corazón espanta,
Segundo te haré del reino
Y vestirás escarlata."

— "Triste mortal que me ofreces,
Cuando á tí todo te falta;
En esa inscripción yo leo:
Tú vés á morir *mañana*.
En esa inscripción yo leo :
El Medo y Persa *mañana*
Se dividirán tu reino,
Las riquezas de tu casa.
Pues blasfemaste de Dios
Tu triste huesa *mañana*
Del último de tus servios
Será con desprecio hollada.....
El gozo de los tiranos
Es cual fosfórica llama
Que en la noche tenebrosa
De las tumbas se levanta.
Solo un instante es la tierra

De sus caprichos esclava,
Pero él pasa y sus verdugos,
Son polvo, gusanos, nada."
En tanto al misero rey
La pena y terror desmayan,
Busca á los suyos y encuentra
Solo á Daniel que le hablaba.

Pues damas y cortesanos

Y toda la sierva grey

Se alejaba

Y exclamaba :

¡ Ay del rey !

EL ROSARIO.

Cara memoria de mi tierna madre
Del pecho nunca te sabré apartar,
Su mano un día en él te colocará
Como á infalible y santo talisman.

A mi frente sus lábios se juntaron,
Y su llanto corriendo por mi faz,
Alzó la diestra en nombre del Eterno
Y pronunció su bendición de paz.

Peregrino en el mundo desde entonces,
Miro horrisonó el trueno retumbar,
Y el rayo descender á los palacios,
Y á mi mansion humilde respetar.

Sin duda por tu influjo misterioso
La protección se alcanza celestial ;

Das en la vida amparo, y en la muerte,
La aureola de los justos inmortal.

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal,
Tú borrarás sus páginas horribles,
Y el fiel de la balanza inclinarás.

La vez que tus palabras pronunciamos,
Suspende el purgatorio su penar,
Y las miseras almas que allí habitan
Cercano ven el término á su mal.

Antes que venga de la noche el génio
Con su vuelo mis ojos á cerrar,
Mi corazón contempla enternecido
Esta dulce reliquia maternal.

Y despues.... á otro mundo trasladado,
Junto á mi tierna madre creo estar :
Veo á un ángel de luz sobre su frente,
Las alas de oro y nieve desplegar.

La galería mortuoria que acabamos de pasar en revista, no podiamos cerrarla mejor que con el general Melchor Pacheco y Obes, poeta y guerrero á la vez, al que se puede aplicar lo que dijo la historia de Jenofonte : *eadem animo scripsit quo bellavit.*

El general Pacheco recibió una educacion esmerada en los colegios de Buenos Aires y Rio Janeiro. Su vida militar, política y literaria justifica lo que se ha dicho del verdadero literato, que siempre hay en

su corazón alguna simpatía por el liberalismo. Solo en Melchor Pacheco, su corazón era republicano y liberal en toda la estension de la palabra. En sus trofeos crúzanse con las palmas de la poesía los laureles de Ituzaingó. Mas tarde Montevideo encontró en él un valiente y poderoso defensor. Nuevo Hector, mas dichoso que el antiguo, tuvo la dicha de salvar de la barbarie la Troya Americana.

Los magníficos funerales, hechos por Buenos Aires á uno de sus hijos mas gloriosos, atestigüaron pocos años há que permanece aun vivo en esta ciudad el culto de los grandes recuerdos y de los hombres de bien.

Despues de haber admirado al guerrero, disfrutemos ahora del poeta :

El cementerio de Alegrete.

[EN LA NOCHE.]

Los que en las dichas de la vida ufanos,
Correis jugando su azarosa senda,
Ceñidos de fortuna con la venda,
Que os muestra eternos sus favores vanos.

Los que de risas y ventura llenos,
Orlada en flores la altanera frente,
Cruzais por esta rápida corriente
Que en barca de dolor surcan los buenos.

Los que libais en la nectárea copa
De los placeres las delicias suaves

Como los trinos de doradas ayes,
Como los besos de una linda boca.

Volved la espalda á la suntuosa sala,
De orgullo y oro y corrupcion vestida,
Venid á este salon á que os convida
La muerte ornada de su eterna gala.

Venid á este salon, á cuya puerta
Malgrado tocareis en algun dia;
Aquí á los vapores de la orgía
Vuestra alma libre, se verá despierta.

Y es bueno conocer una posada
A la que hemos de llegar precisamente,
Ya se marche en carroza refulgente,
Ya arrastrando entre zarzas la pisada!

Y es útil levantar esas cortinas
Que la heredad envuelven mas preciosa,
Y del que planta solamente rosas,
Y del que coje solamente espinas!

Y es justo contemplar lo que nos queda
De todos los regalos que dá el mundo,
A los que estamos en dolor profundo,
Y á los que enzalza la voluble rueda!

¡Oh! no tardeis los favoritos de ella!
Lujo hay tambien en el palacio helado:
Cada astro le es un arteson plateado,
Cada horizonte una columna bella.

Allí está el leño redentor del hombre,
Trono de un Dios y de su sangre lleno;

Y de esas tumbas en el yerto seno,
Hay riqueza y poder, beldad y nombre.

Todo es sublime como el Dios de todo,
Y de su lampo la verdad le alumbra.
La eternidad en pompa se columbra
Sobre humana seberbia que ya es lodo.

Lodo y no mas, dichosos de la tierra,
Seremos y sereis! ¿Es un consuelo
Que nos permite compasivo el cielo
A los que el templo de fortuna cierra?

Si, que en dolor el alma desgarrada
Al reino de la muerte nos llegamos,
Y en su espejo infalible divisamos,
Que gloria, pena, dicha, todo es nada!

Si, que en este lugar se os vé temblando
Palidecer entre congoja y miedo,
Y del manto del tiempo el viejo rueda
Con mano desesperada asegurando,

Quisiérais detenerle en su carrera
Que os arrastra tranquila y magestuosa,
Y al batir de su pié, se abre la fosa
Que inevitable al término os espera!

Y si de regia pompa precedido
Llega á esa puerta el ataud fastuoso,
Es que el mundo que os fué tan engañoso
Os arroja de sí con gran ruido.

Y si se alza altanero en el momento
Para albergar vuestro despojo helado;

De la humanal prudencia es un legado,
Que á la soberbia manda el escaamiento.

Y si preces sin fin se oyen en coro
A la fúlgida luz de mil hachones,
Es remedar sin fé las oraciones
Para pedir á vuestras arcas oro.

Lo dudais? preguntad al prócer fiero
Que entre mármol y bronce allí reposa,
Al cresco que recubre aquella losa,
Al bravo que aquí duerme con su acero.

Adónde está el poder, á dó la gloria
Que tanto de la tierra era apreciada?
Dó la opulencia que brilló envidiada,
Adónde el himno audaz de la victoria?

Todo pasó cual humo dísipado,
Todo pasó! pero quedó el olvido. . . .
Y ¿acaso en el sepulcro del mendigo
Un instante ese bien habrá faltado?

Ahora. . . . volved á vuestro mundo hermoso,
Y en medio del festin y sus cantares,
Incensad de fortuna los altares,
Envueltos en su brillo esplendoroso.

Adormeceos en sitial dorado
De la lisonja al embriagante acento:
«Caigan virtud y honor para el contento
De quien en noble cetro está apoyado.»

Hollad al débil si piedad os pide,
Y al mísero que jima en vuestra sala

No le deis ni aun las sobras de la gala,
Que donde quiera vuestra planta mide!

Alzad la espada sanguinosa y fuerte
Que doma al pueblo esclavitud sembrando,
Y de las leyes el altar pisando,
Poblad la tierra de horfandad y muerte!

Que yo sobre las tumbas resortado,
De vuestras dichas y poder me rio;
En la justicia del Señor confío,
Que solo el que la ofende es desgraciado!

Los poetas que aun viven en las orillas del Plata forman una numerosa tribu. En honor de este pais se ha hecho la lisonjera observacion que, bajo su hermoso cielo, los hombres estan dotados de un instinto natural de armonía que, algunas veces sin instruccion, sin el menor conocimiento de las reglas de prosodia, produce composiciones llenas de gracia y originalidad.

Larga sería la nomenclatura si debiéramos mencionar cada talento, saludar cada esperanza. Nos ceñiremos á los principales, á aquellos que la publicidad ha sellado ya con un principio de inmortalidad.

Saludemos primero al décano del Parnaso Sud Americano. Nacido en Montevideo, á fines del siglo que fué testigo de tan grandes acontecimientos en la América del Norte y en Europa, precursor

res de otros no menos grandes que debian realizarse aquí, Francisco Acuña de Figueroa bebió desde temprano, en el espectáculo de la historia contemporánea, la inspiracion poética. Profundamente versado en las principales literaturas estrangeras, supo en ingeniosas traducciones iniciarnos en sus verdaderas bellezas. Patriota de corazon y de pluma, todas sus poesías ineditas la mayor parte de ellas, llevan el sello de los nobles sentimientos que glorificaron su vida y honran aun hoy su vejez. Entre la multitud de sus obras, vamos a tomar algunas perlas para engastarlas en esta recopilacion :

La calamidad pública.

ELEJIA.

¿Cómo es que solitaria está sentada
La opalenta ciudad de pueblo henchida?
Cual vida abandonada,
Y en dolor sumerjida,
De cien provincias la inclita señora
Sin réjia pompa y enlutada llóra!!
Ya se fué la hermosa
De la escelsa Israel: sus anchas puertas
Derrumbadas, desiertas,
Publican su desastre y su amargura,
Y en fúnebres querellas
Jimén sus sacerdotes y doncellas.

A la hija de Sion, oh Dios tremendo,
Cubrió de oscuridad tu mano airada,
Porque, á tí desoyendo,
Corrió desenfrenada,
Y al tocar de sus crímenes la cumbre
Probó aficcion y dura servidumbre.

Sus muros dominantes
La Virgen de Judá mira enlutados,
Ni cánticos sagrados
Resuenan en su Templo Oh...caminantes,
Decid, yo os desafío,
Si hay un dolor que iguale al dolor mio!!

Así en Jerusalem desamparada
Sus ruinas el profeta contemplando,
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando
El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al furor de su enemigo.

Y tú, oh Patria afligida
Del contajio cruel, ¿á quien lamentas?
¿ Como librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando estendida
Miran la espada faerte
Y en la respiracion beben la muerte?

¿ Como al Juez vengador en desagravio
No levantas, oh mísera, tus preces?
Mas ay ! sellas el labio,
Atónita enmudeces :
Y el remedio á tu inmenso desconsuelo
Lo buscas en la tierra y no en el cielo!!

¿No oyes cuán doloroso
Dó quier suena el clamor?—Allí una viuda
En su aflicción aguda
Se abraza del cadáver del esposo,
Se estrecha, y aflijida
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en bárbara amargura
Exhala su dolor, y delirante
Con ardor y ternura
Besa al hijo espirante,
Que así transmite á su materno seno
Con el último aliento su veneno.

Allá jime aflijido
En torno á un atahud el triste esposo;
Aquí mas clamoroso
El tierno infante con acento herido
Llora, porque ha quedado
En misera horfandad desamparado.

Con fatal estridor cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vavorosos;
Anunciando su fúnebre trofeo
Los oscuros penachos del arreo.

Ya en las auras tremendo
Vibra su espada el ángel del espanto;
El abismo entre tanto
Lanza un clamor de gozo, recibiendo
Las numerosas almas,
Y la profundidad bate sus palmas.

De una jóven en féretro enlutado
Miró el cadáver livido y adusto;
Cuál la han abandonado!!
Con horror y con susto
Nadie se acerca en torno de la que ántes
Era tan bella'y tuvo mil amantes!!

¿Dó está la faz serena,
La graciosa sonrisa, el rojo labio?
¿Quién, con bárbaro agravio,
Mudó en cárdeno lirio la azucena?
Dó está el dorado lecho?
Los que ayer la servían, qué se han hecho?

.....
Vuelve, oh Patria, los ojos
A aquel que es solo sábio, solo fuerte.

.....
Porque en su fé confia
Vence David al bárbaro gigante....
El concede triunfante
A Jehú las victorias; mas la impía
Jezabel obcecada
Fué por hambrientos perros devorada.

.....
Así tú solo, oh Dios grande y piadoso,
A mi patria infeliz salvar pudieras,
Porque oyes bondadoso
Las preces lastimeras;
Mas, ay del pueblo ingrato á quien desamas,
Si en el furor tu indignacion derramas!!

Oye pues el lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira

Retira, oh Dios, retira,
Purificando el aura con tu aliento,
Porque en tu templo santo
Resuene de alegría el dulce canto.

Entre sus hijos mas distinguidos, Buenos Aires cuenta con orgullo á un hombre, jóven aun, quien despues de haber tomado una parte muy activa en la cruzada contra Rosas y desempeñado en seguida un rol importante en los asuntos de estos paises, ha venido á buscar en la capital ateniense, que fué su cuna literaria, las inspiraciones de sus primeros años. Juan María Gutierrez, madurado hoy por la experiencia, ha vuelto al comercio de las musas, el único que no deja ni decepciones, ni tristezas, y despues de las ingratas labores de la política, debe experimentar un verdadero placer en descansar, como en otro tiempo, en el generoso y puro reposo del entendimiento.

El Sr. Gutierrez tiene una multitud de poesías inéditas. Las que ya han salido á luz honran tanto á su carácter como su talento.

En las fiestas de Mayo de 1841, abrióse en Montevideo un concurso lírico bajo los auspicios de varias celebridades literarias, en cuyo número se encontraban Juan Cruz y Florencio Varela. En aquel torneo poético acudió el romanticismo, representado por José Mármol, Luis Dominguez y otros brillantes sectarios de la nueva escuela. Los jueces del campo

otorgaron la palma al clasicismo, siendo Juan María Gutierrez el que tuvo el honor de alcanzarla. Desearíamos poder citar toda la obra coronada, largo ditirambo en que palpitan todas las glorias patrióticas cantadas en un estilo digno de Píndaro; pero no queriendo mutilar aquella obra maestra con citas incompletas, hemos juzgado á propósito indemnizarnos con unas lindas poesías inéditas que harán conocer el talento del autor bajo el respecto de la gracia y facilidad que le caracterizan en tan alto grado.

La Bandera de Mayo.

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres,
El blanco y el celeste de nuestro pabellon;
Por eso en las rejiones de la victoria ondea
Ese hijo de los cielos que no dejeneró.

Cual águila en acecho se alzaba sobre el mundo,
Para saber qué pueblos necesitaban de él;
Y llanos y montañas atravesando y rios,
La libertad clavaba donde clavaba el pié.

Del Cóndor de los Andes las alas no pudieron
Seguir en sus victorias al pabellon azul;
Ni la pupila impávida del aguila un momento
Pudo mirar de frente su inestinguible luz.

Alcemos sus colores con vanidad, hermanos!
De nuestra gran familia el apellido es él:
Dos bandos fraticidas le llevan en sus lanzas,
Mañana en torno suyo se abrazarán tambien.

El Domingo.

Como de primavera
Las gotas puras que en el campo brillan,
Brillaron en la esfera
Al santo « fiat » de tu voz, los mundos,
Mi Dios, que maravillan.

Mares inquietos, pérfidos, profundos
Con peces variados,
Con rojizo coral, con perlas albas,
Diste por linde al globo.—Coronados
Fueron los montes en sus frentes calvas
Por tu mano, Señor, con fuego vivo;
La llama del volcan con nubes bellas ;
Y el leve ambiente que en azul se baña
Con guirnaldas de estrellas.

En los pinos, Señor, de la montaña
El blando nido del pichon colgaste,
Y á los cachorros de la tigre uraña
En los robustos troncos abrigaste :

Entre las flores del Edén perdido,
Pusiste al hombre, tu postrera hechura,
Y en sus curvos anillos escondido
Al primer seductor de la hermosura.

Y viendo que era bueno
Cuanto tu mente creó, sublime gozo
Iluminó tu faz, llenó tu seno.

Entonces descansando
En medio al universo que nacía,

Consagraste al reposo,
Las horas de este día.

Los Espinillos.

Tiurcau dans le sillon, mouette sur les lames.
(LAM.)

Por las faldas de las lomas
Del pueblo de San Isidro,
Fragantes flores de aroma
Desprenden los espinillos
En verano.

En la grama de los suelos
Remedan las cuentas de oro
Que pone en nupciales velos
El enamorado esposo
Con su mano.

En una de esas alfombras
(Regaladisimo lecho)
Entre misterios y sombras
Esperando está un mancebo
A su querida.

Y al decir : “Desde la aurora
“La espero, por qué no viene ?”
Una mano seductora
A la esperanza le vuelve
Y á la vida.

Mientras la dicha apuraban
Entre flores de espinillos,

Sobre el arroyo ondulaban
Las dos velas de un barquillo
Pescador;

Y de la brida, seguro,
Haciendo ruido en el freno,
Un potro tostado—oscuro
Pisaba impaciente el suelo
En derredor.

Eran el potro y barquilla
Del mancebo enamorado.
Dejando al potro en la orilla
A la barca dando un salto
Se arrojó:

Porque era pez en las olas
Y leon en el rodeo;
Y nadie en lanzar las bolas
O en menejar los dos remos
Le igualó.

La vela dió al horizonte
Cantando en festiva voz:
"Tráeme un durazno del monte
Amarillo y abridor,
Y abridor."

Era encargo de su bella,
Entre besos se lo dió:
"No hay durazno como ella"
Añadió, dando un adiós,
El cantor.

La Espuma del mar.

(RECUERDO)

Del huracan las alas tenebrosas,
Sobre el abismo enfurecidas ván,
Cual fúnebres coronas deponiendo
Blancas espumas sobre el negro mar.

Vienen en tanto á la memoria mía
Las frescas horas de mi quieta edad:
Con la inquietud presente se confunden
Como la espuma y el horror del mar.

Vision de luz! Amor primero y puro,
Cáliz de almibar que arrojé desleal!
En esta noche que entristece á mi alma,
Eres la espuma que ilumina al mar.

Perfumes llegan de mi pátrio suelo,
De trébol, rosas, violas, arrayan,
Y de esa flor-del-aire misteriosa
Que es como espuma blanca de la mar.

Siento en la playa del inmenso Río,
Correr veloz al fèrvido alazan,
Bañado el pecho en arjentada espuma,
Como la espuma que levanta el mar.

Madre y hermanos que llorais mi ausencia,
Yo pisaré vuestro desierto umbral:
Es el tirano odioso de mi patria
Espuma leve que se traga el mar.

En 1838 habia en las cárceles de Rosas, un jóven de 20 años que escribía en las paredes de su calabozo el siguiente cuarteto :

Muestra á mis ojos espantosa muerte,
Mis miembros todos en cadenas pon ;
Bárbaro ! Nunca matarás el alma,
Ni pondrás grillos á mi mente, no !

Este audaz prisionero se llamaba José Mármol. Cuando Lord Byron fué á Italia á visitar la cárcel en que murió Torcuato Tasso, escribió en la pared los siguientes versos en francés :

Lá, le Tasse, brulé d'une flamme fatale,
Dévoré par l'amour,
Lorsque son front ceignait la palme triomphale,
Descend au noir séjour.

Cual otro Tasso, Mármol era devorado por una llama, pero era un amor grandioso que le alimentaba, el amor á la Patria.

Proscrito en el Atlántico y el Pacífico, Mármol publicó muchas poesías de mérito, entre otras, el *Peregrino en el mar*, el *Cruzado*, el *Poeta*, etc., pero su obra jefe es la *Amalia*, novela histórica que encierra un gran periodo de la dictadura de Rosas.

Diremos algunas palabras de esta obra en el capítulo consagrado á la novela Argentina.

Hé aquí una bellísima composicion que se leerá, estamos cierto, con vivo interés :

A ROSAS, EL 25 DE MAYO.

" Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,
Al viva del combate, de servidumbre el ¡ ay !
.....
Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia
De paz y de ventura, de gloria y hermandad."
(JUAN CARLOS GOMEZ.)

I.

Miradlo, si, miradlo. No veis en Oriente
Tiñendose los cielos con oro y arrebol ?
Alzad, Americanos, la coronada frente
Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven :
Aquellos que la enseña de Mayo con su brazo
Clavaron victoriosos en su nevada sien.

Veneracion ! las olas del Plata le proclaman,
Y al Ecuador el eco dilátase veloz :
Los hijos de los héroes ¡ veneracion ! esclaman,
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

II.

Sus hijos ! por qué huyeron de sus paternos lares
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan ?
Por qué corren proscritos sin patria y sin hogares
A tierras extranjeras á mendigar el pan ?

Y al vislumbrar de Mayo las luces divinales
Por qué no les embriaga la salva del cañon,

Los vivos de los libres, los cánticos triunfales
Y el ruido de las ondas del pátrio pabellón.

La cuna de los libres, la emperatriz del Plata,
Por qué está de rodillas sin victoriarte ; oh sol !
Por qué como otros días sus ecos no dilata
Cuándo los cielos tiñes con oro y arrebol ?

III.

Emboza ; o sol de Mayo ! tus rayos en la esfera
Que hay manchas en el suelo donde tu luz brilló ;
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,
No es esa Buenos-Aires la de tu gloria, no.

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,
Para evitar su mengua sepúltala ; por Dios !
La emperatriz del Plata te espera de rodillas
Ahogada entre jemitos su dolorida voz !!!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno
Robando de tus hijos la herencia de laurel :
Salvaje de la pampa que vomitó el infierno
Para vengar acaso su maldición con él.

IV.

¡ Ah Rosas ! No se puede reverenciar á Mayo
Sin arrojarte eterna, terrible maldición ;
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
Que súbito y ardiente te parta el corazón.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento
Que has hecho de la patria que te guardaba en sí,
Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Y dinos de sus glorias lo que te debe á ti.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,
Contempla, y un instante responde sin engaños
Quién la arrojó, y gozando de contemplarla está !!!

V.

Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Con luces que recuerdos iluminando van,
Y dinos si conservan memoria de tu aliento
Los inmortales campos de Salta y Tucuman.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes
O acaso en Chacabuco ó en Maipo ó en Junin ;
O si marcando hazañas mas célebres y grandes
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abrumba,
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está,
Y dinos que lidiando la hubistes en Ayuma
O acaso en Vilcapujio, Torata ó Moqueguá.

VI.

¡ Ah Rosas ! Nada hiciste por el eterno y santo
Sublime juramento que Mayo pronunció,
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldición cayó.

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente
Bordando de victorias el suelo de Colon,
Salvaje, tú dormías tranquilo solamente
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañón.

Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo
Sus altaneras sienes vestían de laurel,

Al viento la melena, jugando con tu lazo,
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

VII.

Ah ! Nada te debemos los argentinos, nada,
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;
Jamás en las batallas se divisó tu espada;
Pero mostraste pronto la daga de Caín.

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo,
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,
Y al viento la melena, jugando con tu lazo,
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primer proeza, tu primitivo fallo,
Fué abrir con tu cuchillo su vírjen corazon,
Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo
Sus códigos, sus palmas y el rico pabellon.

VIII.

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier;
Y de apilados cráneos los campos se poblaron
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hay en tu alma ? Qué hielos en tus fibras ?
Qué espíritu ó demonio su inspiracion te dá,
Cuando á tu rudo lábio tu pensamiento vibras
Y en pos de la palabra la puñalada va ?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel ?
Qué atmósfera aspiraste ? Qué fuente maldecida
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel ?

IX.

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,
Para poder buscarlo con el puñal en pos ?
Cuál es de las estrellas la que te alumbra acaso,
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios ?

En qué horas sientes miedo dentro tu férreo pecho,
Para llamar visiones que su pavor te den ?
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,
Para llamar los muertos á sacudir tu sien ?

Prestadme tempestades vuestro rujir violento
Cuando rebienta el trueno bramando el aquilon;
Cascadas y torrentes prestadme vuestro acento
Para arrojarle eterna tremenda MALDICION . . .

X.

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia
De un déspota que abriga sangriento frenesí,
El corazon rechaza la bíblica induljencia :
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos desde su trono santo
La renegada frente maldijo de Luzbel ;
La humanidad, entonces, cuando la vejan tanto,
Tambien tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo. Jamás dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas ajitó :
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas ;
Pero como Arjentino, las de mi patria, no.

XI.

Por tí esa Buenos Aires que soportar sabía
Sobre su espalda un mundo, bajo su planta un león,
Hoy débil y postrada no puede en su agonía
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambición.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto
Que hay vientos en la pampa y arenas en el mar;
Pues de los hombres harto, para ofender á Cristo,
Tu imagen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,
La frente doblegamos bajo glacial dolor,
Y hasta en la tierra estroña pue nos ofrece un techo
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor....

XII.

Mas ¡ay! de la tormenta los enlutados velos
Se cambian en celajes de nacar y zafir,
Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAY MAS ALLA, es el lema de su divina frente
Grabado por la mano purísima de Dios,
Y el Chimborazo al verlo lucir por el Oriente :
HAY MAS ALNA, responde con su jigante voz.

HAY MAS ALLA, los héroes al espirar clamaron,
Poblando con su grito de América el confín,
Y entre vapor de sangre—HAY MAS ALLA, exhaláron
Los campos de Ayacucho, de Maipo y de Junin.

XIII.

Si, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro
El sol de las victorias que iluminando está ;
Disfruta del presente que el porvenir es nuestro,
Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

Si, Rosas, vendrá un día terrible de venganza
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal,
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza
O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como rebienta el Etna tremendo de repente
Rebentarán los pueblos que doma tu ambicion ;
Y cual vomita nubes de su ceniza hirviente
Vomitáran los pueblos el humo del cañon.

XIV.

Entonces, sol de Mayo, sus dias inmortales
Sobre mi libre patria recordarán en tí;
Y te dirán entonces los cánticos triunfales
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí,

Entonces desde el Plata sin negra pesadumbre
Te mirarán tus hijos latiendo el corazon,
Pues opulenta entonces reflejará tu lumbre
En códigos y palmas y rico pabellon.

Y al estenderse hermoso tu brillantino manto
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá;
Que entonces de ese Rosas que te abomina tanto
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

Montevideo, Mayo de 1843.

En la galería de los poetas Argentinos figura con gran distincion un nombre, querido de las musas del Plata, honorable al mismo tiempo para la prensa periódica de este capital. Luis Dominguez, que, como redactor en jefe del *Orden*, representa en la política un liberalismo sábio y prudente, se indemniza en la poesía con uno gran franqueza de imaginacion. En el torneo lírico de que hemos hablado á propósito de Juan María Gutierrez, Luis Dominguez recibió del jury una honrosa mencion. Esta distincion fué feliz para su musa cuya fecundidad nos ha dotado de numerosos ensayos poéticos, interesantes todos por la esquisita delicadeza de la forma y por la inspiracion local de los asuntos.

El ombú.

A Félix Frias, en Bolivia.

En el ombú que ha brotado
Con el gérmen de mi mente
Estas letras he grabado:
"A Félix, que no ha olvidado
Su patria. Su amigo ausente."

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente:
El Brasil su sol ardiente,
Minas de Plata el Perú,
Montevideo su cerro,
Buenos Aires, patria hermosa,
Tiene su pampa grandiosa;
La pampa tiene el ombú.

Esa llanura estendida,
Inmenso piélago verde,
Donde la vista se pierda
Sin tener donde posar,
Es la pampa misteriosa
Todavía para el hombre,
Que á una raza dá su nombre
Que nadie pudo domar.

No hay allí bosques frondosos,
Pero alguna vez asoma
En la cumbre de una loma
Que se alcanza á divisar,
El ombú, solemne, aislado,
De gallarda airosa planta
Que á las nubes se levanta
Como faro de aquel mar.

El ombú! Ninguno sabe
En qué tiempo, ni qué mano
En el centro de aquel llano
Su semilla derramó.
Mas su tronco tan nudoso,
Su corteza tan roida,
Bien indican que su vida
Cien inviernos resistió.

Al mirar como derrama
Su raiz sobre la tierra,
Y sus dientes allí ontierra
Y se afirma con afán,
Parece que alguien le dijo
Cuando se alzaba altanero:

Ten cuidado del pampero,
Que es tremendo su huracán.

Puesto en medio del desierto,
El ombú, como un amigo,
Presta á todos el abrigo
De sus ramas con amor;
Hace techo de sus hojas
Que no filtra el agüero,
Y á su sombra el sol de Enero
Templa el rayo abrasador.

Cual museo de la pampa
Muchas razas él cobija;
La rastrera lagartija
Hace cuevas á su pié.
Todo pájaro hace nido
Del gigante en la cabeza;
Y un enjambre, en su corteza,
De insectos varios se vé.

Y al teñir la aurora el cielo
De rubí, topacio y oro,
De allí sube á Dios el coro
Que le entona al despertar
Esa pampa misteriosa
Todavía para el hombre
Que á una raza dá su nombre
Que nadie pudo domar.

.....
En su tronco se leen cifras
Grabadas con el cuchillo,
Quizá por algún caudillo
Que á los indios venció allí;

Por uno de esos valientes
Dignos de fama y de gloria,
Y que no dejan memoria
Porque nacieron aquí! . . .

A su sombra melancólica
En una noche serena
Amorosa cantilena
Tal vez un gaucho cantó;
Y tan tierna su guitarra
Acompañó sus congojas,
Que el ombú de entre sus hojas
Tomó rocío y lloró.

Sobre su tronco sentado
El señor de aquella tierra
De su ganado la yerra
Presencia alegre tal vez;
O tomando el matecito
Bajo sus ramos frondosos
Pone paz á dos esposos,
O en las carreras es juez.

A su pié trazan sus planes,
Haciendo círculo al fuego,
Los que van á salir luego
A correr el avestruz. . . .
Y quizá para recuerdo
De que allí murió un cristiano
Levantó piadosa mano
Bajo su copa una cruz.

Y si en pos de amarga ausencia
Vuelve el gaucho á su partido,

Echa penas al olvido,
Cuando alcanza á divisar
El ombú, solemne, aislado,
De gallarda airosa planta,
Que á las nubes se levanta
Como faro en aquel mar.

Montevideo.

Semejante á Ondina bella
Su cuerpo airoso desenella. . . .

E. Echeverría.

De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
Y el Uruguay, faz de nacar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas,
Saludándolos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor y el jilguero,
El sorzal y la torcaza,
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos ceibos y palmas,
Y la arrojan flor del aire,
Aroma y flor de naranja;
Así siguiendo su senda
Sobre sus lechos se arrastran;

Luego en el Guazú se encuentran,
Y reuniendo sus aguas,
Mezclando nacar y perlas
Se derraman en el Plata.

El Plata? y es verdad, Ancha llanura,
De brufido metal que nunca acaba,
Parece el río cuya diestra lava
De Buenos Aires el soberbio pié.

Cuya izquierda tendiendo hácia el Oriente
De una jóven beldad la falda toca;
Beldad guardada por gigante roca
Que el Plata inmenso desde léjos vé.

Y es fama que esa roca magestuosa
A la bella ciudad pusiera nombre,
Cuando en medio del mar al yerla un hombre
Monte veo, del mástil esclamó.

En frente de ese monte nació un pueblo
Con un cinto de muros y cañones,
Do clavaron tres reyes sus pendones
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,
Y un día en sus coronas te ostentaron,
Y al mirarte otro día solo hallaron
En vez de joya duro pedernal.

Eatonces adornaste la diadema
De la jóven República de Oriente,
Que te muestra á los pueblos en su frente
Desde el cerro su eterno pedestal.

Ahí estás Montevideo
Estendida sobre el río

Como virgen que en estío
Se vé en el lago nadar.
La Matriz es tu cabeza,
Es la aguada tu guirnalda,
Blancos techos son tu espalda
Y tu cintura, la mar.

Ciudad coqueta, sonries
Cuando ves los pabellones
De poderosas naciones
Flamear en rico bajel.
Y les pagas las ofrendas
Que ellos traen á tu belleza,
Con tu campo y la riqueza
Que derrama Dios en él.

En tu puerto á centenares
Mécese los masteleros
Como bosque da Palmeros
Que sacude el vendabal.
Y si en él se vé de noche
Navegar rápida vela,
Parece garza que vuela
De algun lago en el juncal.

En las noches sin estrellas
Tenebrosas del invierno,
Cuando el mar es un infierno
Que al marino hace temblar,
Tú, benéfica iluminas
Sobre tu roca jigante,
Un fanal que al navegante
Seguro norte va á dar.

En otro tiempo los reyes
Levantaron alta valla
De impenetrable muralla
Para oprimirte, beldad.
Pero el hierro del esclavo
Sacudiste de tus brazos,
Y los muros á pedazos
Derrumbó la libertad.

Eres tú, Montevideo,
Del Plata blanca sirena,
Y tu entraña una colmena
Cuya miel es el amor.
Feliz el labio que guste
De tu miel, ciudad de amores,
Que tus hijas son las flores
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son ángeles
En dulzura y en pureza,
Son estrellas en belleza,
De la vida el iris son.
Por ellas, solo por ellas,
Eres tú, Montevideo,
De mi memoria recreo,
De mis sueños ilusion.

Y si tú crees en los sueños,
Escucha, oh pueblo, uno mio:
Yo soñé que veia al río
Salir de su ancho cristal,
Y que á ti y á Buenos Aires
En sus brazos estrechaba

Y así unidos os dejaba

En un abrazo inmortal!

Si eres solo un sueño, dulce idea,
Que fascinas mi ardiente fantasía,
No amanezca jamás el triste día

Que te borre de mí.

Pero no! que en los cielos está escrita,
En la página de oro del destino,
La union del Oriental y el Argentino
Que en mis ensueños vi.

No es uno de los rasgos menos característicos del genio argentino, aquella reunión de la virtud guerrera y del talento poético que se encuentra con frecuencia en la misma cabeza y en el mismo pecho. El coronel Bartolomé Mitre ofrece aun un ejemplo de aquella doble aptitud.

De un talento natural, espontáneamente formado en los campos de batalla donde siempre ha combatido en favor de la libertad, Mitre corrió en Chile el pan del destierro, pagado por él con usura por medio de escritos que honran igualmente al autor y á la prensa que los recibió.

De regreso á su patria, á la sombra de instituciones constitucionales levantadas de sus ruinas, ilustró el *Nacional* con elocuentes artículos, dignos émulos de aquellos que han immortalizado á Armand Carrel en Francia.

Militar hábil y de un valor á toda prueba, fué

elevado, en recompensa de sus eminentes servicios, al ministerio de la guerra que sigue ejerciendo con un patriotismo al que sabe hacer justicia la opinion, siempre excelente juez en semejante materia.

El coronel Mitre ha publicado, bajo el nombre de *Rimas*, un volúmen, fruto de sus ócios de destierro. Entre las joyas que enriquecen esta obra, citaremos los *Dos Pensamientos*, poesía esquisita de sensibilidad.

Dos pensamientos.

Como una estrella fugaz
Que luce en la noche umbria,
Brilló un instante María
En el valle del dolor:
Era una virgen, tan pura
Cual de la tarde la brisa,
Cuya mágica sonrisa
Era un reflejo de amor.

Se marchitó cual la flor
Que su perfume derrama,
Como fosfórica llama
Un solo instante vivió;
Porque faltaba á su alma
El aire puro del cielo,
Y tomando raudo vuelo
Otra atmósfera buscó.

Un día que en un jardín
Íbamos juntando flores,
(Emblemas de los amores,

Que en la tierra puso Dios)
Un pensamiento la di,
Y ella me dió un pensamiento,
Y animada de contento
Formó un ramo de los dos.

Aquellos dos pensamientos
Su vida simbolizaban,
O quizá identificaban
Su vida, su alma y su ser,
Porque apenas en su pecho
Hallaron tibia guarida,
Pálida y desfallecida
Al suelo la vi caer.

Sobre el lecho de agonía
Cayó, como flor tronchada
Por el viento deshojada,
Y su frescura perdió;
Y cual se exhala el perfume
De cáliz de lirio hermoso,
Su alma angélica voló.

Recuerdo, que al exhalar
Serena, el último aliento,
Con suave y triste acento
A su lado me llamó:
Su bello rostro cubría
La palidez de la muerte,
Y con mano casi inerte
Dos pensamientos me dió.

Y me dijo: « Dulce amigo,
« Solo en el mundo te dejo:

« Del valle triste me alejo,
« Y no te veré ya mas,
« Y hasta que llegue el instante
« De oír de Dios los acentos,
« Guarda esos dos pensamientos,
« Y no me olvides jamás ! »

Esos pensamientos místicos
Dados de muerte en el lecho,
Yo los conservo en mi pecho
Como sacro talisman,
Porque se hallan impregnados
Del espíritu invisible
Del alma pura y sensible
Que calma mi triste afán.

Yo que profeso en el alma
La religion de la muerte,
Sobre su sepulcro inerte
Llanto y flores derramé,
Y entre las fúnebres flores
Lágrimas puse á millares,
Y entre blancos azahares
Pensamientos coloqué.

Y al pié del místico sepulcro
De la cándida Maria,
Mis ojos vieron un día
Dos pensamientos brotar,
Y luego ví al huracán
Llegar con vuelo violento,
Deshojar un pensamiento
Y uno tan solo dejar.

Un Oriental que posee aun todo el fuego sagrado de la juventud, y que despues de haber dejado en Chile una brillante reputacion en el diarismo, sigue hoy entre nosotros su carrera de escritor militante, Juan Carlos Gomez se recomienda al mismo tiempo como publicista y como poeta. Durante su destierro, Rio Janeiro y Valparaiso le vieron brillar con las luces del jurisconsulto y las gracias del literato. La causa liberal le debe como antiguo ministro de la Banda Oriental y como actual redactor en jefe de la *Tribuna* en Buenos Aires, el apoyo de una inteligencia patriótica y acalorada; las letras le deben tambien producciones ricas de estilo, sentimiento, colorido y fuerza. El brillante trozo que sigue dará una idea de su talento :

LA LIBERTAD.

Se alzará con el Sol, radiante y puro
Rasgando el manto de la noche oscura.

A. LAMAR.

I.

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

Acaso nunca, nunca tan suspirado día
Veré yo pobre niño sobre mí cien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre patria mía
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán!
¿El Ser omnipotente mis súplicas no escucha
O manda fecundante rodar el huracan?...

El jiro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente del poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes
En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
Te vieron esplendentes las filas recorrer;
La Grecia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos á la indolente Atenas,
Solon les predicaba los dogmas de igualdad;
Los pueblos se doblaban en tanto á sus cadenas,
Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,
La cárcel es el premio del hijo de Cimón,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas lejos, en la orilla del silencioso Eurotas
Esparta en tu ara pone su acero vencedor
Y jimen entre hierros los míseros llotas
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,

Y en páginas de crimen escritas con victorias
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detrás de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh Libertad! en vano mi corazón te implora;
Me esfuerzo por hablarte, mis ojos no te ven!
Mas no, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del misero Belen.

Jesús para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la ley del Sinaí,
Al hombre la presenta diciéndole *adelante!*
No harás lo que no quieras que hicieren para tí.

Entonces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa religión,
Entonces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza á realizarse mi espléndida ilusión.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega
Y tu beldad suprema no pudo contemplar;

Si el homenaje impía de adoración te niega,
Preciso es una patria para nacer buscar:

II.

América desploma sus ríos como mares,
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,
Sus bosques están llenos de místicos cantares
Que acaso son el eco del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,
América la virgen del universo es,
Oh Libertad! quién sabe si para darte vida
La mano de Dios mismo no la formó después!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte
Como eras en mis sueños, querida Libertad,
Al fin yo te contemplo sin miedo de perderte
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad!

De Washigton el brazo te clava en las orillas
Que abraza el Misisipi entre uno y otro mar,
Y entonces tan espléndido, con tanto fuego brillas
Que vas en las Pirámides tu lumbre á reflejar.

Las ondas se estremecen del impetuoso Plata,
Y el grito que por ellas vibrando resonó
Las estendidas playas sacude y se dilata,
Y libres en su playas naciones levantó.

En vano desplomaba soberbio sobre ellas,
Falanges y falanges el déspota español;
Quedaban de su paso para marcar las huellas,
En el camino nuevo que les mostraba el sol.

Los hielos de los Andes cayeron á pedazos
Al reflejar en ellos su celestial pendon;
Naciones al empuje nacieron de sus brazos,
De la mas bella gloria dignísimo padron.
.....

III.

Silencio reina solo tristísimo y profundo
En la distancia hermosa del mar al Uruguay;
Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,
Al viva del combate de servidumbre el ay!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,
Las nieblas amagaron de su claror el fin,
Que reventó talando los campos destructora
La guerra maldecida, la herencia de Cain.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso
Clavando en todas partes su lábaro triunfal.
*Yo vengo á dar, decía, felicidad, reposo,
Vuestra miseria cubre mi túnica imperial.*

Y revolvió su manto sobre la patria mia
Que exhausta, de cansancio cayó á su pesadez,
Imbécil! si pensaste que siempre duraria,
Los pueblos son esclavos, de niños, una vez.

Imbecil! que en herencia con despreciante orgullo
Cual joya de familia legaste una nacion....
Imbécil! no sentisteis eléctrico el murmullo
Del libre que aprestaba la lanza y el bridon?

Pasad, horas impías, abórtos del destino,
Pasad! no vengáis hora mi sien á oscurecer.

Dejadme el rayo bello que rompe diamantino,
Las ominosas nieblas en el Oriente ver.

Dejadme ver del Plata la libertad brotando
Como la diosa antigua, bellísima del mar.
Dejadme ver los tronos atónitos rodando,
Cuando al poner en tierra su pié, la hizo temblar.
.....

IV.

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo
Durante la ignominia tuvimos que fijar,
Erguimos ya las frente los ojos en el cielo
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos á los aires confiar nuestro lamento,
Cuando el vivir oprima la mano del dolor,
Podemos con los gritos poblarlos del contento
Sin atender al muelle descanso de un señor.

Dormir en nuestro techo sin que planta profana
Las penas ó placeres sorprenda del hogar,
Dormir sin el asiduo temor de que mañana
Vendrán de nuestros lábios el pan á arrebatár.

Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.
Lo espero, sí, lo espero; yo sé que vendrá un día
Que alumbre todo el mundo brillante libertad.

Entonces ¡ay de aquellos que se apellidan reyes!
Coronas y cabezas en trozos saltarán.
Entonces ¡ay de aquellos que toquen á tus leyes!
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero, sí, te espero, hoy solo eres la estrella
Dó fija la mirada del universo está.
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

El *Orden* de Buenos Aires cuenta en el número de sus colaboradores á José María Cantilo que hizo sus primeras armas en el *Comercio del Plata* donde se ilustraron tantas plumas de proscriptos. Cantilo, apasionado desde temprano por las obras del entendimiento, cultivó con igual éxito el dominio de las ciencias naturales y el de la imaginación. Insertamos en seguida una de sus lindas poesías, ramillete perfumado en que el lector podrá respirar aquel gracioso talento en su flor.

La niña María.

Beaucoup, beaucoup d'enfants pauvres et nus, sans mère
Sans maison, n'ont jamais d'oreiller pour dormir ;
Ils ont toujours sommeil ! O destinée amère !
Maman ! douce maman ! cela me fait gémir.
(Madame de VALMORE)

Preciosa las hermosas la llamaban,
Y la cándida frente le besaban,
Viéndola despertar ;
Y en la falda la madre la mecia,
Y cantos inocentes la decia,
Al verla dormitar :

“Duerme niña preciosa.
Duerme, paloma mía,
Opaco viene el día,
Y el viento récio está ;
Duerme, mientras la nieve
De Agosto se evapora ;
Nublada está la aurora,
Y acaso lloverá.

“Los árboles se doblan
A impulsos de los vientos,
Soltando amarillentos
Sus ramas á volar :
Del mar las ondas braman ;
Qué triste que está el día ;
Duerme, paloma mía,
Al son de mi cantar.

“Si vieras como cruzan
Helados, abatidos,
Los pobres desvalidos,
Sin cama y sin hogar ;
Si vieras otros niños
El blanco pié desnudo,
Sufrir el frío rudo
Que los hace llorar !

“Si vieras desgrefiados
Sus dorados cabellos !
No hay un perfume en ellos
Ni rizados están :
Y del sol del invierno
El pálido desmayo,

Aprovechan del rayo
Para pedir el pan !

“Si vieras esos niños
Como tú tan preciosos,
Demandando llorosos
La pública piedad,
Y en abandono triste
Pasar el triste día,
Y la noche tan fría
En desnuda orfandad !

“Si vieras, amor mio,
Dulce paloma mía,
Qué frío que está el día ;
Qué encrespada la mar ;
Cuál los arbustos crujen
Al impulso del viento,
Nublando el firmamento
Las nubes al pesar !

“Oh ! duerme y no despiertes,
Tierna paloma mía,
Opaco viene el día,
Y el viento frío está :
Duerme, mientras la nieve
De Agosto se evapora :
Nublada está la aurora
Y acaso lloverá.

“Y cuando te recuerdes
En tu envidiado lecho,
Te alzaré hasta mi pecho
Para darte calor ;

Y quizás al mirarte
Tan linda, tan tranquila,
Enturbie mi pupila,
Por ti llanto de amor !”

Así cantaba ufana
La madre de María,
Mientras dormir la hacía
De la cuna al vaiven ;
Y en su blanca mejilla
Mil besos estampaba,
Y sus labios besaba,
Y su tranquila sien.

Donosa era María
Adormida en la cuna,
Como un rayo de luna
Que refleja en el mar :
Cuando ella la besaba,
Sus labios entreabría,
Y sin saber reía
Después al despertar.

Pero esta vez acaso
En su sueño profundo
Vió los males que el mundo
Guardaba á su niñez ;
Y el canto de la madre
La niña entendería,
Y en el vivir vería
Soledad y aridez.

Y diez veces apenas en el cielo,
La luna que es tan grata para el suelo,
Mostró su redondez ;

Y la niña que tanto acariciaban,
Al ver que los querubes la llamaban,
 Voló con rapidez,
Un año todavía no tenía
Y la cuna mullida en que yacía
 En tumba se trocó;
Y los que antes alegres le arrullaron
Al mirar su cadáver la lloraron
 Pero la canto yo.
Los ángeles sus alas agitaron,
Y al trono del Eterno la llevaron,
 Un alma sin pesar;
Y esa noche mirando las estrellas
Yo vi una exhalacion en medio de ellas
 Rutilante pasar.

Nombrar á Alejandro Magariños Cervantes, es nombrar desde luego *Celiar*, su obra maestra, verdadero panorama en que el ojo encantado del lector vé representarse en un elegante cuadro de poesía las costumbres pintorescas de los hombres del campo. Aquella obra perfumada de juventud y poesía revela un talento lleno de estro y frescura.

Las Brisas del Plata, la Estrella del Sur, y otras composiciones de una literatura agradable, son otros tantos títulos de honor para este jóven diplomático.

Tomamos al acaso un trozo del *Celiar*, en que se podrá juzgar de la pureza de versificación del autor.

La estancia de D. Diego Sandoval.

Gira en vano, reconcentra
Su inmensidad, y no encuentra
La vista en su vivo anhelo
De fijar su fágaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Dó quier campos y heredadas
Del hombre y bruto guardadas,
De quier cielo y soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondar.
Echeverría.

Entre otras muchas estancias
De la campiña frondosa,
Una había muy hermosa
A orillas del Uruguay;
Estancia muy frecuentada,
Llena de paz y alegría,
Que entonces pertenecía
A D. Diego Sandoval.

Era D. Diego un buen hombre
De pobres padres nacido,
Pero que había adquirido
Con su constancia y tesón,
Una colosal fortuna
Y cuantiosas heredades,
Que en aquellas soledades
A bajo precio compró.

Recto, bondadoso, afable,
Con un corazón sin dolo,

El bien practicaba solo
Por el gusto de hacer bien;
Y jamás el desvalido
Que triste llamó á su puerta,
Dejó de encontrarla abierta,
Ni sin alivio se fué.

Su influjo y sus relaciones,
Su proteccion y dinero,
Eran siempre del primero
Que le venia á ocupar.
Y por eso sus amigos
Y cuantos le conocian,
Le apreciaban y querian
Con afecto filial.

Ademas, tenia una hija
De belleza peregrina,
Tan hechicera y divina,
Como el tipo que un pintor
Arrebatado idealiza,
Y si á trazarlo se lanza,
Jamás su pincel alcanza
La perfeccion que soñó.

Pura violeta del valle
Entró el follage escondida,
Blanca tórtola perdida
En un bosque de azahar,
Flor y ave cuyo canto
Y suavísima fragancia,
Al viajero á la distancia
Le revelan donde están:

Isabel simbolizaba
Cuanto el pensamiento alcanza,
Emblema de la esperanza,
Delirio de la ilusion;
De alma angélica y de formas
Que de hermosura tesoro,
Eran el cerco de oro
De joya de mas valor.

Cuando tomaba en sus manos
La guitarra vibradora,
Bajo sus dedos senora
Gemir parecia de amor;
Sus brillantes ojos negros
Fulguraban repentinos,
Y de sus lábios divinos
Enloquecia la voz.

Y si oia los elogios
Que todos la tributaban,
Sus mejillas se animaban
Y con sonrisa fugaz
Dando otro giro al discurso
Fijaba en tierra los ojos,
De purpurinos sonrojos
Teñida la blanca faz.

Siempre risueña y festiva
Con la paz de la inocencia,
Su venturosa existencia
Miró plácida correr,
Hasta que el amor de un hombre
Turbó su reposo ameno,

Y arrojó en su incauto seno
La primer gota de hiel.

Por él sintió las primeras
Emociones de ese anhelo,
Que junto al placer de un cielo
De un infierno el dolor dá:
Por él las noches en vela,
Y los días sin sosiego,
Pasó con delirio ciego
Presa de su amante afán.

Por él silenciosa á veces
En las tardes de verano,
Discurría por el llano
Y le buscaba do quier,
Cual busca la clara fuente
La cierva que herida vuela,
Y desangrándose anhela
Saciar su terrible sed.

VI.

Novela.

Hemos dicho ya que la novela es la forma esencialmente moderna de la literatura. Efectivamente, la novela es el drama escrito, así como el drama es la novela hablada.

Solo, para realizar todas las influencias sociales, el uno exige el concurso, siempre difícil para obtenerlo

de las artes accesorias que hacen parte de la explotación de la escena, al paso que la otra no necesita mas que de la simple lectura para producir sus frutos de instruccion, moralizacion y placer.

En Buenos Aires la novela histórica ha encontrado un intérprete de mérito, Don Vicente Fidel Lopez. El hijo del Pindaro argentino ha probado que tenia en su sangre muchas generosas cualidades que han inmortalizado el nombre paterno. Abogado distinguido, orador brillante, publicó en Chile un *Curso de bellas letras*, obra importante en que se revelan á la vez su gusto literario y sus conocimientos lingüísticos. Es de sentir que la lengua griega no le sea tan familiar como la latina, por la cual profesa una admiracion apasionada. Los elogios que prodiga al idioma de Horacio y Virgilio, los hubiera reservado sin duda alguna al de Homero y Sófocles.

El autor didáctico, el sabio analista de la literatura, que en su *Curso de bellas letras* trata la materia con maestría, ha mostrado en las obras de imaginacion que sabia unir la práctica á la teoría, el ejemplo al precepto. Bastará citar la *Novia del Herege* ó la *Inquisicion en Lima*, novela histórica, publicada recientemente en Buenos Aires. En este interesante estudio americano cuya lectura recomendamos, campea una rica imaginacion, haciéndose no menos notar la brillantez y pureza de estilo.

Orador, poeta y romancista al mismo tiempo, José Mármol brilla tanto en esta última especialidad como en las otras dos. *Amalia*, composicion histórica, es una obra compleja, interesante bajo todos aspectos.

Allí, el pensador y el erudito estudian, en sus fases tan dramáticas, aquel extraño período de la historia contemporánea que se llama dictadura de Rosas; y al mismo tiempo los espíritus literarios y las poéticas imaginaciones se deleitan en seguir el movimiento de accesorios romanescos que encierran los hechos en un cuadro florido de ficciones.

Como novela íntima, la *Soledad* de Bartolomé Mitre es digna, por sus preciosas cualidades de invención y estilo, del éxito obtenido en Valparaíso, donde el autor la publicó durante su destierro.

El impulso dado á la novela histórica por la *Amalia* y á la novela íntima por *Soledad* y otras publicaciones del mismo género, no ha sido del todo estéril.

Entre los hijos adoptivos de este país que se consagran á la cultura de las letras, figura en primer línea Felisberto Pelissot quien, después de haber hecho sus primeras armas en el folletín, en las orillas del Mediterráneo y del Sena, ha venido á proseguir su feliz carrera en las orillas del Plata. Su novela, *Camila O'Gorman*, asunto delicado, tratado por el autor con una rara pureza de pincel, le ha valido los sufragios de los moralistas más severos entre los literatos, y lo que es más precioso aún, las simpatías del bello sexo. Es imposible idealizar más poéticamente la dulce y sangrienta víctima de las debilidades del amor. Puede decirse de *Camila O'Gorman*, y de los *Misterios de Buenos Aires* del mismo autor, que se encuentra uno mejor después de haberlos leído.

Algunas citas de la novela de *Camila* darán una idea de un estilo que atestigüa á la vez un gran conocimiento del corazón humano y una iniciación no menos profunda en los secretos del arte de escribir.

¡ Cuán lejos estaba, en el alba de mi pasión, de preveer su desenlace! Rica de imaginación, se abría mi juventud á los encantos de una emoción embriagadora y pura, cuya novedad me interesaba al extremo. Jamás nada parecido había experimentado. Era aquello una especie de creación interior, una revolución en todo mi ser, tan rápida como extensa. Parecíame haber subido de golpe al último grado de la escala de los afectos humanos, dominando de aquel punto, como en un sueño prestigioso, un mundo inmenso de maravillas.

Léjos de debilitarse al contacto de Uladislao, mis otras afecciones tomaban por lo contrario un incremento progresivo: mis padres, mi hermano, mis hermanas, Lázaro... todos, todos ganaban en mi corazón con duplicada energía, al paso que el sol vivificador de mi existencia irradiaba á mi alrededor fuerza, calor, vida y esperanza. Mi cariño hacia Lázaro había sido poéticamente amistoso; sin ser menos casta, la pasión secreta inspirada por Uladislao era mucho más dominadora y profunda.

Un género singular de atracción establecióse entre el joven tucumano y yo. Hasta entonces había tenido un amigo y un compañero; tuve, al verlo, el presentimiento de un protector. Aquella superioridad, aquella fuerza del sexo varonil, llave de las simpatías del nuestro, me subyugaron instintivamente. Había conocido la amistad por la conformidad de genio, de ternura y de debilidad misma;

la desigualdad de las dotes naturales entre el hombre y la mujer, hizome conocer el amor.

.....
Uladislao era un extraño seductor. Ni una sola galantería; ni la mínima palabra erótica, ni una mirada siquiera, que indicase no que era partícipe de mis sentimientos, sino simplemente que había leído en mis ojos el secreto de mi corazón. Con la misma reserva de modales y la misma placidez de humor, renovábanse sus visitas y su discreta aunque afable política, no hacia ninguna distincion entre las personas que formaban nuestra reunion ordinaria.

Despechada al principio, acabé por afijirme seriamente. ¿Era, ó no era amada?—No tenia ni el triste consuelo de saberlo.—La duda! la punzante y cruel duda me devoraba

bajo el pesado dfraz de quietud y aun de alegría que trataba de conservar en mi rostro delante de mis hermanas y de mis padres.

Pero pronto tomó otro rumbo mi pasion. La venda de la credulidad vino á estenderse sobre mis sufrimientos interiores; senti de repetente como embalsamada mi herida, y á la crisis dolorosa suceder la certidumbre y la confianza.

¡ Qué májico y prestigioso es el amor !

No era que Uladislao hubiese cambiado de actitud; eran mis ojos que engañados y fascinados, empezaron á verlo por la ilusion de mis quimeras y el capricho de mis deseos. No dudaba ya, era querida; todo en su semblante parecia decirme. Por un curioso fenómeno de óptica amorosa, el mismo prisma simpático á través del cual le veía, me traía la contestacion, la dulce contestacion de sus miradas. Si sonreía, era la sonrisa de un enamorado; si callaba, era la preocupacion, la melancolia de la ternura!

si vibraba su voz, recojia el fondo de mi corazón otros tantos ecos apasionados. Solo un amante, decia yo interiormente, puede mirar, hablar ó callarse de este modo.

Así, merced á la ilusion y á la fñ—dos constructores maravillosos—se levantaba el fantástico edificio de mi felicidad. ¿ Qué precisaba para desmoronarse? Tal vez un soplo de aire, una palabra no mas de parte de mi pretendido adorador, tranquila y seriamente interrogado por mí. Esta osadía me abrumaba; preferí considerarla innecesaria.

Hay en el amor sincero un no sé qué de comunicativo que repugna al egoismo de la soledad, y tiende, á pesar de todo, á desahogarse en el objeto querido. ¡ Cuántas veces estuve á punto de echarme en los brazos de mi ídolo y dispuesta á esclamar: Uladislao! mi buen Uladislao! te quiero! te quiero!... ¡ Cuántas veces sentí mis lábios ajitarse con la revelacion de mi secreto! Presentábaseme aquella confidencia, ya como una inspiracion instantánea ó improvisada, ya bajo la forma de una declaracion meditada y de antemano preparada. Pero nunca brotaba la inspiracion, y quedaba inédito el discurso, y la misteriosa cadena que atábame la lengua, tenia en mí paralizados á la vez la memoria, el ánimo, el entusiasmo, la sangre fria y la lucidez.

.....
La coqueteria epistolar era el alimento solitario de mi pasion, y tambien—debo confesarlo—su bálsamo purificador. Tuve la ocasion de hacer con ese motivo una observacion sumamente honrosa para la inteligencia humana; y fué notar que el ejercicio de las facultadas intelectuales tiene jeneralmente por resultado la depuracion de los sentimientos del corazón. Hubiera tenido vergüenza de con-

fiar al papel un pensamiento reprochable, y parecíame que mis ideas, pasadas de aquella manera por el fuego sagrado del espíritu, lanzaban un perfume suave y una ideal exhalacion. Tenia respecto hácia mi propia escritura, por decirlo así, y mi pensamiento, tomando una forma, era siempre casto y delicado.

Eran fuentes de poesia, de donde brotaba un inexprimible frescor, mezclándose en sus sombras embalsamadas las mas lindas armonias de la naturaleza con los simbolos mas suaves de la religion. Bañábase allí mi pensamiento y apagaba su sed, como una cándida paloma que vá á beber y mojar sus alas en las aguas de una limpida cascada. Otras veces, sentiame caer del Eden de la ilusion á los abismos de la pesadumbre; y entonces padecia un sufrimiento inmenso, como la virgen siete veces atravesada por la espada del dolor.

Asi escriben en Buenos Aires las plumas verdaderamente inspiradas por aquella elevacion de ideas y aquella idealidad de sentimiento que caracterizan al romancista fiel á su mision sublime, que es la de moralizar el corazon interesándolo:

Otros talentos, llenos de sávia y porvenir, han enriquecido entre nosotros la novela con ensayos mas ó menos felices, mas ó menos completos. Alentamos con todo el fervor de nuestros votos á aquellas inteligencias generosas cuyos esfuerzos tienden cada dia mas á hacer una realidad del sobrenombre de Atenas Americana que desde Rivadavia habia merecido ya este pais eminentemente literario.

FIN DEL ENSAYO.



INDICE.

Prólogo	3
PRIMERA PARTE.	
<i>SECCION PRIMERA.</i>	
Ojeada general	1
Fase biblica	12
Fase heroica	22
Fase dramática	28
<i>SECCION SEGUNDA.</i>	
Revista literaria de los principales pueblos	35
Antigüedad. Griegos y Romanos	54
Edad media	64
Alemania ó Inglaterra	71
Italia y España	78
Francia	87
SEGUNDA PARTE.	
<i>BOO DE LA PLATA.</i>	
I Oradores del año 10	107
Discurso de Montenegro	110
II Oradores contemporáneos	116
Discurso de Valer Sarsfield	117
III Elocuencia judicial	125
Ejercicio de Barros Pazos	125
IV Prensa periódica	130
— Florencio Varela	131
— Valentin Alsina	132
— Sarmiento	133
El pallador	134
Tocumao	137
— Félix Frias	139
Muerte del arzobispo de Bogotá	140
— El Sr. Canóuzgo Pérez	151
Introduccion á la filosofia	151
— Andrés Larraza	156
Lamartine	157
Fragmento sobre Alberdi	165
V Poesias	164
— Juan Cruz Varela	165
Triunfo de Ituzingó	166
— Estevan Echeverría	171
A una lágrima	173
Himno al dolor	174
— Rivera Indarte	179
Baltazar	180
El Rosario	182

— Pacheco y Obes	184
— El cementerio de Alegrete	185
— Francisco Acuña de Figueroa	189
— La calamidad pública	190
— Juan María Gutiérrez	194
— La bandera de Mayo	195
— El Domingo	196
— Los espinillos	197
— La espuma del mar	199
— José Mármol	200
— A Rosas, el 25 de Mayo	201
— Luis Domínguez	208
— El ombú	208
— Montevideo	212
— Bartolomé Mitre	216
— Los dos pensamientos	217
— Juan Carlos Gómez	220
— La libertad	220
— José María Captilo	226
— La niña María	226
— Alejandro Magariños Cervantes	230
— La estancia de D. Diego Sandoval	231
VI. Novela	234
— Vicente Fidel López	235
— Amalia de Mármol	235
— Soledad, de Bartolomé Mitre	236
— Felisberto Polissot	236
— Fragmentos de Camila O'Gorman	257

FE DE ERRATAS.

A pesar de los errores tipográficos que se han deslizado en esta edición, no se hará *fi* de erratas alguna, porque el lector inteligente en cuyas manos debe ir esta obra, distinguirá al instante que en lugar de *embriaguez*, *Eurípides*, etc., debe leerse *embriaguez*, *Eurípides*, etc.



Chile

desde la batalla

de Chacabuco hasta la de Maipo.

por

J. Sanfuentes.

1850

